

Torcuato S. Di Tella

La Rebelión de Esclavos de Haití



La rebelión de esclavos de Haití, junto con la de Túpac Amaru en Perú, manifestó la existencia de fuertes conflictos sociales bajo la aparente calma del orden colonial europeo en América. Como tal, es un antecedente de la independencia, y aporta importantes datos para comprender el tipo de fuerzas sociales que existían en la época. Haití era un microcosmos de lo que ocurría en otras sociedades fuertemente esclavistas, como Brasil, Cuba o Estados Unidos, e indirectamente ilustra sobre las condiciones en países con menor presencia de esclavos. El autor examina las estrategias de los diversos grupos sociales, desde los colonos en busca de autonomía respecto de la metrópoli, o los "biancos pobres" residentes en la isla, hasta los mulatos y los esclavos, ante el impacto de los cambios introducidos por la revolución en Francia. Toussaint Louverture es el jefe que emerge en este proceso y que lo conduce hasta su casi completo éxito. En el examen de las alianzas y conflictos entre actores políticos en este complejo panorama se revelan características más generales, que implican un modelo de análisis aplicable a otras circunstancias.

Torcuato S. Di Tella es sociólogo, especializado en el estudio comparativo de países de América Latina, profesor de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Es autor de *Política y clase obrera* (reeditado en 1983), *La teoría del primer impacto del crecimiento económico* (1965), *Hacia una política latinoamericana* (1970) y coautor de *Sindicato y comunidad* (1969).

ISBN 950-43-0369-2

Colección
América Latina

Ediciones del **ides** 2

ides

EDICIONES DEL IDES

Consejo Editorial: Torcuato S. Di Tella, Juan José Llach,
Alfredo Monza y Catalina Wainerman.
Getulio E. Steinbach (Coordinador).

Torcuato S. Di Tella

La Rebelión de Esclavos de Haití

TITULOS PUBLICADOS

1. JUAN J. LLACH (Selección, prólogo y notas): **La Argentina que no fue** [Tomo I: "Las fragilidades de la Argentina agroexportadora (1918-1930)"]. (CEP)
2. TORCUATO SALVADOR DI TELLA: **La rebelión de esclavos de Haití.** (CAL)
3. LEOPOLDO J. BARTOLOME (comp.): **Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas.** (CHS)
4. FELIX GUSTAVO SCHUSTER: **Términos teóricos en ciencias sociales.** (CMC)
5. MIGUEL TEUBAL: **Crisis y deuda externa: América Latina en la encrucijada.** (CEP)
6. J. SAMUEL VALENZUELA: **Democratización vía reforma. La expansión del sufragio en Chile.** (CAL)

2

Ediciones del 

Buenos Aires, 1984

INDICE

	Pág.
I. Introducción	7
II. "Habitants des Antilles, vous habitez sous le Vesuve"	14
III. La colonia de Santo Domingo	21
IV. Las regiones	29
V. Plantaciones	34
VI. Los negocios y la política	40
VII. Política de notables	49
VIII. El gobierno colonial en busca de aliados	56
IX. El "Bill of Rights" de los mulatos	64
X. La explosión: ¿una Vendée negra?	70
XI. La intervención revolucionaria francesa	78
XII. Epflogo en Francia	87
XIII. Epflogo en Haití	93
XIV. Epflogo teórico	95
Notas de pie de página	97
Bibliografía	111

La rebelión de esclavos de Haití
Primera edición, noviembre 1984

Realización gráfica:
Departamento Editorial del IDES.
Redacción, administración y distribución:
Güemes 3950 (Tel.: 71-6197),
1425 Buenos Aires, Argentina.

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Derechos reservados © 1984, por el
Instituto de Desarrollo Económico y Social.
Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

I

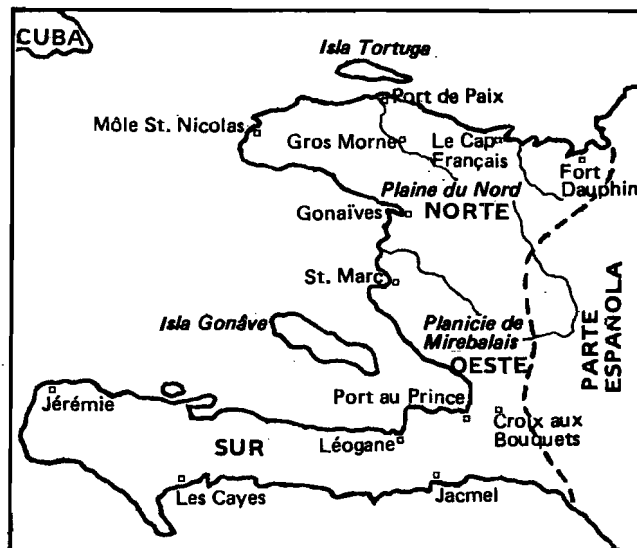
Introducción

La rebelión de los esclavos de Haití, que se inició en 1791, estimulada y precedida por dos años de intensas luchas entre colonos franceses, y que enseguida se propagó con destrucción de haciendas y de vidas, tuvo en su época una enorme repercusión. Alimentada por la guerra internacional que pronto se inició y avivada por las tácticas de las diversas facciones francesas —de la isla y de la metrópoli—, terminó recién en 1804, cuando se declaró la independencia del nuevo país, con la economía colonial del azúcar en ruinas, y habiendo superado un episodio de reconquista intentado por Napoleón entre 1802 y 1803. Junto con los levantamientos de Perú y Alto Perú de 1780-1781, y la posterior insurgencia de México entre 1810 y 1814, fue uno de los mayores conflictos sociales del continente en la época de su independencia. Para los sectores criollos de regiones con abundancia de esclavos constituyó una advertencia acerca de las tensiones latentes en ese tipo de sociedades, y del peligro de agitar excesivamente las luchas políticas, por temor a producir otro Haití. Bolívar lo tenía muy presente, y lo invocó como argumento para no extender la guerra revolucionaria a Cuba y Puerto Rico. La probabilidad era alta de que, ante los enfrentamientos entre sectores de las clases dominantes blancas y mestizas, los esclavos se rebelaran y destruyeran las bases del sistema productivo de la época. También podía ocurrir que los negros fueran instrumentados por los enemigos de la independencia. Algo parecido ocurrió en Venezuela, donde el caudillo español Boves movilizó de esta manera a esclavos libertos, a mulatos y a los llaneros del interior, en una amalgama que duró varios

años (1814-1820), y le sirvió para la reconquista del país¹ *. En el mismo Haití, los esclavos no se habían sublevado en nombre de los principios de la Revolución Francesa, sino diciéndose lugartenientes del rey, y de hecho aliados con los españoles de la otra mitad de la isla. Por casi tres años lucharon contra los representantes de la naciente república, y hay muchas evidencias de que los emigrados y realistas franceses los apoyaban, si no es que los habían incitado directamente a iniciar el movimiento. ¿Se trataría en realidad de una estratagema por parte de los líderes negros, entre ellos Toussaint Louverture? ¿Buscaban desde el comienzo la libertad para todos, o sólo para ellos, como pago por hostilizar a los enemigos de quienes los patrocinaban? Es muy difícil responder con certeza a estas preguntas, y muchos de los trabajos publicados son gravemente unilaterales al respecto². El uso de las masas populares por parte de una elite política conservadora contra sus enemigos liberales era bastante común en la época, y hasta era una de las obsesiones de muchos pensadores liberales³. Ecos de este esquema son los que Marx recoge en sus planteos sobre el 18 Brumario, donde intenta explicar el apoyo que conseguía una figura "reaccionaria" como Luis Napoleón mediante la suposición de que se trataba de sectores *lumpen*, o bien rurales, y por lo tanto con poca conciencia de clase⁴. En términos del enfoque clásico marxista, no es de esperar que un grupo humano como el de los esclavos de Haití actuara muy lúcidamente en defensa de sus propios intereses, y más bien es previsible que lo hicieran movidos por otros sectores o clases sociales. En todo caso, su rebelión, "prematuro" en términos del desarrollo de las fuerzas productivas, estaba según esta línea de razonamiento condenada al fracaso, o a degenerar en el entronizamiento de una nueva clase dominante que aprovechara en beneficio propio la capacidad bélica y destructiva de la insurrección.

Más recientemente, desde los años cincuenta de este siglo, se ha difundido una apreciación distinta —incluso en círculos marxistas— de la capacidad de lucha de las clases populares en épocas preindustriales. Esta es la temática de los llamados "rebeldes primitivos", que Eric Hobsbawm ha

* Las notas, agrupadas correlativamente, se insertan al final del texto. (N. del E.)



La colonia francesa de Saint Domingue

contribuido a desarrollar. Hobsbawm descubre rebeldes primitivos en los más diversos ambientes, y contribuye a dar una dimensión social a fenómenos que antes habían sido vistos como simple bandidaje. De todos modos, su enfoque marxista le hace disminuir un poco la importancia de estos procesos debido, justamente, a su prematuridad respecto de un cierto cronograma histórico o tecnológico⁵. En realidad, no sólo el marxismo, sino también el enfoque evolucionista que en el fondo yace en mucho de la ciencia social occidental nos haría pensar que ciertos fenómenos de expresión política popular, si se dan en épocas premodernas, pierden relevancia, y que de alguna manera no constituyeron nunca una amenaza seria al sistema social existente. Los movimientos políticos populares sólo pasarían a ser protagonistas políticos importantes en la sociedad "moderna", o en la "industrial", por darle diversos nombres que apuntan a lo mismo⁶.

De una aplicación algo simple del enfoque marxista o del evolucionista "modernizante" puede desprenderse que la solidez de los sistemas *sociales* de la época que nos ocupa era bastante grande, y que lo que podía en todo caso estar en juego era la continuidad del régimen *político*. Las tormentas políticas afectarían a algunos gobernantes y sus allegados, pero no podrían tocar demasiado centralmente a la masa de las clases dominantes.

Sin negar que de hecho es bajo condiciones modernas, industriales, que los fenómenos políticos populares toman más fuerza, especialmente a los efectos de conseguir reformas y distribuciones del ingreso, debemos observar desde ya algunas fallas en el cronograma simplista: muchas revoluciones anticapitalistas, autoproclamadas socialistas, se han dado en países bastante atrasados según ese mismo cronograma.

Si el sistema social capitalista estaba —como demostró estarlo— tan inseguro en estos países asiáticos, africanos o latinoamericanos de escasa industrialización, ¿no se puede llevar más hacia atrás este descubrimiento, y comenzar a ver también a los regímenes sociales de fines del siglo XVIII o comienzos del XIX como bastante más amenazados de muerte que lo que el mismo Marx pensaba? Seguramente que su reemplazo por otros radicalmente igualitarios no sería posible, pero esto no podía ser consuelo para los anteriores detentadores del poder. Las convulsiones políticas, con fuertes raíces sociales, eran capaces de amenazar a todo el sistema de dominación existente, especialmente bajo condiciones en que había graves abismos étnicos y sociales, como las que caracterizaban a gran parte de la América de esos días. Y lo que se ponía en tela de juicio no era sólo el predominio de, digamos, una clase feudal terrateniente contra una capitalista comercial, lo que podría verse como una pugna entre miembros diversos del mismo club. La presencia de las masas populares activadas, potencialmente transformables en rebeldes, llámeselos "primitivos" o de otra manera, hacía la diferencia.

Puede aquí, sin embargo, plantearse de nuevo una duda. Admitido que las masas populares jugaban un rol propio en las asonadas, podría ser que ello sólo fuera como un apoyo, necesario, pero fundamentalmente manejable y que pronto volvería bajo control de quienes las incitaban. Por ejemplo,

durante la Revolución Francesa, los *sans culottes* podrían llegar a cumplir un rol destructivo importante en algunos episodios, pero básicamente lo que estaba ocurriendo era el reemplazo de un orden semifeudal por otro capitalista, con la llegada de la burguesía al poder. Así por lo menos a menudo se ven esos procesos?

Es probable que a veces las cosas puedan, efectivamente, resumirse telescópicamente de esa manera. En otros casos, ello no es cierto, y nos parece que Haití es un ejemplo extremo en esta dirección. Quizás por los conflictos étnicos, quizás por las complicaciones internacionales, el hecho es que lo ocurrido en la isla fue algo más que el reemplazo de un orden social semifeudal por otro capitalista, o de blancos por negros. La hecatombe fue más radical, la destrucción del sistema dominante mucho más definitiva. Por eso nos ha parecido importante bucear en este proceso, porque echa luz sobre el tipo de tensiones, la clase de amenazas, que pendían sobre las sociedades de nuestro continente en la era de su independencia.

Es preciso agregar aquí, de todas maneras, otras consideraciones. Habiendo recalado la fuerza potencial destructiva —social, no sólo política, por darle una etiqueta— de las masas populares en esas circunstancias, también hay que señalar la manipulación de que habitualmente eran objeto por parte de quienes las querían usar como ariete contra sus enemigos. Se encuentra de nuevo, aquí, a menudo un estereotipo equivocado, según el cual serían las clases relativamente más progresistas las que usarían a las masas contra los grupos más conservadores. Así, la burguesía usaría a las masas contra la aristocracia, la clase media contra la burguesía, o los independentistas contra los coloniales. Ello no es siempre así, sino que se da toda una gama muy grande de combinaciones. Ya párrafos más arriba se señalaba la habilidad de muchos poderes monárquicos europeos de usar a las masas contra los reformadores liberales. Hay fuertes presunciones de que los conservadores y monárquicos franceses trataron de usar a los negros como instrumentos en contra de los burgueses reformadores o revolucionarios de su propio país. Estos "juegos", de usar a las masas para acceder al poder sobre sus cabezas, deben ser vistos como particularmente peligrosos si compartimos el punto de vista arriba expuesto, sobre la potencial destructividad de esas

masas. Si éstas sólo actuaran como apoyo, sin demasiadas consecuencias letales, el juego sería más seguro. De hecho, no lo es. Los actores sociales a veces estaban conscientes de esto, y a veces, no. Ello dependía de las circunstancias de cada país y de las experiencias históricas que consideraban relevantes y por lo tanto como posibles fuentes de lecciones de sabiduría política.

El estudio de las "rebeliones primitivas" se vincula, por lo tanto, al estudio de las estrategias "movilizacionistas" o "populistas", consistentes en movilizar a parte de esas masas desde sectores de las elites o clases dominantes. Hay muchas combinaciones posibles, y en el caso haitiano tratamos de señalar los inicios de un fenómeno que hemos denominado "populismo americano", por contraste al de "Ancien Régime". El populismo americano, del que se podrían señalar como ejemplos el de los Antifederalistas en los Estados Unidos, y los posteriores caudillismos federales en Sudamérica y México, se dio en Haití entre los mismos colonos blancos, especialmente los más pobres⁸.

Se caracterizaba por incluir a sectores dirigentes rurales apartados de los lugares dominantes de su sociedad. Era en alguna medida anticonservador, enarbolaba reivindicaciones o consignas contrarias a "la oligarquía". El populismo borbónico de Ancien Régime, en cambio, era esgrimido por sectores muy ligados al *establishment* reinante y aristocrático, y apuntaba contra los burgueses reformistas. Claro está que se dan variantes intermedias, y aquí sólo se intenta esbozar su caracterización, a cuyo estudio se dedicará gran parte del presente trabajo. La insurrección de los negros, que parece bastante probable haya estado fomentada por los realistas, lo habría sido dentro de la lógica del "populismo de Ancien Régime", que se sentía capaz de manejar a la plebe. En Haití, a diferencia de Nápoles o aun de España, eso fracasó, por la enormidad de los abismos sociales y étnicos en juego.

El nuevo régimen independiente haitiano, por otra parte, implicó también una peculiar relación entre elite y masa, quizás a través de la común tradición de insurgencia y la identidad étnica ante un enemigo externo siempre potencialmente presente. Sería una especie de "populismo nacionalista", por darle un nombre, reminiscente del que es tan común en países recientemente independizados de Asia y Africa.

Se observará en el texto que se procura dar una adecuada dosis de atención a los conflictos que dividían internamente a la comunidad blanca y mulata, no sólo a los que separaban a éstas de los esclavos. Aunque los conflictos previos —vistas las cosas desde la perspectiva posterior a la insurrección negra— pueden parecer pequeños, en realidad en su momento tomaban el centro de la atención. No eran, por otra parte, demasiado distintos de los que habían ocurrido o ocurrirían en las colonias inglesas, españolas o portuguesas del continente, enfrentando a metropolitanos y criollos, conservadores y liberales, moderados y populistas, aunque se trata de variaciones locales de lo que a lo sumo es un tema común. Se busca de esta manera contribuir a la comprensión teórica del contexto social que existía en nuestro continente en la era de su independencia, a través de la exploración de uno de sus casos más peculiares⁹.

II

“Habitants des Antilles, vous habitez
sous le Vesuve”

Así se dirigía Mirabeau a los plantadores de las islas del Caribe, induciéndolos a tomar medidas de apertura social, sobre todo hacia los hombres libres de color. Pero cuando se está sobre un volcán no es fácil precaverse de las erupciones, sobre todo si se ha perdido mucho tiempo. La época de la independencia de los países de Norte y Sudamérica coincide con el gran apogeo de la esclavitud en el continente, y el comienzo de su decadencia en algunas zonas. La importación de africanos era un factor esencial de la economía de amplias áreas¹⁰.

En la mayor parte de las colonias las condiciones de vida de los esclavos no les permitían reproducir naturalmente sus números. La pérdida de población por el exceso de muertes sobre nacimientos se calculaba como ítem del costo de una plantación, y oscilaba entre el 5 y el 10 por ciento anual¹¹. Bajo estas condiciones, de no existir la trata, toda una colonia desaparecería en tres o cuatro lustros, a menos que cambiaran radicalmente las condiciones de trabajo. La principal excepción, entre las grandes economías esclavistas, eran los Estados Unidos, donde la población negra se podía reproducir a sí misma, y aun aumentar, razón por la cual este país no dependía tanto de la importación africana¹².

Al perder Gran Bretaña sus principales colonias esclavistas en el continente americano se quedó con un imperio en que las grandes perspectivas que se les abrían en Asia no exigían ese tipo de trabajo, y sólo las Antillas (Jamaica, Barbados e islas menores) dependían de él. La situación era totalmente distinta para su gran rival, Francia. Para esta

potencia las Antillas (el actual Haití, entonces llamado Santo Domingo, Martinica y Guadalupe) constituían su principal patrimonio, pues sus posesiones en el continente (Canadá cuando lo tenía, y lo mismo la Luisiana) estaban aún sin desarrollar. Un golpe a la esclavitud, o aunque fuera a la trata, podía ser mortal para el imperio colonial francés. Fue así que Inglaterra, que había sido el principal proveedor comercial de esclavos, se transformó hacia fines del siglo XVIII en adalid del abolicionismo. Ciertos humanistas y políticos que hacía tiempo venían luchando sin éxito por suprimir la trata comenzaron a encontrar más eco a sus esfuerzos. Hacia fines de la década de 1780 se consideraba inminente la prohibición de este comercio por parte del Parlamento, a través del apoyo que al parecer se iba a conseguir de Pitt, líder del gobierno. Los abolicionistas franceses, nucleados en la *Société des Amis des Noirs*, instaban a que Francia compitiera con su rival por el honor de ser la primera en adoptar esa trascendental medida. Aún iba a ser necesario esperar mucho tiempo, porque las resistencias del *lobby* del azúcar caribeño inglés eran muy fuertes¹³. Tanto es así que Inglaterra recién decidió prohibir a sus ciudadanos participar en ese comercio en 1808; en el tratado de Viena de 1815 obtuvo, además, que las potencias europeas se comprometieran a adoptar iguales medidas. Sin embargo, el tráfico continuó, y sólo en la segunda parte del siglo XIX se le puso fin. Pero mientras, en Francia habían ocurrido muchas otras cosas, entre ellas la destrucción de la joya de su antiguo imperio, Santo Domingo.

En las Antillas se había concentrado una enorme población, por obra del azúcar y, más recientemente, del café. Las buenas perspectivas económicas llevaban a aumentar la escala de las operaciones y, por lo tanto, a importar más esclavos, aun cuando muchas voces se alzaban señalando el riesgo involucrado. El peligro de rebeliones de esclavos estaba siempre presente, y los gobiernos hacían intentos infructuosos de mantener una proporción más segura entre blancos y negros.

Colonias como Santo Domingo o Jamaica podían rivalizar perfectamente por su población total con cualquiera de las colonias norteamericanas tomadas individualmente¹⁴. Haití poseía más habitantes que el territorio hoy argentino. Sus principales ciudades, Le Cap Fran-

çais y Port au Prince, rivalizaban en tamaño con las mayores del continente, salvo México. Las islas del Caribe, tomadas en su conjunto, tenían casi tanta población como Brasil, y más que el virreinato del Río de la Plata o el del Perú. En cuanto a su riqueza, si se toma en cuenta el nivel de vida promedio de sus habitantes, figurarían en un lugar bajo, especialmente por comparación a las colonias norteamericanas¹⁵. Pero si se considera el valor de su producción o de sus exportaciones para tener una idea de lo que ellas significaban, las Antillas pasan a la cabeza.

Desde el punto de vista político, las colonias inglesas eran las que tenían un gobierno más representativo. Tanto en las del continente como en las islas existía un gobernador y un Consejo (o cámara alta), ambos designados por la Corona, pero la función legislativa y por lo tanto impositiva reposaba cada vez más sobre asambleas elegidas por los colonos, con limitaciones basadas en la propiedad, y excluyendo a los hombres de color libres¹⁶. Esta última exclusión no era muy importante en el continente, por el escaso número implicado, pero sí lo era en Jamaica, donde ellos eran bastante más que los blancos.

En las colonias francesas, de las que podemos tomar como ejemplo a Santo Domingo, no existía el gobierno representativo. El gobernador, con funciones militares, estaba acompañado de un intendente, para las finanzas, y de un Consejo, designado por la Corona, con funciones judiciales. Este Consejo era un germen de su equivalente en las posesiones británicas, y reflejaba en alguna medida opiniones locales, pero sobre todo del sector abogadil, de funcionarios y comerciantes. Los plantadores no tenían representación, lo que les preocupaba, y miraban a los territorios británicos como ejemplo de lo que podría conseguirse con la difusión de los criterios del siglo de las luces. Los mulatos tenían ciertas garantías civiles, y muchos de ellos (bastante numerosos) habían alcanzado posiciones económicas muy acomodadas, como plantadores y a veces prestamistas. Participaban en ciertas milicias locales con funciones policiales para vigilar a los esclavos (*marechausées*), pero en general estaban claramente discriminados en lo referente a acceso a cargos oficiales¹⁷.

Las colonias francesas, sin embargo, en lo referente a relaciones raciales y tratamiento a los esclavos eran más to-

lerantes que las inglesas. Al respecto explicaba Adam Smith que era previsible que hubiera más protección a esclavos en un país "donde el gobierno es en gran medida arbitrario que en otro donde es totalmente libre... El magistrado, cuando protege al esclavo, interfiere en alguna medida en el manejo de la propiedad privada del dueño; y en un país libre, en el que el dueño es quizás miembro de la asamblea colonial, o elector, ese magistrado no se animará a hacerlo sino con gran circunspección. Pero en un país en que... es usual para el magistrado el interferir aún en el manejo de la propiedad privada de los individuos, y de enviarles, quizás, una *lettre de cachet* si no lo hacen como él desea, es mucho más fácil dar alguna protección al esclavo"¹⁸. Nótese la significación que tiene, según este análisis, el funcionario paternalista y autoritario para el esclavo, a quien todo el "palabrerío" del sistema representativo le interesa muy poco, más bien lo perjudica dadas las circunstancias, pues quita frenos a sus inmediatos verdugos. Según otro escritor de la época (el abate Raynal, algo prevenido, quizás, contra los ingleses), las peores condiciones para los esclavos se encontraban en la isla de Barbados, debido a la decadencia de la producción azucarera en ese lugar¹⁹.

¿Cuál es, entonces, el volcán sobre el que vivían los plantadores de las Antillas? ¿Estaban más en peligro los de las islas inglesas que los de Santo Domingo? En alguna medida el abate Raynal así lo creía. Jamaica había tenido continuas fugas de esclavos, que habían formado un fuerte núcleo autónomo en el interior de la isla. Un intento de terminar con los cimarrones (esclavos escapados) había llevado a una destructiva guerra en 1760 y finalmente fue necesario pactar con ellos. Los esclavos escapados también eran un importante problema en Santo Domingo. Uno de ellos, de origen africano, Macandal, intentó dirigir una insurrección, y fue ajusticiado en 1758²⁰. Raynal pronosticaba que, dadas las tensiones de la sociedad esclavista colonial inglesa, no sería difícil que una potencia extranjera (Francia, por supuesto), se decidiera algún día a fomentar las rebeliones de esclavos en Jamaica, produciendo su destrucción, para luego fácilmente conquistarla mandando un fuerte ejército²¹.

Para tener una imagen completa de la estructura de control social en una colonia de esclavitud no basta tener en

cuenta a los esclavos; es preciso ver qué pasa con los hombres libres de color y con los mismos colonos blancos. Uno de los problemas que más agitaba en aquella época a quienes deseaban una progresiva abolición de la esclavitud era qué hacer con los negros que se fueran emancipando. Era opinión común que serían difícilmente integrables en la sociedad esclavista (mientras la institución persistiera) o en una libre que la sucediera. Se suponía que no tendrían suficientes incentivos para trabajar como asalariados, y sobre todo se temía que su ejemplo alterara a los otros, rompiendo la disciplina y fomentando levantamientos. Jefferson se ocupó de este tema, y en sus *Notes on the State of Virginia* se declaró partidario de la emancipación de vientres, sugerencia que no fue en su época adoptada en los Estados Unidos por la magnitud de los intereses opuestos, aunque sí en varios países hispanoamericanos donde era más fácil de ser implementada. Al comentar y justificar su proyecto Jefferson sostiene que a los que nacieran libres había que ponerlos bajo "tutoría" de sus virtuales amos, hasta cumplir 21 años de edad. En ese momento deberían ser enviados fuera de los Estados Unidos a formar colonias o un país independiente, se supone en África o quizás en el Caribe, provistos de elementos de labranza. Aunque en el proyecto se deslizan argumentos algo racistas, él va más bien dirigido a evitar la agitación que esos libertos producirían en el resto de la población²².

Con los mulatos el problema era algo distinto, porque en general eran hijos o nietos de blancos. Aun así, su status intermedio era particularmente temido, entre otras razones, por los lazos de parentesco que tenían con los esclavos. Cierto es que, sobre todo en Santo Domingo, muchos eran ricos plantadores, y tenían esclavos, lo que sin duda los solidarizaría, en última instancia, con los otros poseedores. Pero, independientemente de sus intenciones, era muy previsible que las circunstancias de su posición social los convirtieran en factor de agitación apenas dispusieran de mayor autonomía y libertades civiles. Los exponentes de esta actitud dura hacia los mulatos sostenían que para mantener el sistema de subordinación general en la isla (esencial, dados los números relativos) era imprescindible que todo hombre de color estuviera en una situación de inferioridad, en áreas no triviales, respecto a cualquier blanco. Esto se ha-

cía difícil, pero a la vez importante, dada la presencia de un numeroso grupo de blancos pobres, que económicamente estaban por debajo de muchos mulatos, y que por eso mismo eran los más interesados en mantener la "aristocracia de la piel". Por otra parte, su condición de resentidos los hacía altaneros y faltos de respeto en el trato con sus superiores de su propia raza, al igual que pasaba en el continente, y por lo tanto posible base de actitudes anticonservadoras o populistas²³.

Finalmente, estaban los colonos blancos ricos (plantadores residentes o ausentistas, comerciantes, legistas). Es aquí donde existía la mayor diferencia con las posesiones inglesas. Las colonias inglesas tenían una larga historia de antagonismos entre la Corona y la población blanca local, sobre todo plantadores. Ya en 1652, en Barbados, en conexión con las agitaciones de la madre patria, se había rumoreado que había quienes querían formar "un estado libre y no correr la misma fortuna de Inglaterra ni en la paz ni en la guerra"²⁴. Sin llegar a ese extremo, los jaqueos mutuos entre gobernador y Consejo por un lado, y Asamblea legislativa por el otro, eran cosa corriente. La estrategia inglesa, por lo menos en América, siempre se basó en el dominio del mar, y en no gastar mucho en tener una administración frondosa en tierra, ni un fuerte ejército. En consecuencia las milicias formadas por los colonos tenían un fuerte peso, y les daban confianza para resistirse a las exacciones tributarias. El adelanto constitucional de las colonias era, en cierto sentido, la expresión de la capacidad de los colonos de defender sus propiedades, incluyendo, como Adam Smith bien lo veía, sus esclavos, y de proteger sus bolsillos contra el recaudador de impuestos. A Inglaterra, mientras el comercio internacional funcionara, no le importaba demasiado que sus gobernadores pasaran aprietos ante los desplantes de los colonos²⁵.

El caso más polarmente opuesto al inglés era el español, muy basado sobre la recaudación autoritaria de impuestos, y su remisión en metálico a la madre patria. No es del caso comentar aquí este sistema, pero sí se puede mencionar brevemente el rol importante que en él tenía la Iglesia como factor de consenso entre estratos altos y bajos. En las colonias inglesas no había nada parecido, sino que más bien se trataba de evitar la cristianización de los negros. En las colo-

nias francesas el sistema económico era más parecido al inglés que al español, pues se basaba en la exportación de productos coloniales, y no de dinero amonedado. También en el reducido rol de la Iglesia se acercaba al modelo británico: en todo el Caribe inglés y el francés no había un solo obispo, ni una universidad. En cambio, en su recurso a una frondosa burocracia y un gobierno autoritario, con un fuerte componente militar, el sistema francés se acercaba más al español²⁶.

En Santo Domingo se sentía fuertemente la oposición entre "civiles" (colonos y mercaderes, y ciertos legistas) y "gobierno militar". Este estaba encabezado por el gobernador, jefe de los cuerpos armados permanentes, e incluía a los tenientes y lugartenientes de parroquia, que mantenían el orden y manejaban a su gusto las milicias, donde podían incorporar o dejar libres a los colonos según su placer, sus amistades y sus venganzas. En realidad, junto al gobernador militar existía un intendente civil (para los aspectos financieros e impositivos), pero esto no bastaba para desagrar a la colonia, donde se estaba formando una suerte de burguesía que aspiraba a ser dueña en su país. Había aquí un problema no adecuadamente resuelto, y que era capaz de suscitar muchos antagonismos políticos. Cuando empezara a derramarse la lava del Vesuvio, el frente que podía contenerla estaría seriamente dividido. En este aspecto las colonias francesas eran más frágiles que las inglesas, que se habían acostumbrado más a resolver los conflictos internos de las clases dominantes a través de un sistema de representación política²⁷.

III

La colonia de Santo Domingo

Santo Domingo, de todos los establecimientos europeos en las Antillas, era el que había tenido una historia más exitosa, aunque de humildes y algo escabrosos orígenes. La isla había sido primero colonizada por los españoles, que por mucho tiempo no hicieron otra cosa que cría de ganado y pequeños cultivos de subsistencia, con escasa población, y ésta muy mestizada, con pocos esclavos debido a la falta de oportunidades económicas. Los primeros ingleses y franceses que se establecieron en el Caribe lo hicieron en sus islas más orientales, las pequeñas Antillas (San Cristóbal, Barbados, Martinica, Guadalupe, Antigua y otras). Hacia mediados del siglo XVII Barbados era una próspera colonia azucarera, y el azúcar inglés ya competía exitosamente con el portugués, el único que llegaba a los mercados internacionales en ese entonces. En 1655 los ingleses conquistaron Jamaica, y comienzan a establecer ahí también la industria del azúcar. Francia sigue lentamente este ejemplo, en sus posesiones del Caribe oriental, especialmente Martinica y Guadalupe. Pero el siglo XVII es siglo de guerras y pillajes, y la piratería gran fuente de recursos. Es así como un buen número de piratas ingleses y franceses se desplaza hacia el oeste, y se establece en la pequeña isla de Tortuga, pegada a la costa norte de la parte occidental de Santo Domingo. Al poco tiempo son los franceses los que predominan en este singular asentamiento, que acepta sólo muy nominalmente la soberanía de su monarca. Este logra imponerse, sin embargo, hacia 1665 cuando nombra un gobernador, que establece un liderazgo caudillista sobre esta gente y los integra en forma más organizada bajo el gobierno metropolitano. Paralelamente al establecimiento de los piratas

("filibusteros") había habido otra emigración de aventureros, salidos a menudo de las islas más antiguas, y que se establecieron en las costas norte y oriental de la isla de Santo Domingo, buscando tierras y ganados. Dada la gran cantidad de vacunos salvajes que existía, se dedicaban a su caza, secando y ahumando luego su carne, a la que se denominaba *boucan*. Esta especie de charqui era luego vendido a los barcos, y de ahí les quedó el nombre de bucaneros, que no debe confundirse con el de piratas, aunque los límites no deben haber sido demasiado claros entre ambos grupos, que buscaban fortuna por cualquier método²⁸. Todos estos fueron lentamente civilizados por el primer gobernador, el carismático Bertrand Dogeron, quien confería a los filibusteros patentes de corso contra los españoles; cuando se establecía la paz, les conseguía permisos de Portugal, que seguía en guerra contra el tentador coloso enfermo español. El tratado de Riswick, de 1697, concede definitivamente la parte occidental de la isla a Francia.

Con la eliminación de la piratería, finalizando el siglo XVII, y especialmente después de la paz de Utrecht (1715), los primeros habitantes se transforman en colonos propietarios. Los menos afortunados se dedican a una agricultura de quema de bosques, reduciéndose en la práctica a desmontadores itinerantes. La necesidad de mano de obra hace importar de Europa sirvientes blancos contratados (*engagés*), por tres años en general, los que son usados casi como esclavos y luego quedan libres y se instalan a su vez como ocupantes precarios, llegando a veces a hacer fortuna.

El primer cultivo fue el tabaco. Al perder éste su precio, se reemplaza por el índigo y el cacao. Todas producciones en pequeña escala, dando lugar a una especie de campesinado medio. Los esclavos —muy caros— todavía no se justificaban. Es con el siglo XVIII que comienza seriamente la importación de negros, con el cultivo del azúcar. Al mismo tiempo, se instalan inversionistas franceses, en muchos casos provenientes de la pequeña nobleza o burguesía de su país, usando capitales propios o prestados. Son gente de un origen claramente superior al de los antiguos pobladores. Lentamente, les van comprando las tierras, o desalojándolos de sus ocupaciones precarias. El azúcar es el gran comedor de tierras y de gente en todo el Caribe. Ramiro Guerra y Sánchez lo analizó en un trabajo clásico, centrado en la expe-

riencia cubana. El azúcar expulsa al pequeño colono blanco, y lo reemplaza por el negro. Esto ocurre, no tanto porque el negro se adapte más al trabajo en los trópicos que el blanco, sino porque la gran concentración de capital que exige la producción de azúcar es inaccesible para el pequeño cultivador, que cae víctima de la competencia²⁹. Una vez establecido, el gran capital necesita una mano de obra permanente y estable, que los *engagés* no proveen. En asalariados no se puede pensar, porque todo hombre libre, de cualquier color, tiende a escaparse de las compulsiones de ese tipo de dependencia, para establecerse por su cuenta en la frontera ecológica.

En la segunda parte del siglo XVIII comienza a cultivarse fuertemente el café en Santo Domingo, pero los precios no lo ayudan sino hasta más avanzado el siglo, cuando se convierte en la gran nueva mina de oro. Sin embargo es menos seguro que el azúcar y continúa siendo un cultivo para aventureros o nuevos ricos. Lo noble era el azúcar, alrededor de cuya producción se mantenían las principales familias de plantadores, que tímidamente experimentaban el nuevo cultivo de café. Más modesto era el algodón (que no exigía las inversiones permanentes en árboles del café).

CUADRO 1

Número y producción de las plantaciones de Santo Domingo, en 1789, según tipo de cultivo (precios medios, 1786-89)

Número de plantaciones	Valor del producto anual en		Valor del producto anual p/plantación en		
	livres des colonies	pesos fuertes	livres des colonies	pesos fuertes	
Azúcar	793	70.715.000	8.571.515	89.142	10.805
Café	3.117	96.033.000	11.640.363	30.813	3.735
Algodón	789	14.111.000	1.710.424	17.754	2.152
Índigo	3.150	7.580.000	918.787	2.406	292
Viveres	676	sin datos	sin datos	sin datos	sin datos

Nota: 1 peso fuerte = 8,25 livres des colonies.

Fuentes: LABORIE.

El resto, tabaco (casi desaparecido) e índigo, por no hablar de las pequeñas explotaciones para producir víveres, eran decididamente para gente pobre. El cuadro 1, basado en datos de 1789, da las características de los diversos tipos de plantaciones registradas en la isla³⁰.

Se ve que para este año la producción total de café ya superaba a la de azúcar. Se trataba de un fenómeno reciente. El azúcar, por otro lado, movía en comparación con el café muchos más intereses ligados a otras operaciones que se realizaban en la metrópoli, específicamente el refinamiento, que aumentaba mucho el precio y ocupaba bastante gente y capitales. En lo referente al tamaño de las plantaciones, medido según su producción, se nota la clara superioridad del azúcar sobre el resto, y a su vez la posición humilde del índigo, además muy quemador de la tierra en que se practicaba.

El origen más reciente de la explotación azucarera de Santo Domingo comparada con Barbados o Jamaica hacía que el azúcar francés fuera apreciablemente más barato que el inglés, al que había expulsado casi totalmente del mercado internacional. El azúcar inglés necesitaba protección, y sólo se vendía, prácticamente, en la propia Gran Bretaña y sus colonias. El azúcar francés, en cambio, se reexportaba al resto de Europa. En cuanto al café, Santo Domingo era casi el único proveedor mundial³¹.

Las Antillas recibían en general sus alimentos de afuera, para no malgastar tierras fértiles, que era mejor dedicar a los cultivos principales. Dependían por lo tanto mucho de importaciones, lo que en épocas de guerra las volvía muy vulnerables. Las islas inglesas recibían harinas y otras provisiones de Norteamérica, a cambio de melazas para destilar y transformar en ron. Santo Domingo traía pescado salado de Terranova para los esclavos, carne y otros productos de la parte española, y en teoría harinas de la madre patria. En la práctica a menudo se obtenían éstas de Norteamérica, lo que formalmente era sólo permitido en épocas de guerra o escasez. Los destiladores de Nueva Inglaterra preferían comprar las melazas baratas de Santo Domingo, que por otra parte el gobierno francés no permitía mandar a Francia para su destilación, para no competir con los alcoholes de uva. En esta preferencia por las melazas del Caribe francés, Nueva Inglaterra chocaba con su metrópoli, que la obligaba

a utilizar sus propias islas como fuente para la obtención del producto.

En cuanto a la provisión de esclavos para Santo Domingo, ella estaba en manos de comerciantes individuales, en buena parte ingleses, pues la marina mercante francesa no daba a basto. La gran prosperidad de Santo Domingo se reflejaba en las cifras de entrada anual de negros, que de un promedio anual de entre 10.000 y 15.000 en el período 1764-71 pasan a 27.000 en 1786, para elevarse a fin de esa década a cerca de 40.000 anuales. El resultado de este flujo masivo, destinado a compensar la disminución natural de la población esclava y a alimentar la expansión de la economía, era que según estimaciones de la época unos dos tercios de los negros de la colonia eran nacidos en Africa³².

Un negro recién venido de Africa era relativamente barato, pero muy frágil. Muchos de ellos, o sea, de los que sobrevivían el cruce del Atlántico, morían al poco tiempo. Los tres primeros años de trabajo se dedicaban al "aclimatamiento". Había que tratarlos bastante bien, pues de lo contrario la mortandad cundía, incluido el suicidio. Se les asignaban tareas livianas y se les daba mejor alimentación. Había que entenderse con ellos por signos hasta que aprendieran el idioma. Una vez aclimatado un negro valía mucho más y rendía plenamente. Complejo y todo como era este proceso, mucho más aún lo era el de criar un esclavo en la plantación por los cuidados que demandaba durante un período mucho más largo. Entre los importados los hombres eran bastante más numerosos que las mujeres, en una proporción a menudo de 6 a 4. No es difícil imaginarse el polvorín que todos estos hechos significaban, pero dados los parámetros de la época no había otra salida económica. Incluso los pensadores que más favorecían los cambios pensaban que éstos sólo podrían introducirse lentamente y por acción combinada de las potencias, para evitar que la primera en introducirlos se perjudicara de manera irreparable. También se pensaba que de no hacerse la transición con cuidado los problemas de mantener el orden serían inmanejables. Los plantadores individuales estaban tan amarrados a estas fuerzas del mercado como los negros. Muchos, sobre todo los residentes en Francia, algo influidos por el siglo de las luces, o por un deseo de autoprotección a largo plazo, deseaban introducir mejoras en el trata-

miento de sus esclavos. Pero aun los que querían simplemente difundir la religión entre los negros —por no hablar de la idea de colocar un cura residente— se veían rechazar esos proyectos por sus administradores, más avezados en los problemas prácticos de mantener el orden. Como decía uno de ellos, un religioso comenzaría por “ser el confidente de los negros y terminaría por ser su abogado”, y entonces adiós a la disciplina³³.

IV

Las regiones

Las actividades económicas de la parte francesa de la isla estaban concentradas cerca de la costa y en función de ello la colonia estaba dividida en tres distritos: Norte, Oeste y Sur. El Norte era el más densamente poblado, el de más antiguo establecimiento compacto, con plantaciones grandes y capitalizadas, que soportaban un modo de vida más aristocrático que en el resto de la isla, que en cambio era más de “frontera”. En el Oeste y Sur predominaban los mulatos, según era la opinión dominante, aunque esto sólo se refleja levemente en las estadísticas de la pobla-

CUADRO 2
Población de la isla de Santo Domingo, por distritos
(circa, 1789)

Distrito	Total	Blan- cos (e n m i l e s)	Libres de color	Escla- vos	Libres sobre total (%)	Blancos sobre total de libres (%)
Norte	195	16	9	170	12,8	64
Oeste	194	14	12,5	168	13,6	53
Sur	130	10	6,5	114	12,6	61
Total colonia francesa	519	40	28	452	13,1	59
Total colonia española	125	110		15	88,0	—

Fuentes: LEYBURN, KORNGOLD.

ción (ver cuadro 2 donde se incluyen, a efectos comparativos, los datos de la parte española, mucho menos densamente ocupada y más pobre).

Más que de números relativos, se trataba de predominio social, con la visibilidad que ello implicaba para los observadores de la época. En el Oeste había también un numeroso grupo de blancos pobres, muchos recién llegados, concentrados en las ciudades y algunos trabajando como administradores en las plantaciones o buscando fortuna con nuevas explotaciones. Pero los mulatos eran los que llenaban en gran medida los rangos de los plantadores medios, y éstos predominaban en las tierras del Oeste y del Sur. Algunos mulatos poseían considerables fortunas, y podrían enviar a sus hijos a estudiar a Francia, donde siempre había un buen número de ellos.

Si se compara el total de plantaciones (8.538) con el de la población libre se tendrá una idea de la ubicación de esa población libre. Los estadígrafos de la época en general adjudicaban 5 miembros a cada familia, en condiciones demográficas normales. Las de los mulatos se aproximaban a ellas, lo que daría una cifra de 5.600 familias. Entre los blancos la situación demográfica era distinta, por la importancia de gente sin su familia. Si se adopta una cifra de 4 por familia, resultan 10.000 familias, que sumadas a la cifra anterior dan un total de aproximadamente 15.600 familias libres. Resultan, en base a este grueso cálculo, contra 15.600 familias, unas 8.500 plantaciones. Había, lógicamente, una buena proporción de la población libre que no poseía plantación, pero la cantidad de propietarios sobre el total (aproximadamente la mitad) es bastante grande. Podría pensarse que los propietarios fueran justamente las familias blancas, pero toda la evidencia de la época indica que esto no era así. Existía un estrato de pequeños comerciantes, artesanos, administradores, trabajadores de servicios, entre los cuales muchos blancos, que no eran propietarios de plantaciones. Una cierta proporción de ellos tenía una posición económica adecuada, ligada a actividades urbanas, pero otros formaban un sector flotante, buscador de fortuna pero no siempre capaz de encontrarla.

Las diferencias económicas entre las tres regiones se indican en el cuadro 3.

CUADRO 3
Producción total y per cápita de los tres distritos
de Santo Domingo

	Producción anual total de plantaciones (sin indigo) pesos fuertes	Producción por habitante pesos fuertes	Producción por habitante libre pesos fuertes
Norte	9.174.909	47,0	367,0
Oeste	8.949.697	46,1	337,7
Sur	3.797.697	29,2	230,2

Fuentes: LABORIE. Precios, ver cuadro 1.

Acá se puede notar la neta diferencia entre el Sur y las otras zonas, y una cierta preponderancia del Norte sobre el Oeste en cuanto al producto por persona libre. La región Norte poseía la principal ciudad, Cap Français (Le Cap), que había sido por muchos años capital. Cerca de ella estaba la *Plaine du Nord*, donde se encontraban las más importantes plantaciones azucareras y cafeteras. La abundancia de lluvias hacía innecesario el regadío, y en muchos lados se realizaban operaciones de refinado, lo que no ocurría tanto en el resto de la isla. La comunicación con Europa era la más fácil. En Le Cap tenía que residir el gobernador por parte del año, y permanentemente en época de guerra. Era en cierto sentido el "frente" de la colonia, y en el extremo Oeste de la región, en la larga península, se encontraba Môle Saint Nicolas, el Gibraltar del Caribe, pues era por el estrecho pasaje que mediaba entre él y Cuba que debía entrar una gran parte del tráfico marítimo para el resto del Caribe. En el Norte se concentraban los intereses comerciales, y muchos de los administrativos, ligados a uno de los consejos judiciales que existían en la colonia. En 1787 este Consejo de Le Cap fue suprimido, porque se lo sospechaba de albergar ideas de autonomía frente a la metrópoli, y se unificó todo en Port au Prince, capital del Oeste. Los plantadores del Norte, por ser los de establecimiento más antiguo, más capitalizados, eran los que llevaban un género de vida más dispendioso; había ahí más nobles

ligados a las primeras familias francesas, a menudo ausentistas y activos en la política de la madre patria, donde formaban un poderoso grupo de presión. Los plantadores ausentistas dejaban a un comerciante como apoderado, residente en la ciudad y encargado de vender la cosecha y adelantar fondos, y un administrador directo en la plantación. Los comerciantes, ligados con otros en los puertos franceses, tenían una posición muy central, y eran fuertes acreedores de los propietarios rurales. Sin embargo, tanto la ley como la jurisprudencia dificultaban mucho la cobranza de deudas por vía de la venta de las tierras del deudor. El gobierno consideraba necesario proteger a los plantadores, de donde en última instancia derivaban los ingresos de todos; además había que tener cuidado con la agitación que una venta judicial de la plantación, y por lo tanto de su fuerza de trabajo, produciría entre los negros, cuya adecuación a otros lugares era siempre difícil. En las islas inglesas, sin embargo, el procedimiento de cobranza de deudores era más expeditivo, lo que era otra de las tantas expresiones del mayor desarrollo capitalista en su seno.

En los puertos franceses (Bordeaux, Nantes, la Rochelle y el Havre) se concentraban los grandes comerciantes internacionales, muchos de los cuales eran además tratantes de negros. Los refinadores, ubicados en el valle del Loire, completaban esta constelación. Los plantadores chicos eran los más dependientes del sistema comerciante local-comerciante francés-refinador; los más fuertes a veces podían obviar algunos eslabones de este circuito.

La región Sur era la más opuesta socialmente a la Norte. Era de muy reciente colonización, más de frontera y más pobre, con ciudades más chicas (la mayor, Les Cayes). Había proporcionalmente más mulatos entre los plantadores, mucho menos comercio, menos administración gubernamental.

El Oeste presentaba características algo parecidas a las del Sur. Poseía varias ciudades medias, entre ellas la nueva capital, Port au Prince, muy mal ubicada desde el punto de vista sanitario y de comercio; Léogane, que había sido en un primer momento la capital; y Saint Marc, algo más al Norte, cerca de una planicie potencialmente muy rica, el Mirebalais, pero que por la dificultad de irrigarla no producía lo que podía. El Oeste era la gran zona del algodón,

organizado en plantaciones de tamaño medio para chico. Sus cañaverales eran también importantes, pero preponderantemente volcados hacia la producción de azúcar bruto, en un notable contraste con el Norte, hecho asociado a la característica más reciente de estas plantaciones. El cuadro siguiente detalla algunas de las diferencias entre las tres regiones.

CUADRO 4
Estructura productiva y tamaño de plantaciones
en los tres distritos de Santo Domingo, 1790

	Porcentaje aportado por cada rubro sobre el valor total de la producción (sin índigo) de cada región					Producción anual por plantación, pesos fuertes		
	Azúcar refin.	Azúcar bruto	Café	Algo-dón	Total	Azúcar	Café	Algo-dón
Norte	36	4	59	1	100	12.656	2.711	1.226
Oeste	6	33	47	14	100	9.687	5.376	2.820
Sur	6	32	53	9	100	9.286	6.050	1.280

Fuentes: LABORIE.

Se puede observar aquí la neta preponderancia del Norte en lo relativo a azúcar refinada, unido al mayor tamaño promedio de sus plantaciones azucareras. En el Oeste y Sur, en cambio, se nota la presencia de plantaciones de tamaño mediano de café y de algodón, menos comprimidas por el azúcar que en el Norte.

En el Norte prácticamente dominaban los dos cultivos a los que se denominaba la *grande culture*: el azúcar — el más caro y más “noble” — y el café, recién venido pero también exigente de cierta capacidad inversionista. Si se considera el número de plantaciones, resulta que en el Norte, por cada una de azúcar había unas 7 de café, y muy pocas del resto (ver cuadro 5). En el Oeste y en el Sur, en cambio, aunque también predominaban en valor de producción el azúcar y el café, en número de plantaciones la gran mayoría se daba en el índigo, el miembro pobre de la

CUADRO 5
Distribución de plantaciones según distritos
en Santo Domingo, 1790

	Número total de plantaciones	Por cada plantación de azúcar había el siguiente número de cada tipo restante			
		Café	Algodón	Indigo	Viveres
Norte	3.021	7,3	0,2	1,5	0,7
Oeste	3.944	2,2	1,3	5,6	1,0
Sur	1.673	2,1	1,7	5,1	0,8

Fuentes: LABORIE.

familia, y también había bastante de algodón, otro cultivo modesto. Algo parecido ocurría en el Sur.

En el Haití posterior a todo el proceso revolucionario (que duró de 1789 a 1804) las diferencias entre regiones determinaron, al poco tiempo de la declaración de independencia en enero de 1804, una división entre el Norte, donde se entronizó un ex esclavo, Christophe, y el Sur, dirigido por un mulato, Petion, como presidente. Christophe estableció un sistema económico basado en mantener las grandes plantaciones, con los negros ahora transformados en cultivadores obligados, en una semi servidumbre. En el Sur, en cambio, prevaleció el sistema de subdividir las plantaciones, abandonando el azúcar y formando una clase de medianos y pequeños propietarios, lo que a la larga se impuso en toda la isla. Al decir de Beaubrun Ardouin³⁴, historiador mulato de mediados del siglo XIX, el Norte era, aún después de destruidos los blancos, aristócrata, liberticida, tendiente al poder absoluto; aun los negros independientes establecieron ahí un régimen de fuertes jerarquías sociales, con toda una nobleza que remataba la que había existido en la época francesa. Los principales líderes negros del país, Toussaint Louverture, Dessalines (emperador de 1804 a 1806) y Christophe (presidente y luego rey del Norte, de 1807 a 1820) serían según este autor una expresión de esas características. El Oeste y

el Sur, en cambio, adoptarían una forma más democrática e igualitaria, receptiva de la educación y encauzable en un sistema civilista de gobierno representado en la línea de jefes como Rigaud, Petion (presidente del Sur entre 1807 y 1818) y Boyer (sucesor del anterior y presidente de la isla unificada desde 1820 a 1843). Aunque la opinión puede ser algo parcial, es congruente con los aspectos socioeconómicos que venimos de detallar.

V

Plantaciones

En las plantaciones de azúcar se concentraba la mayor parte de la población esclava, en unidades a veces bastante grandes. En Santo Domingo las había que tenían hasta 1.000 esclavos, de ambos sexos y toda edad³⁵. El tamaño medio era más cercano a 200, cifra aproximada pues no hay estadísticas exactas. Para Jamaica, Raynal estimaba que de los 190.000 esclavos que había en 1775 unos 110.000 trabajaban en el azúcar, en 680 plantaciones, lo que daba un promedio de 163 personas. Según el mismo autor, en esa época en la parte francesa de Santo Domingo había unos 300.000 esclavos, y 640 plantaciones azucareras³⁶. Si la proporción dedicada a este cultivo fuera la misma que en Jamaica, el promedio sería de unos 270 negros.

El investigador francés Gaston Debien ha realizado diversos estudios sobre plantaciones de Santo Domingo, usando la correspondencia entre dueños y administradores preservada en muchos archivos particulares. Para una de las plantaciones medianas a que hicimos referencia antes hay datos detallados que indican su estructura de capital. Su extensión era de 650 hectáreas, de las cuales sólo una tercera parte plantada en caña, siendo el resto sabanas y bosques. Tenía 173 esclavos, de los cuales 40 "chicos" de ambos sexos, y de los adultos 60 hombres y 65 mujeres. Esta proporción de sexos no era común, y generalmente indica un grado bastante alto de "criollización". Sin embargo, durante nueve años que van de 1766 a 1775 compran en total una cantidad de esclavos igual al promedio que tienen, y no venden ninguno, manteniéndose la población casi constante. Esto da un índice alto, casi 10 por ciento, de disminución anual; pero no es posible determinar si esa

disminución se debe a muy alta mortalidad de los recién comprados, o a la baja natalidad, o a alta mortalidad de los nacidos en la plantación. Se nota en la correspondencia que se tiene de esta plantación azucarera el resentimiento contra los cafeteros, que disponiendo de plata arruinan el mercado de esclavos aumentando los precios, lo que hace que los mercaderes traigan grandes cantidades, pero de baja calidad. En ningún momento se detecta en la correspondencia una preocupación por reponer la fuerza de trabajo a través de más nacimientos. Ello hubiera implicado una perspectiva tan de largo plazo (unos quince a veinte años) que no es de modo alguno sorprendente su ausencia.

El valor de la plantación, en un informe del año 1787, resulta ser de 1.573.000 livres des colonies (equivalente a aproximadamente 190.000 pesos fuertes), distribuidos así:

	% del total
(a) 189 hectáreas (151 carreaux) en caña	46,5
(b) 461 hectáreas (369 carreaux) de sabanas y bosques	6,5
(c) Edificios (principalmente para azúcar)	21,2
(d) Utensilios para producción de azúcar	1,4
(e) Esclavos (173)	18,6
(f) Animales	5,5
(g) Muebles de casa principal	0,1

Debe observarse la importancia del valor total de la plantación para una extensión pequeña comparada a la corriente en otras partes de América. Además se daba una gran densidad de población, lo que generaba fáciles contactos entre esclavos de distintas plantaciones, a pesar de los controles. Los esclavos tenían en general un día libre, el domingo, y además a veces otro mediodía para cultivar algunas parcelas propias con que complementar su alimentación. Los domingos era prácticamente imposible evitar que concurrieran a los "mercados de negros", donde intercambiaban sus productos, en alguna localidad cercana, y donde había un cierto tráfico de productos robados³⁷.

Para otra plantación, también en el Norte, en Jean Rabel, hay datos sobre el largo proceso de redondeo de tierras, a través de compras a plantadores blancos chicos, o alquiler de terrenos. Los propietarios eran fuertes comerciantes de

Le Cap, ligados a Francia, armadores y negreros por su propia cuenta, y acreedores de muchos plantadores, de quienes eran al mismo tiempo banqueros y procuradores. Acá se nota el proceso de trasvasamiento de parte del capital acumulado en el comercio a la propiedad territorial. Para el año 1789 la correspondencia refleja la gran agitación que reina ya entre los negros. Es a fines de octubre, y aunque todavía no hay problemas muy serios en la colonia, ya han llegado noticias alarmantes de París, que todo el mundo comenta en los más diversos tonos. Los negros probablemente no entienden nada, pero el administrador dice que hablan por demás y faltan al respeto, pero "hay que hacer como que no se oye"³⁸.

Para otra plantación de azúcar, en el Oeste, cerca de Léogane, también se tiene una nutrida correspondencia. Su propietaria, la familia Galbaud du Fort, era muy influyente en Francia, vinculada a la nobleza. Uno de sus miembros sería gobernador de la colonia en 1792, ya iniciada la insurrección. Su padre, residente en la isla por varios años y ligado al foro y a la administración, se había retirado a Francia en 1742, dejando a un administrador a cargo, quien recibía un porcentaje de las ventas. El señor Galbaud no tuvo suerte con su gerente, al parecer no muy honesto. Otros factores empeoraron la situación, en especial la guerra de los siete años (1755-1762). Los productos, durante las hostilidades, no llegan a Francia. El propietario se desespera, se endeuda, llegando a tener un débito de 250.000 livres (aproximadamente 30.000 pesos). Se alegra cuando las autoridades permiten la apertura de las exportaciones de la colonia a neutrales, pasando por encima de las oposiciones de los comerciantes, que se resisten a debilitar los vínculos que unen a la isla con su metrópoli. El pacto colonial implicaba una relación comercial monopólica, salvo excepciones muy particulares, entre ellas las que permitían importar alimentos en momentos de carestía o de guerra. Estas importaciones se pagaban con exportaciones de productos coloniales. La contraposición entre el interés del plantador, dispuesto a vender a quienquiera que sea, y el del comerciante, cuidadoso de sus circuitos, emerge claramente.

Las cosas van tan mal para el Sr. Galbaud, que éste decide después de veinte años volver a Santo Domingo, para lo cual se hace nombrar miembro del Consejo de Port au Prin-

ce. Para ahorrar reside en su plantación, que encuentra seriamente desatendida. Tiene que echar al administrador, dedicándose él mismo a manejarla, y lentamente va pagando sus deudas. Combina esto con algo de política, y durante los años 1763 y 1764 participa activamente en los enfrentamientos entre los Consejos (el de Le Cap y el de Port au Prince) y el gobernador D'Estaing. Lo siente como una renovación de la lucha de los parlamentos franceses, esta vez no contra el rey sino contra el "despotismo militar" que aprieta en materia de impuestos. Las cosas dé todos modos no terminan de enderezarse, y su vida se vuelve triste y monótona, excepto durante la estación de actividad del Consejo. Sus cartas a su mujer en Francia son cada vez más patéticas. Busca que uno de sus hijos venga para ayudarlo y reemplazarlo, pero la muerte lo alcanza todavía sin realizar su proyecto, cinco años después de su retorno a la isla³⁹.

Datos que se han preservado en otras partes del Caribe permiten visualizar el tipo de evolución que se daba en ellas. En Barbados la *Sociedad para la Propagación del Evangelio en el Extranjero*, órgano de la iglesia anglicana, recibió en donación en 1710 dos propiedades contiguas formando un total de poco más de 300 hectáreas, de las cuales la mitad en caña. El proyecto era basar ahí un colegio para la formación de misioneros, idea que luego, ante la oposición local, se transformó en el mucho menos conflictivo de educar a los hijos de los pobladores ingleses. La plantación tenía 12 empleados y unas diez familias de "arrendatarios" blancos que cultivaban sus parcelas y servían para formar la milicia, más un número no especificado de negros. Esta cantidad, veinte años después, se registró en 241 esclavos; entre los adultos había un 68 por ciento de hombres; en esos veinte años la sociedad había comprado 91 africanos. Treinta años más tarde (1760) la población total de negros había bajado a 204, de los cuales el 16 por ciento había sido comprado en los últimos cuatro años. En 1767 la sociedad, como política de principio, deja de comprar esclavos, y mejora el tratamiento de los que tiene, para propender a su reproducción natural. Este objetivo es conseguido, pues unos quince años más tarde la población ha aumentado a 276, y con paridad de sexos⁴⁰. Como elemento de comparación debe señalarse que en la isla de Jamaica, tomada como un todo, habiendo la trata cesado en 1808, la

población negra siguió descendiendo hasta 1842, año en que recién comenzó su aumento⁴¹.

De Jamaica existen datos sobre otra plantación grande, Worthy Park, en cuyas 485 hectáreas (de las cuales 160 de caña) trabajaban 577 esclavos en 1793 dirigidos por 11 blancos. Por sus números es una de las plantaciones más grandes de la isla. Los datos existentes permiten ver ciertos aspectos de la diferenciación interna entre los negros. La relación de sexos estaba bastante equilibrada (53 por ciento de hombres); los nacidos en Africa eran casi la mitad del total (51 por ciento). La condición de los nacidos en la isla ("criollos") era netamente superior a la de los importados, lo que emerge de la siguiente lista ocupacional, compilada y clasificada por Michael Craton⁴²:

(a) <i>Blancos:</i>	administrador y su mujer, contador y tres ayudantes de caldera, jefe de destilación, médico, agregado ("settler") y su mujer . . .	11
(b1) <i>Elite negra:</i>	7 capataces o mayorales ("drivers"), 2 caseros jefes, 1 jefe tonelero, 1 jefe ladrillero, 1 segundo jefe de caldera, 1 jefe albañil, varios otros jefes de artesanías y de cuidado de animales (66 % criollo)	21
(b2) <i>Subelite negra:</i>	en general, artesanos, encargados especiales de animales, trabajadores de la parte mecánica del ingenio, cocineros (76 % criollo)	95
(b3) <i>Primera cuadrilla de campo:</i>	esta era la principal fuerza de trabajo rural no calificado, con un total de (de éstos, el 30 % sólo era criollo; había más mujeres que hombres)	147
(b4) <i>Segunda cuadrilla de campo:</i>	como la anterior pero algo más joven (entre 16 y 25 años) (de éstos, sólo el 25 % era criollo; había más mujeres que hombres)	67

(b5) <i>Cuadrillas auxiliares:</i>	éstas eran en su gran mayoría formadas por chicos entre 5 y 15 años de edad (de éstos, un 62 % era criollo, lo que era una consecuencia de su edad; había algo más chicas que chicos)	102
(b6) <i>Grupos en aclimatación y diversos:</i> (no hay datos por sexo y origen para este grupo)	48
(b7) <i>Improductivos o marginales:</i>	cuidadores, nodrizas para chicos negros, viejos enfermos, infantes (de éstos, un 57 % era criollo; había algo más de hombres que de mujeres.)	97

Se puede observar aquí la predominancia de los criollos en los niveles más altos; los pocos africanos que pertenecen a la elite negra son capataces de cuadrillas o subcuadrillas de campo, lo que era en alguna medida necesario para entenderse mejor con la gran mayoría de esclavos de ese origen concentrados en ese tipo de trabajo. En cuanto a la elite negra, ella estaba lejos de ser un grupo de esclavos *domésticos*, contrapuestos a los ocupados en las tareas rudas de *campo*. De lo que se trataba, fundamentalmente, era de un sector de trabajadores calificados y de supervisión. Las posiciones de jefes de cuadrillas de campo (donde, por excepción a la regla, podía haber más africanos que criollos) eran particularmente estratégicas, y no es difícil imaginar que exigían en sus ocupantes una serie de cualidades muy especiales, con mucho caudillismo. Aunque por un lado, como encargados de la disciplina, eran necesariamente los más identificados con los propietarios, por el otro, cuando se rompiera el sistema de control social, serían fuente natural de caudillos y jefes militares.

VI

Los negocios y la política

En las ciudades se encontraba la mayor parte de la población blanca. Los hombres de color libres vivían en barrios especiales; y por supuesto había esclavos para el servicio. Los mulatos eran en general menos numerosos que los blancos. En cuanto a los esclavos, aunque constituían la fuerza de trabajo en las ciudades, ellos eran ahí menos amenazadores que en los cañaverales e ingenios, por su mucho menor concentración y, seguramente, su mayor grado de "aclimatamiento" y mayor porcentaje de nacidos en la isla. Estos hechos, sumados al gran crecimiento económico de la década o dos anteriores a 1790, que atrajo inmigrantes de Europa, determinaban que en las ciudades predominaran proporcionalmente los blancos pobres (*petits blancs*) que oscilaban de empleo en empleo. Había bastantes "extranjeros" (o sea, europeos no franceses, como napolitanos, malteses, genoveses) entre ellos, comúnmente sindicados como agitadores. Estos *petits blancs* constituían una masa capaz de generar fenómenos muy especiales. Albergaban resentimientos contra "los ricos" y, como es natural, contra "el gobierno" que no les daba tantas oportunidades como ellos deseaban. Esto los predisponía a formas populistas de acción política tangentes con las que vendrían luego dentro del paquete de ideas de la Revolución Francesa. Por el otro lado, sin embargo, su cercanía social al abismo de los negros los hacía particularmente racistas, sentimiento que extendían a los mulatos, a menudo detentadores de posiciones económicas mucho más sólidas. Este fenómeno de los blancos pobres en sociedades de este tipo es muy común; importa aquí añadir a la conocida característica racista, la no siempre puntualizada tendencia al populismo

antioligárquico. La importancia de estas ciudades "blancas" de Santo Domingo es central para comprender muchas de las agitaciones que precedieron a la rebelión de los esclavos.

Antes de entrar a la descripción pormenorizada de esos procesos, convendrá detenerse sobre el sector más próspero de los habitantes de origen europeo.

Su espina dorsal eran los plantadores, especialmente de azúcar. Su ideal era hacerse ricos e ir a vivir a Francia, o por lo menos mandar a estudiar ahí a sus hijos. Ninguna de estas dos cosas era fácil, e incluso podía significar el suicidio económico si no se tenía cuidado. La mayoría no lo conseguía, y se acriollaba. Los más exitosos, de todos modos, residían en Francia, con cuya aristocracia estaban muy emparentados, y bastante desconectados de las realidades de Santo Domingo. Ambos grupos de plantadores —los ausentistas y los residentes locales— tenían relaciones necesarias pero antagónicas con los comerciantes, que les adelantaban fondos y actuaban de procuradores para el manejo de sus plantaciones, lo que implicaba vigilar a los administradores que vivían en el campo. Estas procuraciones no se realizaban sólo para los ausentistas residentes en Francia, sino a menudo también para los que vivían en las ciudades de la isla y tenían propiedades algo alejadas. Los comerciantes tenían vínculos con otros de la metrópoli, de quienes a menudo eran comisionistas. Importaban mercaderías y muchas veces negros, y exportaban los productos coloniales.

Como es dable imaginarse, los plantadores no estaban muy conformes con el sistema de monopolio comercial de Francia, y aprovechaban toda oportunidad —guerra, contrabando— para soslayarlo. Desde la revolución norteamericana las ideas contra "la Exclusiva", como llamaban al monopolio comercial francés, se propagaron entre ellos con rapidez. Para los comerciantes la situación era distinta. Aunque no les sería imposible adaptarse a un comercio libre, se verían en ese caso obligados a competir con los ingleses y otros, perdiendo su posición de privilegio. Por lo tanto tendían a favorecer la mantención de los lazos económicos y políticos con la metrópoli. Podían si desear una mayor autonomía para la colonia, como la que gozaban las posesiones británicas, o la que luego Inglaterra desarrolló en su Commonwealth. Pero cortar los vínculos les hubiera sido muy perjudicial. Los plantadores, en cambio, bien podían

pensar en repetir las hazañas de los norteamericanos. El principal temor que podrían tener sería el de mantener el orden en la isla, al no poder contar con la fuerza militar francesa.

La presencia armada francesa en Santo Domingo era bastante grande, si se la compara con la británica en sus posesiones. Esto en parte se debía a que Santo Domingo representaba un porcentaje del valor total de las posesiones francesas en todo el mundo mucho mayor que lo que se daba para su rival. Mientras Inglaterra sólo mantenía en el Caribe, como tropas permanentes, una guarnición en Antigua y otra en Jamaica, Francia tenía dos batallones estacionados permanentemente en Santo Domingo, y otras tropas en el resto de las islas menores⁴³. Para ambas potencias además había que contar la marina, y sus apostaderos permanentes. Le Cap era el principal para Francia; pero la misma debilidad de la marina de este país lo forzaba a depender más de las fuerzas de tierra. Esto a su vez implicaba un más nutrido presupuesto local de gastos, una mayor presencia militar en la isla. El sistema político a que hicimos referencia antes también operaba en la misma dirección. Inglaterra, al integrar a los colonos en su sistema, otorgándoles una voz importante en el manejo de sus asuntos, podía depender de la eficacia de las milicias locales. En Santo Domingo estas milicias también existían, divididas en sectores blancos y de mulatos, pero había que imponerles una jefatura mucho más autoritaria. Ya el tener que depender de los mulatos (sobre todo para policía y control de esclavos fugitivos) creaba un serio problema. Pero éste también existía respecto a los blancos, ya que el sistema de gobierno no estaba preparado para delegar parte de su poder en milicias que gozaran de cierta autonomía por vía, por ejemplo, de la elección de sus jefes⁴⁴.

El hecho es que en Santo Domingo existía todo un sistema militar centralizado, cuyo jefe era el gobernador, y que pasaba por lugartenientes para cada una de las tres provincias, y otros jefes militares designados a nivel de parroquias. Estos "déspotas" (para usar el nombre que les daban los representantes intelectuales de los colonos) podían jugar a su arbitrio con las vidas y fortunas de los habitantes blancos, enrolándolos o encargándoles tareas a su antojo. Para peor, eran a menudo los *petits blancs* los que recibían car-

gos en estas fuerzas, pues para ellos eran más atractivos ocupacionalmente que para los grandes propietarios.

El sector "civilista" de los blancos estaba constituido no sólo por los plantadores, sino por los abogados y los comerciantes. Tenían —sobre todo los abogados y comerciantes— ciertas posibilidades de expresarse a través de los Consejos de Le Cap y Port au Prince, ligados a la burocracia más administrativa que militar. El principal funcionario de este tipo era el intendente, jefe de las finanzas y de los impuestos. La recaudación de impuestos, sin embargo, en buena medida era responsabilidad del "gobierno militar" y sin duda una de las fuentes de resentimiento contra su despotismo⁴⁵.

Resumiendo estas consideraciones podemos decir que dentro del sector blanco de la población se daban los siguientes enfrentamientos:

- (a) "civiles" (plantadores, comerciantes y algunos funcionarios) versus "militares" (gobierno, jefes de tropas y de milicias, oficiales de marina);
- (b) plantadores versus comerciantes;
- (c) plantadores ausentistas (europeos) versus plantadores locales (criollos en gran medida).

Aparte de estas tensiones dentro del sector alto blanco se daba una separación entre ellos y otros grupos externos a las principales esferas de poder, a saber:

- (a) los pequeños blancos (plantadores no azucareros, comerciantes al por menor, artesanos, administradores, recién llegados en busca de fortuna);
- (b) los mulatos, que a su vez tenían una diferenciación interna según su posición económica, y
- (c) los esclavos, que estaban fuera del mapa político, a pesar del temor que se tenía de sus posibles sublevaciones, consideradas más bien como un problema policial.

La superposición de estas líneas de tensión podía dar numerosas combinaciones, pero en las últimas décadas coloniales predominaban los dos primeros clivajes, o sea los que oponían a los civiles contra el gobierno y a los plantadores contra los comerciantes. El gobierno estaba más cerca de

los comerciantes que de los plantadores y más cerca de los comerciantes o plantadores grandes (ligados a Francia) que de los de una esfera de actividad más reducida.

La revolución norteamericana produjo un gran impacto en Santo Domingo, entre otras razones por la intervención de Francia en la guerra. Las grandes dificultades de aclimatar tropas indujeron a Francia a incluir regimientos mulatos entre los que enviaba al continente a la lucha en favor de los independentistas norteamericanos, y esto no pudo menos que afectar a sus jefes. Algunos de ellos darían luego liderazgo a los movimientos insurreccionales de su comunidad. Entre los blancos también cundía el ejemplo. Uno de ellos, Hilliard d'Auberteuil (según algunos un seudónimo), francés de origen pero muy antiguo residente en la isla, al punto que se consideraba criollo honorario, publicó en Francia en 1776-1777 un libro descriptivo de la colonia⁴⁶. En él adopta una actitud fuertemente crítica hacia los abusos del gobierno militar, y sostiene que es preciso otorgar más funciones a los viejos colonos y poner en vereda a la pléthora de pequeños blancos recién venidos que trataban de medrar con las autoridades. El autor parece acusar aquí la existencia de un entendimiento político entre el gobierno y pequeños blancos, o sea una suerte de populismo de Ancien Régime, contrapuesto al bloque civil oligárquico de grandes plantadores y comerciantes, interesados en un proceso constitucional que les diera las garantías de un estado de derecho. Por lo demás, Hilliard d'Auberteuil adopta una actitud algo cínica ante la esclavitud, pues aunque describe muy crudamente los horrores que la acompañan, la justifica como necesaria por razones económicas. Se solidariza con las quejas de los colonos contra las autoridades y, en general, se puede decir que adopta una actitud reformista y autonomista. Esta actitud aún no estaba teñida de independentismo, pero podía caer en él apenas las circunstancias forzaran un poco la marcha. Claro está que en un país tan chico como Santo Domingo, y con el peligro negro adentro, la independencia realmente implicaba pedir la protección de Inglaterra, o quizás de los Estados Unidos. Se puede detectar, a través de publicaciones como ésta, la formación entre la clase dominante de una corriente de pensamiento que podríamos denominar *Constitucionalista Moderada*, más bien inspirada en el ejemplo inglés, pero no del todo alejada de las que en diversos países de la América

inglesa, española o portuguesa buscaban o habían ya conseguido la independencia. En Estados Unidos muchos de los primeros dirigentes del país, especialmente los que consolidaron la unidad a través de la Constitución de 1789, pertenecían a esta escuela, partidaria de las luces en la medida en que éstas implicaban más autogobierno, menos gastos innecesarios, más libertad de comercio y una cierta participación popular. Algunos representantes de estas corrientes americanas independentistas —Jefferson entre ellos— simpatizaban con la Revolución Francesa, sobre todo con sus momentos o instancias más moderadas.

Aunque la población blanca era bastante menor en Haití, proporcionalmente, que en los estados norteamericanos, algunos de ellos, como Carolina del Sur, se le acercaban bastante, y en general en el sur la situación era afín⁴⁷. Aunque vistas las cosas con la perspectiva de lo ocurrido después, este proyecto de independencia bajo dominio blanco puede parecer poco realista, para los observadores y actores de la época la perspectiva debe haber sido distinta. La insurrección negra, aunque era un peligro siempre presente, y quitaba el sueño a las autoridades y a los colonos, en general no se pensaba que podía ser exitosa, sino a lo sumo crear inconvenientes y pérdidas, quizás muy graves pero no irreparables.

Los blancos pobres estaban tironeados entre dos tendencias, que se disputaban sus lealtades. Una es la que podría llamarse *Populismo de Ancien Régime*, bastante difundida en algunos países del viejo continente, y que se basaba en la capacidad del gobierno, a través de las Fuerzas Armadas, la Iglesia, y una aristocracia cerril y enemiga de las innovaciones, de sintonizar aspectos de la sensibilidad popular y de reclutar apoyos en estratos lumpen y campesinos. Esta fórmula política tendría pronto su máxima expresión en Nápoles, en 1799, donde permitiría a los Borbones, dirigidos por el cardenal Ruffo, la reconquista de su reino de manos de los jacobinos locales aliados a los ejércitos de la Revolución Francesa⁴⁸. Una condición importante para el éxito de esta fórmula es la existencia de abundantes sectores lumpen urbanos, o su equivalente rural. Los *petits blancs* de Santo Domingo, sin ser exactamente esto, se le parecían en alguna medida; por lo menos eran una masa movilizable y en busca de oportunidades, que un gobierno

podía pensar en manejar con facilidad. De hecho, claro está, la situación en la isla era bastante distinta a la de los países del sur europeo, donde la fórmula populista de Ancien Régime se asentaba con más vigor, y de hecho en este clima tropical ella no tuvo éxito. Pero en un comienzo era una alternativa importante.

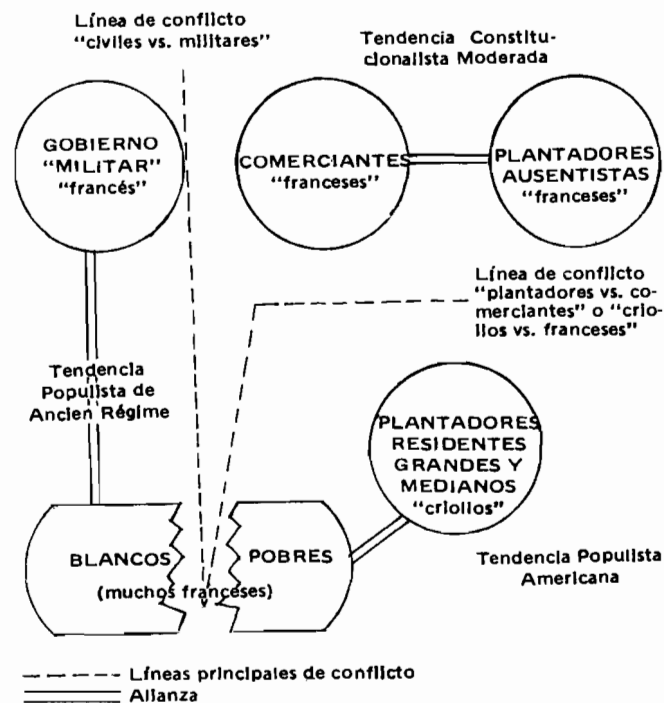
La otra tendencia que se disputaba la lealtad de los pequeños blancos era la que podemos llamar *Populismo Americano*, debido a que ella se difundió mucho en diversos países del continente. Quizás una de sus primeras expresiones se dio en los Estados Unidos, en movimientos políticos estaduales, basados en artesanos y *farmers* endeudados y con participación de intereses agrarios ligados a zonas de frontera, a los que se ha dado el nombre genérico de *Anti-federalistas*. En América Latina muchos fenómenos caudillescos de tinte federal participan algo de estas características, teniendo en cuenta, claro está, las diferencias de contexto social. En general se trataba de expresiones políticas con caracteres agitacionistas, algo demagógicas, capaces de atraer apoyos en sectores medios y bajos, con líderes carismáticos y fácilmente orientados a la violencia⁴⁹.

En el cuadro 6 se ha tratado de representar esquemáticamente las principales líneas de conflicto que emergían en las postrimerías del Ancien Régime en la isla.

No se ha incluido a mulatos ni esclavos, por estar fuera de lo que podría llamarse el mapa político de la época. Hay dos clivajes principales, dentro de este panorama: el que separa al gobierno, percibido como "militar", de los sectores "civiles", y el que divide a los plantadores locales, predominantemente criollos, de los comerciantes, fundamentalmente franceses (a los que se acoplan los plantadores ausentistas, también franceses). Los blancos pobres están tironeados en dos direcciones: una, la del populismo de Ancien Régime, los haría satélites del gobierno, que busca reafirmar su autoridad ante los conatos independientes que puedan tener los demás sectores civiles. La otra dirección en que se ven atraídos algunos pequeños blancos es la de unirse con el grupo local que estaba más cerca de ellos socialmente, el de los plantadores criollos, más sensibilizados al clima local de la isla. Esta alianza era la que podía formar un populismo americano, aunque todavía esa forma de acción no se diseñaba claramente. Más vigente, en cambio,

CUADRO 6

Actores políticos en Santo Domingo, en las postrimerías del Ancien Régime: Militares versus Civiles, Plantadores versus Comerciantes



era la posición constitucionalista moderada que aunaba a los comerciantes y plantadores ausentistas, y que era la que más fácilmente se podía hacer oír en Francia. En principio monárquica y favorable a mantener vínculos con la madre patria, reformista y afín, cuando se desencadenara la revolución, con sus sectores moderados, entre ellos la Girón-

da⁵⁰. Los plantadores criollos, con sus seguidores *petits blancs*, en cambio, estarían más dispuestos a asimilar las ideas jacobinas, aunque su posición en la colonia era por cierto distinta a la de los *sans culottes* parisinos. Esta confluencia entre el populismo americano y la fraseología jacobina es, como veremos, uno de los aspectos más extraños del proceso haitiano. Los *petits blancs* y los plantadores criollos, por un lado, estaban "afuera" del sistema principal de privilegios de la colonia, y eso los llevaba al agitacionismo popular y a la incorporación de ideologías revolucionarias fabricadas en Europa. Por el otro, eran, como ya vimos, los que más vivamente sentían los antagonismos contra los mulatos y negros, y por lo tanto debían jugar un marcado rol antirrevolucionario en lo que a estos últimos concierne.

La masa de maniobra básica del populismo americano iban a ser los blancos pobres, que gradualmente son ganados a su causa. El gobierno colonial, en cambio, pronto se ve aislado y con las bases europeas cortadas. En su mayoría los funcionarios civiles y militares seguían siendo partidarios del viejo régimen, a pesar de la radicalización de la revolución en Francia, que no los podía reemplazar tan rápidamente. Para ellos era más posible que para los demás actores sociales de la isla, en una instancia desesperada, intentar la jugada extrema de movilizar a la población negra, lo que estaba dentro de la lógica de lo que hemos denominado populismo de Ancien Régime. Como este grupo era el que menos miembros blancos residentes tenía en la isla —ya que estaba compuesto principalmente de funcionarios o militares, a los que luego se puede suponer se sumaron *émigrés*— era el que menos tenía que perder con las destrucciones que una táctica movilizacionista entre los esclavos pudiera llegar a provocar. Pero no nos adelantemos y veamos en detalle cómo se desarrollaron los acontecimientos.

VII

Política de notables

Durante el año 1787 comienza en Francia la agitación que iría a desembocar en la toma de la Bastilla. Desde mediados de año el Parlamento de París tiene conflictos muy serios con la monarquía, que lo castiga exiliándolo fuera de la capital. Al poco tiempo consigue volver, produciéndose una recepción popular que degenera en tumulto. La situación se prolonga al año siguiente, con motines y desórdenes en diversas partes del país, hasta que las autoridades se ven forzadas a convocar a los Estados Generales para mayo de 1789. A comienzos de 1789 se realizan las elecciones de representantes y se redactan los *cahiers de doléances* en la metrópoli. En la colonia no hay autorización para hacer elecciones pero igual los colonos redactan sus quejas y mandan representantes⁵¹. Llegados a Francia buscan hacerse admitir en el Estado noble, lo que consiguen en la reunión extraordinaria del Juego de Pelota (junio 1789) y comienzan a terciar en las polémicas de la época. Uno de ellos, Louis Gouy d'Arcy, escribe diversos folletos, relacionados con la forma de representación de la nobleza y la mecánica de las reuniones de electores de este Estado. Aceptando la disposición que duplicaba los representantes del Tercer Estado, buscaba por lo menos aumentar los números de la nobleza a expensas del clero, llegando incluso a sugerir la eliminación de la representación de este cuerpo y su incorporación a los otros dos, que tendrían entonces paridad, originando, podemos suponer, una especie de cámara de los Pares y otra de los Comunes. Usa ya un lenguaje poco respetuoso hacia el rey, a quien, aconsejándolo, le recuerda que ha sucedido a "tres reinados desastrosos", ensombrecidos por figuras como las de Richelieu y Mazarino, alusión

nada indirecta a las tradiciones de la Fronda. Gouy d'Arcy junto a otro colonial, representante de Martinica, Moreau de Saint Méry, se inscribe en el *Club Breton*, que se reúne en Versalles y que luego al pasar a París se fusiona con la *Société des Amis de la Constitution*, adoptando el nombre de jacobinos. Esta sociedad, cierto es, aún no tenía las características que la destacarían a partir de 1793, cuando pasa claramente al extremismo robespierrano. En esta época fundadora congregaba a muchos diputados y políticos interesados en dar impulso a las sesiones de la Asamblea y era en gran medida una sociedad de discusión donde se preparaban ponencias y analizaban los efectos de las diversas medidas. Eran miembros suyos muchos que luego serían girondinos y también otros que emigrarían por monárquicos al radicalizarse el proceso⁵².

De todos modos, estos políticos coloniales no eran actores periféricos de los acontecimientos franceses, sino que estaban muy involucrados en posiciones importantes. Moreau de Saint Méry fue vicepresidente, y conductor por un tiempo, de la Asamblea electoral de París, durante los días de la caída de la Bastilla, en que impuso a La Fayette como jefe de la Guardia Nacional, en una posición conciliadora con el rey⁵³. La trayectoria de Moreau de Saint Méry es interesante como ejemplo de colonial exitoso. Era criollo, nacido en la Martinica, isla a la que habían llegado sus antepasados en el siglo XVII como funcionarios. A pesar del prestigio y las excelentes conexiones que tenían en todos los ambientes de la isla, no hicieron fortuna. El joven Moreau no pudo por eso ir a estudiar a Francia en una edad en que otros lo hacían, pero luego, al morir su abuelo y dejarle una modesta suma, la usa para hacer el viaje. Se forma en la disciplina del derecho, se hace masón, y luego continúa su carrera en el Caribe, pero pasando esta vez a Santo Domingo. Ahí aumenta su fama y sus conocimientos, y prepara un compendio de las leyes francesas de las colonias. Lo envían de nuevo a Francia para completar su trabajo, que publica en seis tomos, volviéndose el oráculo de la legislación. Sus tendencias constitucionalistas monárquicas ya se revelan en el título que elige para su obra: *Lois et Constitutions des Colonies Françaises*. Con este prestigio consigue que lo nombren consejero en Le Cap. Es ahí un hombre influyente y respetado, pero potencial opo-

sitor al "gobierno militar". Hacia 1787 el gobernador, sospechoso de que el Consejo de Le Cap abriga veleidades autonomistas, decide disolverlo y subsumirlo dentro del de Port au Prince, con la excusa de evitar la confusión de jurisprudencia producida por la duplicación de órganos judiciales. Con esto caen por tierra las aspiraciones de Moreau de llegar a ser procurador del Consejo de Le Cap y desde entonces, según el intendente, se convierte en "campeón de las sabandijas judiciales que cometen tantos desaguisados". Se dedica en ese tiempo a escribir otro libro, la *Description de la partie française de l'isle de Saint Domingue*, minuciosa geografía económica de la colonia, que sólo años más tarde publicaría, en los Estados Unidos. Elegido diputado por la Martinica, cuando aún reside en Santo Domingo, sus enemigos lo acusan —injustamente— de propender a la supresión de la esclavitud. El resultado de esta acusación es que debe esconderse en Le Cap para salvar la vida de las iras de los colonos. Publica una *Memoria justificativa*, en que aclara sus posiciones que, a pesar de cierta influencia iluminista, de ningún modo favorecen ese tipo de medidas, ni siquiera la abolición de la trata. Ya jugado, se decide a favorecer activamente al "partido colonial", que todavía se percibe como el de los plantadores y comerciantes de las Antillas, unidos contra el gobierno del Ancien Régime⁵⁴.

En Francia se había formado, en 1788, una *Société des Amis des Noirs*, inspirada en otra similar que hacía un tiempo existía en Londres. Su objetivo era la abolición de la trata, aunque también propendía, de manera menos inmediata, a la eliminación de la esclavitud. Tenía apoyo de muchos mulatos, y su presidente era Jacques Pierre Brissot, que luego sería de los principales líderes girondinos. Contra la influencia de esta sociedad los colonos residentes en Francia formaron en agosto de 1789 una *Société de Correspondance des Colons Français de Saint Domingue*, que por su lugar de reuniones se denominó *Club Massiac*. En este Club se intercambiaban las informaciones sobre las Antillas, y se organizaba la presión sobre la Asamblea francesa y el Ministerio de Marina, que era el que entendía de las colonias. Reunía el Club a los sectores más fuertes de colonos ausentistas, y trataba de reflejar también los intereses mercantiles, preocupándose sobre todo de evitar medidas "entreguistas", lo que pronto significó oponerse a la legislación

que otorgaba el derecho de voto a los mulatos⁵⁵. Moreau de Saint Méry, con el apoyo del Club Massiac, consigue en la Asamblea de que formaba parte la creación de un *Comité Colonial* que debía ser integrado por los diputados de las colonias, para examinar y filtrar los proyectos relativos a ese tema⁵⁶.

Actuando conjuntamente consiguen del ministro de Marina que permita a las colonias elegir asambleas locales, por el momento sólo para expresar sus deseos y propuestas sobre gobierno, esperando a que la Asamblea Constituyente decida sobre la organización del Imperio Francés. Se realizan entonces elecciones en Santo Domingo, sin tener una reglamentación exacta y, por lo tanto, sólo entre colonos blancos propietarios. Se genera así toda una estructura representativa. A nivel de parroquia, un cuerpo municipal; para cada una de las tres provincias, una *Asamblea Provincial*; para toda la isla, una *Asamblea Colonial*. Esta última como casi todas las otras (salvo la del Norte), estaba dominada por los plantadores residentes, animados de espíritu frondista contra el gobierno militar, y no demasiado bien dispuestos hacia la constelación de intereses comerciales que preferían posiciones más moderadas. Justamente estos intereses comerciales, unidos a los representantes del foro, y a los que el gobierno pudo introducir, dominaban en cambio en el Norte, la zona más desarrollada, donde se concentraban esos sectores. Se reflejaba así una importante escisión en el frente colonial. La Asamblea provincial del Norte unida a algunas parroquias quedaba como el único baluarte de importancia para el gobierno. La oposición dominaba en tres importantes instancias: la municipalidad de Port au Prince (influida cada vez más por los pequeños blancos); la Asamblea provincial del Oeste; y la Asamblea Colonial, que comenzó sus reuniones en marzo de 1790 en la ciudad de Saint Marc, también del Oeste. El Sur tenía mucho menos importancia, pero en general seguía al Oeste. La línea de tensión corría, por lo tanto, entre un Norte moderado, constitucionalista pero bien dispuesto hacia el gobierno de la monarquía, decidido a mantener los vínculos con la metrópoli, y un Oeste más irritado en la defensa de sus derechos, buscando una autonomía difícilmente distinguible de la independencia. La gente que operaba en Francia, especialmente el Club Massiac, tendía más bien a

la posición moderada y favorable a mantener los vínculos con la metrópoli; menos claros en este sentido eran los representantes que Santo Domingo había enviado (semilegalmente) a la Asamblea, entre ellos el ya citado Gouy d'Arcy, identificados con la línea de los plantadores.

Apenas iniciadas sus sesiones, la *Asamblea de Saint Marc* (como luego se la llamaría no sólo a ella sino a sus partidarios) se declara *Asamblea General de la Parte Francesa de Santo Domingo*, desechando el adjetivo de Colonial lo que era ilegal. Comenzaba a expresarse la actitud que más tarde llevaría a los partidarios de esta corriente a hablar de "dos naciones", Francia y sus ex colonias, unidas bajo un cetro único (mientras éste duró) o en un imperio, pero cada una con legislación y derechos distintos⁵⁷. En la práctica esto apuntaba a evitar la legislación que ya se veía venir de la metrópoli, uno de cuyos primeros pasos iba a ser dar el derecho de voto a los mulatos. La Asamblea de Saint Marc pronto llega a su virtual "declaración de independencia", al sancionar el 28 de mayo de 1790 unas *Bases para la Constitución de Santo Domingo* que, para guardar las formas, eleva a la Constituyente Francesa. En esas Bases se reserva para sí toda legislación relativa al régimen interno (léase voto a los mulatos y régimen sobre la esclavitud), aceptando que las disposiciones sobre comercio sean dictadas por la metrópoli, pero añadiendo que ellas deberán ser aprobadas por la legislatura de Santo Domingo. Anticipándose a lo que se decida en París, sanciona provisoriamente la liberación de la importación de subsistencias⁵⁸. Este apuro se debía a que llegaban noticias de que en Francia se debatía ya el status a ser acordado a las colonias y no se estaba seguros del resultado. En realidad Moreau de Saint Méry y el Comité de Colonias habían conseguido una importante victoria, haciendo aprobar el *decreto del 8 de marzo de 1790*, que debía ser la verdadera *Carta Magna* del imperio, el arca de la alianza entre metrópoli y colonos. Según este decreto la Asamblea Constituyente especificaba que sus leyes no serían aplicables a las colonias, que éstas se darían su legislación propia por medio de asambleas electas, y que, respecto al ordenamiento comercial, era preciso ponerse de acuerdo, dejando aquí alguna vaguedad en cuanto al proceso de conciliación de opiniones si ellas fueran divergentes. Tan importante como esta

Carta Magna fueron unas *Instrucciones* dadas pocos días después, que aclaraban cómo se debían llevar a cabo las elecciones. Podrían votar todas las personas mayores de 25 años de edad, propietarias de inmuebles o que residieran desde más de dos años en la localidad y pagaran una contribución. El abate Grégoire, conocedor también él de los meandros de la ley, pidió que se especificara quiénes debían ser considerados "personas", porque la jurisprudencia se inclinaba a negar a los mulatos la condición de tales. Pero se le respondió, con algo de mala fe, que era ridículo y hasta ofensivo hacer estas aclaraciones en el siglo de las luces, y se dejó la fórmula de las Instrucciones como estaba⁵⁹.

Cuando las Instrucciones llegan oficialmente a la isla, la Asamblea de Saint Marc, que se había convocado, como se recordará, por una autorización especial del Ministerio, se encuentra con que debe renovar sus poderes. Se apresura a hacerlo, y obtiene el apoyo del gobierno colonial para interpretar que, lógicamente, los hombres de color no son "personas" en el sentido jurídico electoral. La renovación de sus poderes se hace casi inmediatamente, y la Asamblea vuelta a reunir persiste en su orientación autonomista, entrando en conflictos con el gobernador acerca del control sobre la fuerza armada.

La situación que se enfrentaba en la colonia era seria, porque ya desde fines del año anterior, de 1789, los mulatos habían comenzado a agitarse, haciendo reuniones y pidiendo representación. En varios casos fueron linchados, en otros reprimidos más legalmente. Todavía la agitación era esporádica, pero había que evitar blanduras que luego dieran oportunidad para una total subversión de las jerarquías. Claro que también se podía argumentar al revés, que era preciso incorporar a los mulatos a tiempo, para sumarlos a un sistema más sólido basado en el consenso de la parte libre de la población. Sin embargo los plantadores blancos no estaban dispuestos a adoptar este punto de vista, y en este aspecto los comerciantes y la gente de la Asamblea del Norte coincidían con ellos. Pero divergían fuertemente en la política comercial y en el extremismo de los recursos a que estaban dispuestos a recurrir.

La Asamblea de Saint Marc se encaminaba hacia la rebelión. El gobernador, residente en ese momento en Le Cap,

aunque primero había tratado de contemporizar, en julio de 1790, finalmente decide intervenir y disolver por su cuenta y riesgo a la Asamblea de Saint Marc y a la del municipio de Port au Prince. Encarga la operación al jefe del regimiento permanente de esta ciudad, coronel Mauduit, apoyado por otras tropas que vienen desde Le Cap, y que incluyen un sector de mulatos. Mauduit se impone después de algunos enfrentamientos y varios muertos. La Asamblea de Saint Marc consigue comprarse a la tripulación de un barco, el Léopard, y evita ser detenida embarcándose para Francia, donde va a argumentar su caso ante la Asamblea.

Una primera etapa de la Fronda ha terminado. En la isla se ha impuesto, una vez más, el "despotismo militar", esta vez con cierto apoyo o por lo menos anuencia de los sectores del comercio, la administración y el foro de Le Cap, que no piensan que sus créditos estén muy seguros entre las manos de los agitadores de Saint Marc. Durante la represión militar en el Oeste, ocurrida en julio de 1790, el coronel Mauduit, que la dirige, da como distintivo a sus tropas una escarapela blanca. Los partidarios de la Asamblea de Saint Marc adoptan el rojo. Ninguno de los dos bandos adopta el tricolor, que sin embargo en Francia era ya obligatorio para el ejército desde fines de mayo, al mismo tiempo que se había prohibido el blanco. Este color es reconocido, públicamente, como el símbolo de la monarquía y del Ancien Régime. A pesar de estas disposiciones los *pompons blancs* seguirán actuando en Santo Domingo con la excusa de que el régimen interno de las colonias no tiene porqué seguir al de la metrópoli, según la "Carta Magna" que la propia Asamblea francesa había sancionado. Tanto el gobernador como las fuerzas armadas dependen todavía del Ministerio, y por lo tanto del Rey, y no directamente de la Asamblea Constituyente cuyo futuro los actores de la época consideran mucho más incierto que el de la monarquía.

VIII

El gobierno colonial en busca de aliados

Para entender la política del gobierno colonial de aquella época hay que comprender la percepción que él tenía de sí mismo —validada por la experiencia histórica de siglos— como representante de un poder muy fuerte, la monarquía francesa. Es cierto que debía considerar su posición algo debilitada, pero ello debido a factores coyunturales fácilmente superables. Ante el desafío de la fronda local de los plantadores había dado una muestra de autoridad poniéndolos en fuga. Tenía sus espaldas mal guardadas en la madre patria, pero en cualquier momento debía venir la noticia de un golpe de Estado, probablemente militar, que repusiera las cosas como estaban antes. De hecho, ese intento de golpe militar, dirigido por el general Dumouriez, se dio, aunque tarde, recién en 1793, cuando ya Luis XVI había sido ajusticiado. La tensión que llevó a decisiones de ese tipo ya estaba montando, sin embargo, desde mucho antes. En octubre de 1790 la Asamblea decide adoptar la bandera tricolor, ya no sólo como distintivo de las fuerzas armadas, y prohíbe el uso de la blanca tradicional. Ese mismo mes estallan disturbios contrarrevolucionarios, con varios muertos, en Varize. Al año siguiente, en marzo, el Papa condena la constitución civil del clero, y en respuesta su imagen es quemada en público y se prohíbe al rey ir a comulgar con un cura refractario en Saint Cloud. Finalmente, la famosa huida de Luis XVI y su detención, en Varennes, en junio de 1791. Todos estos acontecimientos, más otros paralelos y los rumores imaginables, cundían en la colonia y antagonizaban a los funcionarios civiles y militares de la monarquía. Entre los que simpatizaban con la renovación ocurrida en Francia se incluía, en cambio, un apreciable sector de

los plantadores, quienes mal podían prever los excesos a que la revolución llevaría. Para ellos el conflicto importante era el que contraponía a la sociedad civil, deseosa de mayores garantías de todo tipo, contra los detentadores de un poder arbitrario. Cambiar esto exigiría un esfuerzo muy serio, como el de la revolución norteamericana, incluyendo quizás algunos abusos. Mientras las cosas se mantuvieran en este nivel, los frondistas seguirían con su lucha. Pasado el límite, sería diferente; pero no siempre es posible volver atrás.

El hecho es que en la colonia se daban claramente dos “partidos” entre los residentes de origen europeo: el de los *leopardinos* (así llamados por el nombre del barco en que huyeron a Francia), militarmente expresados con distintivos rojos, y organizados en la disuelta Asamblea de Saint Marc; y el de los *oficialistas*, centrados en el gobierno y el ejército, con apoyo entre los comerciantes y gente del foro, y organizados militarmente en los cuerpos de *pompons blancs*⁶⁰, fuertes además en la Asamblea del Norte. Los leopardinos agitaban muchos de los valores de la revolución de Francia, aunque con matices locales (preferían ser rojos antes que tricolores), y cada vez más se fueron radicalizando, sobre todo sus representantes políticos. Esta radicalización los llevó a buscar la alianza con los blancos pobres, de entre quienes surgió a su vez toda una serie de líderes ya claramente demagógicos, que actuaban especialmente en Port au Prince. El peligro de los negros no era por el momento un factor a tomar en cuenta. Se trataba de un problema de policía, grave sí, pero se suponía que nadie agitaría esas aguas. Efectivamente, nadie pensaba en hacerlo, y sólo se podría pensar en una cosa de ese tipo como recurso de desesperación. Más inmediata era la cuestión de los mulatos, y alrededor de ella giraban las principales alternativas.

El gobierno colonial, tradicionalmente orientado a cultivar buenas relaciones con los *petits blancs*, debía evaluar cuidadosamente su política hacia los mulatos. Estos, por un lado, eran un componente indispensable para una fuerza armada capaz de operar en las Antillas. Cualquier ejército venido de Europa, era cosa sabida, sería diezmado en poco tiempo por las enfermedades tropicales. Las tropas blancas de línea, estacionadas y ya acimatadas a la colonia, eran

relativamente pocas, sólo suficientes para épocas de paz. Además, dar algunos derechos a los hombres de color era un paso moderado, incluso argumentable como defensa del statu quo. Eran los pequeños blancos los más opuestos a una medida de este tipo, por motivos ligados a la protección de su propia posición social insegura. Pero si ahora justamente empezaba a flaquear la lealtad de esos *petits blancs*, atraídos por el bando demagógico de los plantadores, el momento podía llegar de reemplazar ese apoyo. Medida algo peligrosa, porque se arriesgaba quedarse sin los unos ni los otros, pero quizás necesaria. De hecho, el gobierno comenzó a actuar en este sentido, aunque con sumo cuidado para no enajenarse a la opinión blanca.

Las noticias que venían de Francia parecían indicar que la Asamblea Constituyente se iría orientando hacia conceder derechos a los mulatos. Aunque la *Carta Magna* a que hemos hecho referencia, de marzo de 1790, decía que el régimen interno sería atribución de las colonias, al mismo tiempo la Asamblea francesa podría dictar el marco general dentro del cual había que moverse. Ya lo había hecho, al decir quiénes debían votar, aun cuando lo hubiera expresado confusamente. Lo grave era que en la comunidad mulata existía un sector más impaciente, irritado por las tergiversaciones, que insistía que la Asamblea francesa, al darles el voto a las "personas", los había incluido a ellos, como emergía del texto de los debates, si no de la letra de las Instrucciones reinterpretada por la jurisprudencia local. Uno de estos apurados era Vincent Ogé. Mulato rico, educado en Francia, donde residía en ese momento, decidió volver a la isla para imponer la interpretación moralmente correcta de la ley. Pero el Club Massiac vigilaba, y tenía un entendimiento con el Ministerio, por el cual todo pasaporte para las colonias debía ser examinado por ellos antes de ser expedido, lo que implicaba la prohibición para los dirigentes de la comunidad de color de volver a las Antillas. Fue así que Ogé salió por vía de Inglaterra y Estados Unidos, lugares en los que recogió además apoyo monetario con el que se procuró armas. Desembarcado en Santo Domingo en octubre de 1790, enseguida se vinculó con otros de su comunidad, formó una reunión en una plantación, y envió al gobernador una intimación a cumplir con la única interpretación posible de la ley. Este comportamiento de-

mostraba, para los sostenedores de la línea dura, que realmente no se podía negociar con los mulatos, y era necesario reprimirlos, por lo menos a este sector exaltado. Así se hizo, lo que fue muy rápido. Después de algunas escaramuzas, Ogé huyó a la parte española, y a los dos meses fue entregado a la justicia en Le Cap. Justamente en ese momento acababa de llegar el nuevo gobernador, Blanchelande, quien no tuvo más remedio que seguir el proceso que terminó en la condena a muerte de Ogé y varios colaboradores. La ejecución se realizó según las peores costumbres de la época, previa ruptura de sus extremidades y cuerpos en la rueda, el 25 de febrero de 1791⁶¹.

La comunidad mulata ya tenía un mártir célebre, cuyo recuerdo la seguiría agitando por muchos años. Pero todavía no se trataba más que de una erupción aislada, y se podía argumentar que sólo los exaltados, no toda la gente de color, habían sido castigados de esta manera. Los intentos de colaboración entre el gobierno y los mulatos seguirían su curso, aunque ahora más difícil y necesitado de explicaciones.

Blanchelande, que se hace cargo de la gobernación en momentos tan infortunados (noviembre de 1790), era un caballero pobre, dedicado a la carrera de las armas, no de muchas luces pero fiel a su monarca. Los sucesos violentos que estaban ocurriendo y que habían sido tan rápidamente reprimidos aconsejaban innovar lo menos posible. No era el momento para volver a celebrar elecciones y mucho menos incluyendo a los mulatos. Lejos de eso, había que calmar los espíritus, y para eso lo mejor era desarmar todo el sistema representativo que tan desatinadamente se había impuesto a la isla. De ese sistema quedaban aún la mayor parte de los cuerpos municipales y las asambleas provinciales, pues sólo la de Saint Marc (de toda la colonia), la provincial del Oeste y la municipal de Port au Prince habían sido disueltas por el gobernador anterior. La que hemos denominado "Carta Magna" del Imperio (el decreto del 8 de marzo de 1790) disponía que el régimen interno de las colonias debía regirse siguiendo lineamientos constitucionales que la Asamblea francesa prometía establecer. Pues bien, lo que correspondía era esperar y, mientras tanto, volver a las normas y las leyes del Ancien Régime, que eran las únicas bien conocidas y claras. En otras palabras,

disolución de todos los cuerpos representativos, inclusive municipales, mantenimiento del emblema blanco, reforzamiento de las milicias popularmente denominadas *pompons blancs*. Era otra vez la reimposición del despotismo militar, que había superado las dos crisis que le plantearan, primero los frondistas blancos y luego los exaltados mulatos. La posición era muy sólida, y además estaba por llegar una escuadra con tropas, que terminaría de pacificar los ánimos.

Mientras, en Francia los leopardinos no habían tenido suerte en conseguir el apoyo de la Asamblea. Lejos de ello, en reunión del 12 de octubre de 1790, ésta decide detenerlos y encomiar al gobernador predecesor de Blanchelande que había dirigido la represión y al general Mauduit por su energía. Deciden, eso sí, que hay que realizar elecciones de Asambleas, pero dejan nuevamente vaga la forma de seleccionar a los votantes de color. Por obra de los amigos del Club Massiac se inserta una cláusula que promete a los habitantes de las Antillas que la Asamblea francesa se ocupará a la brevedad de sancionar disposiciones definitivas sobre "el estado de las personas", pero que antes de sancionarlás se consultaría a las Asambleas coloniales. Había aquí un problema digno de los mayores enigmas de la lógica, pues se podía discutir eternamente cuál debía ir primero: la formación de asambleas que tenían que dar su anuencia al "estado de las personas", o la definición de cuáles serían las "personas" que podrían votar y por lo tanto contribuir a elegir esas asambleas que iban a dar o negar su anuencia al "estado de las personas". Justamente esto es lo que los obstruccionistas del club Massiac querían, y lo lograron⁶².

Cuando Blanchelande, en febrero de 1791, recibe estas instrucciones de manera oficial, tiene que convocar a elecciones. Cierto es que cuando la Asamblea de París dio esas órdenes no sabía nada sobre Ogé. Blanchelande podía argumentar que no estaban dadas las condiciones para celebrar elecciones, lo que era su propósito inicial. Finalmente las presiones de los colonos lo decidieron a celebrar elecciones, pero, "por el momento", con el padrón existente. Realmente, hubiera sido un problema muy complicado definir quiénes podrían sumarse al electorado, más aún sin saber las disposiciones finales de la Asamblea de París⁶³. Quizás más importante, la reciente agitación y suplicio de Ogé

aconsejaban demorar cualquier decisión al respecto. Fue así que se convocó a elecciones con participación sólo de los blancos, y demorando las cosas lo más posible.

Cuando se está en estos trámites llegan noticias de que la flota esperada está por llegar, pero en un gravísimo estado de insubordinación. Los oficiales son leales, formados en la escuela del *Ancien Régime*, pero los marineros y la tropa, reclutados en los más bajos estratos de la población de la metrópoli, están influenciados por los sentimientos revolucionarios y dan crédito a cualquier rumor contra el gobierno militar. Los leopardinos habían trabajado entre ellos, insistiendo por supuesto en los temas demagógicos de su ideología, y les habían dicho que los "demócratas" de Port au Prince habían sido reprimidos sangrientamente, pero que todavía podían recibir ayuda y restablecer la constitución pisoteada por Blanchelande y su antecesor. Los amotinados obligan a cambiar rumbo e ir, en vez de a Le Cap como corresponde, a Port au Prince. Blanchelande se trasladó, para esperarlos ahí, pero la tropa, al desembarcar, el 4 de marzo de 1791, se subleva y se une a los agitadores locales, confraternizando con los *petits blancs*, gente en el fondo parecida a ellos. Blanchelande huye, Mauduit intenta resistir, pero pronto es vencido y muerto. Los amotinados no se responsabilizan por este asesinato, que atribuyen a algunos exaltados. Finalmente los oficiales de marina consiguen restablecer su mando, pero se ven obligados al compromiso con las autoridades que se dan los partidarios de la extinta Asamblea de Saint Marc, que inmediatamente realizan las ya convocadas elecciones y regeneran en esta parte de la isla el mismo sistema representativo preexistente, sobre todo la Asamblea del Oeste y la municipal de Port au Prince, en cuya dirección se distingue un demagogo italiano, Praloto. Forman cuerpos armados, que son los mismos *pompons rouges* de antes, que ahora adoptan el nada amigable nombre de *filibusteros*. No obedecen al gobernador, refugiado en Le Cap, aunque teóricamente acatan y cumplen las leyes francesas. Se apresuran a escribir a París asegurando que respetarán escrupulosamente los intereses del comercio de Francia, cosa que evidentemente muchos dudaban⁶⁴.

Esta radicalización del proceso de Port au Prince alarma a muchos, en particular después de la muerte de Mauduit.

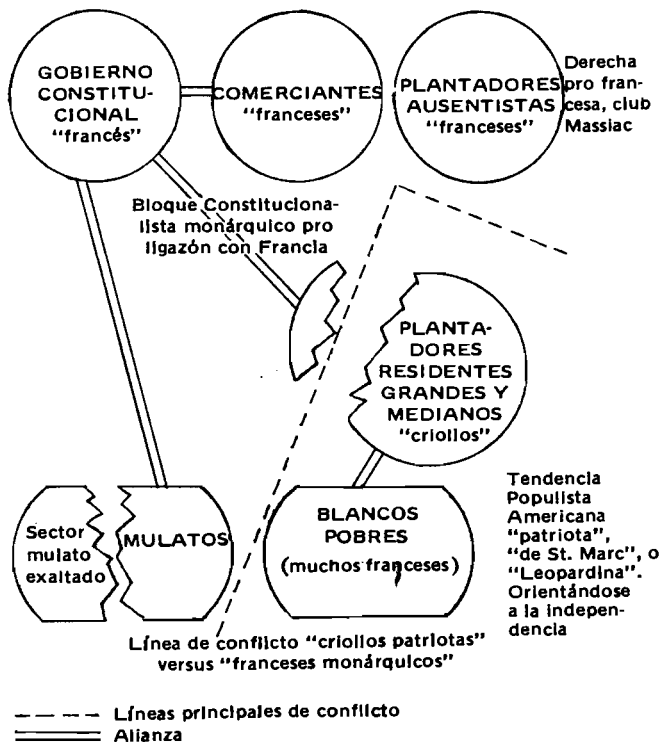
Algunos plantadores blancos más moderados, y otros de convicciones decididamente realistas, se refugian en el interior, en sus plantaciones y parroquias, especialmente las de la cercana Croix aux Bouquets, en la planicie de Cul de Sac.

La situación política de la isla implica ahora un cierto cambio respecto al esquema con que se la había descrito en el cuadro 6. Los *petits blancs* han sido masivamente ganados para la causa "democrática" o populista americana de Saint Marc, lo que ralea algo los rangos de sus apoyos originales entre los plantadores residentes más sólidos. El gobierno, ahora más constitucional, aunque todavía sin cambios de personal ni de mentalidad, ha establecido un mayor entendimiento con los mulatos (salvo su sector extremista), reemplazando con ellos el apoyo que antes cultivaba entre los blancos pobres. Esta nueva alianza tiene tropiezos y no es del todo explícita, pero se va consolidando. Para los mulatos es particularmente importante acercarse a las autoridades —cualesquiera ellas sean— que representan al gobierno reformador francés. En cuanto a los componentes del anterior eje constitucional "a la inglesa", ellos están divididos. Los comerciantes están cerca del gobierno, que a pesar de su personal tradicional se ve obligado a seguir en alguna medida las reformas de la madre patria. Los plantadores fuertes que viven en Francia están tironeados entre esta posición y su desconfianza a las concesiones que el gobierno puede hacer. Su entendimiento con los comerciantes —especialmente con los de Francia, de Burdeos— es cada vez menor, y se puede hablar de una ruptura. Los comerciantes siguen más el espíritu de reformas de la Gironda, mientras que los plantadores se sienten mejor representados por las posiciones más resistentes a los cambios, del Club Massiac. Sin embargo, su posición está también alejada de los exaltados del partido de Saint Marc. El esquema del cuadro 7 ilustra lo dicho.

El gobierno, en su nueva caracterización más constitucional, ha conseguido atraer a buena parte de los mulatos y a los comerciantes, más ciertos plantadores disconformes con los excesos del grupo "patriota" de Saint Marc. La oposición principal está dada por el populismo americano, o sea el partido "patriota" o Leopardino, que busca una radical autonomía para la isla, cercana a la independencia. Adopta una fraseología republicana y revolucionaria,

CUADRO 7

Actores políticos en Santo Domingo, al promediar el año de 1790: Búsqueda de nuevas alianzas por parte del Gobierno, enfrentando al partido "patriota" de Saint Marc



buscando cultivar en Francia aliados, incluso entre los sectores más extremos, de tipo jacobino, que se oponen —por sus propios motivos— a los ministerios moderados de la metrópoli⁶⁵.

IX

El "Bill of Rights" de los mulatos

La opinión pública en Francia fue fuertemente afectada por las noticias de la rebelión y ajusticiamiento de Ogé, que afluyeron durante los dos o tres meses que duró el episodio. Los *Amis des Noirs* decidieron montar una ofensiva para solucionar el problema, a lo que respondió el Club Massiac. En marzo de 1791 Moreau de Saint Méry escribe un folleto dirigido a los amigos de la paz, contra los pretendidos amigos de los negros. En él comienza recordando las luchas de los colonos contra el régimen despótico anterior, que hasta había tratado de impedir la redacción de los *cahiers de doléances* y la elección de representantes a los Estados Generales. Luego historia a su manera los acontecimientos de las Antillas, atribuyendo en todo momento las agitaciones y las muertes y linchamientos a una reacción natural de defensa contra las incitaciones incendiarias que venían de Francia. Deplora los excesos de ciertos "furores populares" de los blancos, pero dice que la forma de evitarlos es no dar causa para ellos. Repite el argumento usual en su grupo de que Ogé era agente de Brissot, jefe de la Gironda y miembro conspicuo de los Amigos de los Negros, quienes a su vez eran agentes de Inglaterra, interesada en destruir el imperio colonial francés. Los ingleses *decían* que iban a abolir la trata, pero eso quedaba en agua de borrajas, sólo mociones derrotadas en el Parlamento. Los Amigos de los Negros de Francia, o ingeniosos o mal intencionados, querían *de hecho* adoptar medidas mortíferas para la tranquilidad de la colonia⁶⁶.

En esta ocasión los comerciantes de Burdeos y otros puertos se movieron a favor de medidas de apertura política hacia los mulatos. Hasta ese momento habían sido reti-

centes, compartiendo los temores generalizados al respecto. Su nueva actitud podía tener dos fuentes. Por un lado, los jefes políticos moderados, de la Gironda, con los que tenían estrechos vínculos, estaban a favor de la medida. Por el otro, el partido de Saint Marc estaba cada vez más en manos de demagogos, cuya ortodoxia en materia de política económica no era de confiar. Se rumoreaba con horror que ya una multitud había descargado y saqueado un barco holandés en Port au Prince, y el odio de los *petits blancs* hacia los "negociantes de Burdeos" era un lugar común. Gouy d'Arcy salió al encuentro de este infundio, argumentando que los colonos no podían ser responsables por lo que hacían algunos contrabandistas⁶⁷.

Finalmente se llegó a un gran debate, de varios días, en la Asamblea francesa, que terminó con la derrota del Club Massiac. El resultado fue el decreto del 15 de mayo de 1791, al que bien se puede llamar el *Bill of Rights* de los mulatos, que otorgaba a los mulatos que fueran hijos de padre y madre libres iguales derechos políticos que a los blancos. Aunque no muchos mulatos gozaban de esta condición, no era fácil probar lo contrario, y además un primer paso importante estaba dado en romper la barrera del color. Los diputados de las colonias se retiraron de las sesiones, considerando sus derechos y propiedades lesionados, y comenzaron a propalar la versión de que la medida era antinacional, pues iba a forzar a los colonos a entregarse a los ingleses. Todo lo que se refería al "estado de las personas" era sagrado para ellos, pues incluía no sólo el voto a los mulatos, sino también la condición de los esclavos. No se temía tanto su liberación —los mismos *Amis des Noirs* aceptaban que eso sólo podría venir muy lentamente— cuanto una legislación que obligara a un mejor trato, lo que podría ser ruinoso para la economía azucarera, aparte de abrir la puerta a controles y agitaciones de todo tipo. Era necesario parar la cosa desde el comienzo.

Cuando las primeras noticias extraoficiales de estas decisiones llegan a Santo Domingo, a fines de junio de 1791, los blancos de los diversos sectores se agitan. Deciden suspender la celebración de la fiesta del 14 de julio, y piensan cada vez más abiertamente en un entendimiento con los ingleses⁶⁸. Los del partido de Saint Marc son los más decididos en esta dirección, y envían agentes a Jamaica para

sondear al gobierno, pero la respuesta es evasiva, pues Inglaterra aún no está en guerra con Francia.

Como la información oficial sobre el nuevo régimen electoral con participación de mulatos aún no ha llegado, Blanchelande, que considera peligrosa la innovación sobre todo por el estado de opinión de la comunidad blanca, convoca apresuradamente en toda la isla a elecciones para las asambleas provinciales y la general de la colonia, usando el viejo sistema. Se impone el gobierno en el Norte y la oposición "patriota" en el resto del país, aunque con menos fuerza que antes, pues en ciertas parroquias dominan elementos más moderados, entre ellos algunos de convicción realista, cada vez más escépticos sobre el proceso revolucionario francés y su ideología.

Finalmente, el 10 de agosto de 1791 la Asamblea General de toda la colonia se reúne, esta vez en Léogane, ciudad del Oeste. Los dos partidos —"patriotas" y "oficialistas"— están casi equilibrados, pero predomina un espíritu de resistencia contra las medidas recientemente dispuestas en Francia. Estas medidas disgustan tanto a los funcionarios "oficialistas" cuanto a los "patriotas" del partido de Saint Marc, cuyo espíritu revolucionario no incluye medidas favorables a la gente de color. Una de las primeras medidas de la nueva Asamblea General es reafirmar su soberanía, a lo que agregan que "respetarán los créditos tanto externos como locales"⁶⁹. A la semana deciden trasladarse a Le Cap, para estar más cerca de la que se ha vuelto a transformar en la sede del gobernador. También quieren evitar las hostilidades que se prevén en Port au Prince entre los exaltados "rojos" del partido patriota y sus oponentes, las milicias gubernamentales *pompons blancs*, que cuentan con el apoyo del sector "realista" de plantadores, que ven cada vez más a los gobiernos franceses como ilegítimos, y desarrollan su propia política, que converge con la de los *émigrés*, ya numerosos. Estos realistas se han alejado de Port au Prince y refugiado en sus plantaciones en el interior del Oeste, y están dispuestos a aliarse por su cuenta con los mulatos. Estos, por su parte, han formado desde fines de julio un Consejo ilegal en las cercanías de Port au Prince. Amenazan con tomar las armas en defensa propia, pues donde dominan los *petits blancs* hay linchamientos y abusos de todo tipo contra la comunidad de color. Sus líderes,

Rigaud, Pinchinat y Beauvais reclutan tropas, incluyendo a algunos esclavos de sus propias plantaciones, u otros escapados de las que han quedado descontroladas durante la lucha de hacía unos meses entre los "rojos" y el general Maudit que terminó con la muerte de éste. De hecho, en el Oeste hay un enfrentamiento semiarmado, aunque todavía sin guerra abierta. Por un lado están los del partido de Saint Marc, dominantes en Port au Prince, con apoyo activo de *petits blancs* y marinería indisciplinada de la flota, y que cuentan con simpatía, aunque ya bastante enfriada, en la mayoría de los plantadores residentes. Entre éstos, es de suponer, cada vez es más débil la convicción de que están siguiendo una línea adecuada, pero sus líderes están ya jugados en ella. Del lado opuesto hay dos elementos. Uno es el de los mulatos, que como se había visto eran una fuerza considerable en el Oeste y Sur. El otro es el de los sectores realistas o moderados de blancos, ligados a la estructura militar de gobierno, pero que operan con mayor independencia que éste, y que están dispuestos a entenderse con los mulatos.

Cuando, promediando agosto de 1791, empiezan a llegar a Le Cap los diputados que se trasladan de Léogane, la situación en la ciudad es de total confusión, por la multiplicidad de líneas cruzadas de conflicto. Hay una tendencia a la unión entre los diversos sectores de blancos, amenazados por la legislación de la metrópoli. No sólo eso, sino que la "canalla legislativa" de París, como algunos militares la llaman desembozadamente⁷⁰, está haciendo trizas todas las demás instituciones del imperio, comenzando por el clero y el debido respeto al rey y a la aristocracia. La ya mencionada detención de Luis XVI en su fuga, en Varennes, ocurrió en junio, y por lo tanto era ya conocida. Lo mismo los decretos obligando a los emigrados, ya numerosos, a volver al país bajo diversas amenazas. En Francia dos aristócratas son ahorcados en el mes de marzo, en Douai, después de un complot. El 13 de julio de 1791 las fuerzas armadas, dirigidas por Lafayette, tiran contra los manifestantes en el Campo de Marte que piden el procesamiento del rey. A comienzos del mes, Leopoldo II, emperador de Alemania y rey de Austria, convoca a los otros monarcas de Europa a solidarizarse con su colega de Francia. La guerra, entre Francia y Austria-Alemania, recién se

declara al año siguiente pero es ya obvio para todo el mundo que un conflicto de este tipo se prepara. Los emigrados están muy activos y a fines de agosto el emperador de Alemania y el rey de Prusia les prometen, en una declaración emitida en Pilnitz, su apoyo armado.

A partir de aquí, durante este mes trágico de agosto de 1791, es difícil seguir con seguridad los movimientos de cada grupo. Para poderlos comprender, y reconstruir con alguna verosimilitud sus estrategias, convendrá listar nuevamente los principales actores:

1) El gobierno, con su cabeza Blanchelande, fundamentalmente seguía con la mentalidad del Ancien Régime, y pensaba que nada bueno podía venir de los acontecimientos de la madre patria. Su posición oficial no le daba mucha libertad de maniobra, pero decididamente simpatizaba con el rey y con la causa de los monárquicos que querían defender la institución, ya amenazada desde la fuga y detención de Varennes, y más aún después del derramamiento de sangre del Campo de Marte, que ponía en la picota de los acusados también a Lafayette, emblema de las glorias del ejército francés.

2) Los emigrados, algunos de los cuales ya actuaban en América, y se podía sospechar que estaban en la parte española de Santo Domingo, eran lógicamente los más activos en idear combinaciones, por más riesgosas que ellas fueran⁷¹. Teniendo sus principales intereses —como grupo— en Francia y no en la isla, estaban más dispuestos que otros a provocar un incendio en las Antillas para destruir con él el poder de las nuevas instituciones revolucionarias. Santo Domingo, para Francia, era como la India para Inglaterra, casi como lo que había sido antes Norteamérica para esa potencia. Golpear ahí no podía menos que herir fortísimos intereses de la metrópoli, empezando por los comerciantes de Burdeos y otros puertos, y volcarlos en contra de los excesos revolucionarios, a los que sus líderes, ligados a los girondinos, todavía no se oponían con suficiente fuerza.

3) Los comerciantes y otros sectores civiles, administrativos y abogadiles, preferían una política de no tomar riesgos, siguiendo más bien al gobierno, mientras éste no se apartara de un curso moderado y a la expectativa. Los excesos de la Revolución Francesa todavía no eran muy

grandes a sus ojos; todavía podían pensar que eran necesarios para terminar con el régimen arbitrario anterior. Además, era conveniente mantener los vínculos con la metrópoli, axioma central de su estrategia.

4) Los plantadores blancos radicados en la colonia, en su mayoría ligados al partido de Saint Marc, estaban embanderados en una posición autonomista, y a diferencia del sector comerciante no tenían fuertes razones para mantener sus vínculos con Francia. Un protectorado inglés, una independencia garantizada, o alguna conexión con los Estados Unidos, eran todas soluciones posibles, e incluso económicamente ventajosas. Sus líderes estaban adoptando una estrategia agitacionista entre los pequeños blancos, lo que era algo riesgoso pero quizás inevitable. Lo que no podía aceptarse era concesiones a los mulatos. Por otra parte, estos plantadores residentes no podían abrazar líneas de acción que llevaran a destrucciones irreparables en la colonia, pues tenían todas sus posesiones y sus familias en ella. En esto se diferenciaban de los emigrados.

5) Los mulatos veían sus mejores perspectivas en consolidar la unión con Francia, de donde veían venir finalmente la reivindicación de sus derechos. En este sentido, tenían que estar cerca de quien representara en Santo Domingo al gobierno francés, aunque hubieran preferido una intervención más directa de la Asamblea francesa en la gestión de los asuntos de la isla⁷². La intermediación del Ministerio de la Marina, encargado de las colonias, anulaba muchos de los propósitos reformadores que se generaban en el sector legislativo en París.

6) Los esclavos, aunque privados de expresión legitimizada, estaban grandemente afectados por los acontecimientos. En la Martinica ya había habido alguna insurrección, aunque rápidamente desbaratada⁷³. En su seno había elementos potenciales de liderazgo, aunque sin ninguna experiencia política. Estaban los sectores de la elite negra esclava, o sea, los trabajadores artesanales y especializados, así como los capataces de cuadrillas. También estaban los que, en forma generalmente clandestina, mantenían un culto africano, el vodú, muy difundido, debido en parte al descuido que los colonos habían tenido por la cristianización de los negros.

X

La explosión: ¿una Vendée negra?

Un pequeño incidente premonitorio ocurrió el 11 de agosto de 1791, cuando una plantación en Limbé, en el Norte, fue incendiada por sus esclavos. Pero el problema se solucionó inmediatamente. Pocos días después, el 20 de agosto, un negro que había estado en ese incendio denuncia en Le Cap que había habido una reunión subrepticia cerca de otra plantación, también en el Norte, en un lugar denominado Bois Caiman el 14 de agosto. En esa reunión se habían juntado muchos esclavos de la vecindad, sobre todo capataces de cuadrillas, dirigidos por uno de origen jamaicano, Boukman, que además tenía cierta fama como cultor del vodú. En esa reunión se había informado que el rey de Francia había decidido otorgar tres días libres por semana a los esclavos para que trabajaran sus lotes de tierra, pero que los colonos o sus representantes lo tenían prisionero. Se añadía que ciertas tropas del rey estaban por llegar a la isla, pero era previsible que los plantadores les hicieran resistencia para evitar la aplicación de las medidas. Era necesario contrarrestar esta posibilidad, iniciando un movimiento de fuerza, retirándose a los montes y dejando desiertas las plantaciones, pero haciendo ver que existía la determinación de sostener a las verdaderas autoridades. Esta operación debía tener lugar durante la noche del 22 de agosto. Durante la reunión se mostraron impresos y documentos que aparentemente confirmaban la veracidad de lo dicho⁷⁴.

Las autoridades de Le Cap, incluyendo a Blanchelande, no dieron mucho crédito a este rumor, entre otras razones por la multitud de noticias contradictorias que circulaban en esos momentos. Se temían también motines de mulatos,

o conflictos entre ellos y los blancos. La tensión era muy grande entre el gobierno y los diputados del partido de Saint Marc, que ya habían llegado y a los que se sumaban algunos retornados de Francia de los antiguos leopardinos. Se tomaron ciertas medidas de seguridad interna en la ciudad, pero eso fue todo.

Dos días después, la noche del 22 de agosto, el movimiento comenzó, y, como era de esperarse, inmediatamente se descontroló. Esa misma noche ardían innumerables plantaciones en toda la Plaine du Nord, y lo mismo siguió ocurriendo los días siguientes. A todo esto, el gobierno no actuaba con la celeridad necesaria. Era cierto que se esperaban tropas de Francia, que venían acompañando a unos comisionados que la Asamblea mandaba para que inspeccionaran las cosas en el terreno, aunque por supuesto nada había de las supuestas decisiones de Luis XVI en favor de los esclavos. Existían tropas locales, y siempre se podía recurrir a las milicias, sea de blancos o de mulatos. Blanchelande optó por una política a la defensiva, por la dificultad de poner en campaña a los colonos blancos, la mayor parte de los cuales eran poco avezados en el manejo de las armas; en cuanto a los mulatos, darles un rol militar activo era buscarse problemas; los pequeños blancos, en fin, eran justamente un importante apoyo de los frondistas de la Asamblea. La opinión pública, sin embargo, enseguida comenzó a rumorear que Blanchelande realmente estaba comprometido en un complot contrarrevolucionario, y lo mismo los principales jefes militares, y por eso no reprimían con energía. Los motivos de esta actitud podían ser muchos, pero básicamente dos: o bien se trataba de una estrategia de los *emigrés*, o bien de los sectores de derecha de la Asamblea francesa, especialmente los representantes de los colonos, que querían mostrar a sus colegas los lamentables efectos de la decisión del 15 de mayo (el *Bill of Rights* de los mulatos) que, al darles ánimo, había llevado a los negros a estos excesos.

Es difícil sacar en limpio la verdad, dentro de esta maraña de complots y estrategias retorcidas. La mayor evidencia, sin embargo, parece señalar la presencia de un complot de los *emigrés*, que contaba con la simpatía y la pasividad del gobernador Blanchelande y el ejército. De hecho, los negros, una vez establecida su autoridad en la mayor

parte de la planicie del Norte, adoptaron los símbolos realistas: pabellón blanco, flor de lis, lenguaje monárquico y religioso, y consiguieron apoyo de la parte española.

Corresponde aquí hacer un examen de la naturaleza de los líderes que la rebelión negra se dio. El jefe, en un primer momento, fue Boukman, quien había presidido la reunión de Bois Caiman, y que al poco tiempo murió en un ataque a Le Cap. Fue sucedido por Jean François y Biassou, ambos de origen africano. Otro que se destacó por el terror que infundía fue Jeannot, pero sus excesos llevaron a que fuera ajusticiado por orden de Jean François, el más moderado de los otros dos. La evidencia parece mostrar que desde muy pronto Toussaint, apellidado luego Louverture, tuvo un rol de eminencia gris, perfectamente adaptado, según sus críticos, a su naturaleza "jesuítica". Toussaint había nacido esclavo, aunque hijo de negro libre, en Bréda, una gran plantación del Norte. Su función de capataz a cargo del ganado y de cochero lo había puesto en estrechas relaciones con el administrador de esa propiedad, Bayon de Libertat, y le había valido obtener la libertad desde 1776 e incluso manejar una pequeña plantación arrendada con una docena de esclavos. Toussaint mantenía su función en la plantación de Bréda y su amistad con el administrador, quien al parecer era parte del complot, y lo usó a Toussaint como emisario ante los demás, basándose en el prestigio que éste tenía como alfabetizado y ya maduro en años. Toussaint, por influencia de otro negro padrino suyo, que a su vez había sido educado por los misioneros capuchinos, se había vuelto, según decían los que no lo querían, un "chupacirios". Una vez estallada la revuelta se mantuvo en su plantación, protegiendo a la familia del administrador, a quien luego ayudó a emigrar a Estados Unidos. Después de casi un mes de iniciada la rebelión se sumó formalmente a ella, y pronto escaló posiciones, actuando como moderador de las primeras violencias⁷⁵.

Un testigo presencial de la primera época de la insurrección, M. Gros, síndico procurador de una de las municipalidades del Norte, dejó un informe sobre sus experiencias, que resulta de interés aunque hay que tomarlo con cierta cautela, como todos los de este período. En una de las escaramuzas con los insurgentes, a fines de octubre de 1791, cae prisionero del "bárbaro" Jeannot, siendo objeto y con-

templando innumerables vejaciones a blancos de cualquier edad y sexo. Cuando ya se da por perdido, llega su salvación, por intervención del jefe Jean François, quien ordena enseguida el fusilamiento de Jeannot, con lo que la suerte de los prisioneros cambia radicalmente. Mientras se empieza a hablar de tentativas de pacificación, Gros puede ver la enorme influencia que tienen ciertos curas entre los rebeldes, y en una oportunidad ve que viene un grupo de oficiales españoles a compartir la mesa de los jefes negros. Con los españoles hay un nutrido tráfico, y Gros sospecha que en esa parte de la isla están los "controladores" del movimiento. Considera además que los negros genuinamente han creído, en su mayoría, en las buenas disposiciones del rey y en la próxima llegada de tropas que van a actuar a su favor, y ahora al enfrentarse a una situación muy distinta buscan la paz con Blanchelande. Cuando en un cierto momento se están por concertar las condiciones de un acuerdo, Jean François realiza un viaje a la parte española, y por obra seguramente de algún "genio maléfico" todo se interrumpe⁷⁶.

No se puede saber en qué medida dar crédito a este informe y otros parecidos que señalan explícita o implícitamente un complot realista, de emigrados en combinación con gente de la parte española de la isla (Francia entra en guerra con España sólo en marzo de 1793, casi dos años después de los sucesos descritos). Los historiadores favorables a Toussaint sostienen que él desde el comienzo fue la eminencia gris de la rebelión, y que usaba a los españoles, y a la simbología realista pretendidamente leal a Luis XVI, como una táctica. En realidad, las dos hipótesis no son incompatibles: bien podría Toussaint, o alguno de los jefes rebeldes, haber tratado de usar a las fuerzas realistas francesas o españolas como punto de apoyo, y al mismo tiempo estas últimas haber intentado usar a la rebelión como arma contra el gobierno revolucionario francés. No hay por qué negar a los líderes negros ciertas autonomía en sus decisiones, aunque por otra parte hay que evitar la hagiografía tan común en estos casos. Es un hecho que Jean François nunca cejó en su fidelidad realista, y murió como Grande de España. Toussaint mismo tuvo al comienzo una actitud de gran solidaridad con el anterior administrador de la plantación al que ayudó a escapar y al que luego enviaba fondos para su manutención en Estados Unidos, lo que puede

haber estado motivado por algo más que humanitarismo hacia un amo que lo había tratado bien.

El hecho es que la insurrección se expandió en un primer momento como reguero de pólvora, y sólo al mes se le plegó formalmente Toussaint, que comenzó en posiciones modestas de liderazgo. Hacia noviembre de 1791, tres meses después de iniciada la insurrección, llegan tres comisionados que la Asamblea francesa había mandado para estar más al tanto de los asuntos y poder tomar decisiones expeditivas, más acordes con el espíritu revolucionario que lo que podía esperarse del gobernador Blanchelande. Los comisionados intentan reiniciar las negociaciones, y los jefes negros están prontos a acceder. Esta vez piden que se les otorguen 300 libertades, condición para deponer las armas. Luego reducen su exigencia a 50, pero en este momento son los "duros" de la Asamblea colonial quienes hacen fracasar las gestiones, en las que participa activamente Toussaint⁷⁷.

Los comisionados, al fracasar estas tentativas, se hacen eco de la opinión general escribiendo al Ministerio de Marina, del que dependen, que "gente criminal, que ha puesto las armas en manos de los negros, hace todo lo posible para evitar que la revuelta termine"⁷⁸. Para los realistas y *émigrés*, el tener tropas negras aclimatadas leales, en un sector aunque fuera reducido de la colonia, les daba una cabeza de puente esencial para cuando se decidieran a una lucha más frontal. Era muy conocida la característica de las islas del Caribe en general, y particularmente de Santo Domingo, de ser una tumba para cualquier ejército que llegara a ellas, pues el clima y las enfermedades lo dieztaba rápidamente. Para algunos, sólo la Vendée daba un ejemplo parecido de la intensidad con que se hizo entonces la guerra, por parte de fuerzas de arraigo popular, contra la Revolución Francesa. Los jefes negros, al parecer, se consideraban encargados de ejecutar la "venganza del altar y del trono"⁷⁹.

En el resto de la isla el impacto de la rebelión produce una búsqueda de alianzas e intentos de conciliación general para unirse ante el peligro, pero las tensiones eran demasiado grandes para permitir el éxito permanente de esta estrategia. Primero son los sectores armados de mulatos y de realistas del Oeste los que llegan a un Concordato firmado el 7 de setiembre de 1791, según el cual los blancos se com-

prometen a aceptar la legislación que venga de Francia respecto a la condición política de los hombres de color. *Los agitadores de Port au Prince no están dispuestos a este tipo de entendimiento, porque todavía consideran que el incendio del Norte es fácilmente apagable, y no es cuestión de entregarse por una simple amenaza. Es así como enfrentan por las armas a los otros dos grupos que ahora están "Confederados", pero son derrotados el 5 de setiembre de 1791. Ante este hecho se deciden a la cooperación, y firman los Concordatos, realizándose una entrada en Port au Prince de los Confederados, fraternizando el jefe de los mulatos, Rigaud, con el de los blancos populistas, Caradeux, en un solemne tedéum. Pero esta paz dura poco. Llegan noticias de Francia que parecen indicar que la Asamblea finalmente se ha dado cuenta de que cualquier concesión a los mulatos tiene que producir estragos entre los negros, y en consecuencia va a anular el *Bill of Rights*, entregando la decisión sobre el estado de las personas a las Asambleas coloniales⁸⁰. También se sabe que vienen tropas. Ante estas noticias animadoras, la línea dura de los colonos se consolida. Praloto da un golpe de mano, y se apodera del gobierno de Port au Prince, expulsando a los Confederados, y ocasionando nuevos tumultos populares, protagonizados por los sectores más pobres de la población blanca, engrosados por las víctimas de los desastres del Norte y las conflagraciones más modestas del Oeste. Aprovechando la confusión ocasionada por el golpe de mano de Praloto esos grupos se lanzan al pillaje, y finalmente varias manzanas de lo mejor de Port au Prince —justo donde residían y tenían sus negocios los comerciantes— terminan en medio de las llamas. Se da rienda suelta al odio de la población blanca pobre contra los "comerciantes de Bordeaux" a quienes se considera blandos hacia los mulatos, y además explotadores de los plantadores⁸¹.*

Blanchelande se vuelve a encontrar con una situación parecida a la de comienzos del año, durante los meses que condujeron a la muerte de Mauduit a manos de los frondistas de Port au Prince. El Oeste, autonomizado de hecho, pretendidamente ultrarrevolucionario, manejado por demagogos y por un *Club de Amigos de la Constitución* de tipo semejante a los de los jacobinos de París, realmente está orientado hacia la independencia, y a resistir toda conce-

sión hecha a los mulatos. Los problemas de la lucha contra los esclavos rebeldes en el Norte hacen difícil tomar medidas en el Oeste. Pero después de unos meses, promediando el año 1792, la rebelión del Norte está más circunscripta, y Blanchelande decide reimponerse. La Asamblea francesa acaba de poner en sus manos un instrumento importante. Después de muchas dudas y oscilaciones, debidas en parte a que sigue los acontecimientos con varios meses de atraso, decide que ya no se puede contemporizar con los blancos frondistas. Por ley del 4 de abril de 1792, readopta, ahora definitivamente, el *Bill of Rights* de los mulatos, sosteniendo que ha sido engañada por una tramoya de los coloniales al suspender unos meses atrás su vigencia⁸². Esta medida es tan trascendental, que desde entonces a los mulatos se los denomina "ciudadanos del 4 de abril". Llega la noticia a la colonia, con la consiguiente reacción en las comunidades afectadas. Esto le permite a Blanchelande contar con el apoyo entusiasta de los nuevos ciudadanos. Pero va despacio. Por el momento, invocando la autonomía que deben tener las colonias respecto a la legislación de la metrópoli, decide otra vez reinstalar el sistema del Ancien Régime, en lo tocante por lo menos a las municipalidades, que disuelve para reemplazar por encargados militares, agentes directos del gobierno. Con la ayuda de los Confederados del Oeste (blancos realistas y mulatos), que están sitiando a Port au Prince, doblega a los rebeldes, que aceptan un alto el fuego, y realiza otra visita a la zona. Llega por mar a la ciudad, y después de asegurarse de la obediencia de las autoridades existentes, desembarca, asume el mando y delega las funciones locales, sin olvidarse de realizar un conmovido homenaje ante los retratos de Luis XV y Luis XVI, esos ejemplos de virtud. Este es un acto riesgoso en esa época: al mes siguiente el rey sería de hecho derrocado y encarcelado, en lo que se llamó la revolución del 10 de agosto de 1792, término real de la monarquía, aunque formalmente ella sólo fue abolida el 21 de setiembre. El gobernador sale de la ciudad rumbo al campo confederado, cruzando las empalizadas de la ciudad, dejando atrás a lo que él llama "armée mongolienne" de los rebeldes blancos, que a sí mismos se denominaban filibusteros. Cuando llega al campamento sitiador se une a sus jefes para volver juntos a la ciudad a celebrar la pacificación⁸³.

Por tercera vez se reimpone el "despotismo" del Ancien Régime, pero ésta será la última. Ahora hay una seria fisura en su coraza, la rebelión negra del Norte, circunscripta pero vigente; además, hay muchas sospechas de que existe colusión entre el gobierno legal de la colonia y la emigración, y que por eso no se reprime más firmemente a los esclavos insurgentes.

XI

La intervención revolucionaria francesa

En Francia, después de la decisión de la Asamblea del 4 de abril de 1792, de reafirmar el *Bill of Rights* de los mulatos, se pensó que era conveniente enviar una nueva comisión, esta vez con poderes ejecutivos para intervenir directamente en la gestión del gobierno colonial. Aunque debía actuar a través del gobernador, lo podía cambiar y en general ejercer la representación, total de las autoridades metropolitanas. Entre los designados se destacaban dos, Leger Sonthonax y Etienne Polverel. Reflejaban el clima general de radicalización política que se estaba dando, que pronto iba a terminar con la monarquía. Cuando llegan a Le Cap en julio de 1792, los precede una fama de extremistas, enemigos de la propiedad y favorables a la abolición de la esclavitud, nada de lo cual era verdadero, pero sí era cierto que venían decididos a cambiar las cosas y a no tener consideraciones con quienes fueran sospechosos de actitudes contrarrevolucionarias. La guerra con Austria y Alemania ya estaba declarada (desde el 20 de abril de 1792), y con Inglaterra la tensión era muy grande (la guerra se declararía el 1º de febrero de 1793). Sonthonax y Polverel, aunque provenientes de la izquierda del panorama político francés de ese momento, no eran jacobinos en el sentido específico de la palabra, sino más bien ligados a los girondinos, especialmente a Brissot, uno de los principales jefes de esa facción⁸⁴.

Cuando los *commissaires* llegan, acompañados de tropas, Blanchelande está en campaña en el Oeste, y la insurrección negra del Norte en pleno auge. Pronto comienzan las fricciones con el gobernador y los militares. Blanchelande, después de su éxito en Port au Prince, no consigue pacificar

otras partes sublevadas en el Sur, y vuelve con su prestigio maltrecho, y con sus convicciones monárquicas muy evidenciadas, aunque por supuesto todavía legales. Sin embargo, hacia fines de setiembre llega la noticia del derrocamiento del rey (la llamada revolución del 10 de agosto de 1792). La nueva autoridad, la Convención, donde comparten el poder jacobinos y girondinos, confirma la posición de los comisionados de Santo Domingo (único caso en las colonias) debido a sus intachables antecedentes revolucionarios. Era darles carta blanca.

En octubre Sonthonax y Polverel disuelven las asambleas provinciales y la general de la colonia, por no tener base en elecciones que incluyeran a los ciudadanos del 4 de abril. No se apresuran a restablecer el sistema representativo, aunque planifican para más adelante una convocatoria en que se incluya a los mulatos, eliminando además el requisito de propiedad para quienes hubieran tomado las armas en defensa de la república. Por el momento, solicitan a la Asamblea colonial cesante que designe seis delegados a una *Comisión Intermedia*, que tendrá otros seis componentes, nombrados por los propios comisionados entre la población de color libre. Con esto buscan interlocutores, diálogo con gente que traiga las opiniones de diversos sectores, pero sin agitaciones ni recuento de votos. Al mismo tiempo, apresan a Blanchelande y a otros militares, a quienes acusan de ser sospechosos de fomentar la rebelión de esclavos o de ser pusilánimes en su represión, y los envían a Francia. Para evitar los temores de la población blanca ante los cataclismos de la madre patria, lanzan una proclama en setiembre, asegurando el respeto a las propiedades de los colonos, agregando Sonthonax que si alguien propusiera la abolición de la esclavitud él sería el primero en combatirlo⁸⁵.

Con el cambio radical de sistema de gobierno, los sectores pro realistas de la administración y el ejército, bastante numerosos todavía, quedan desautorizados y se acercan a la posición de los emigrados. La población mulata es entusiasta del nuevo régimen. Los componentes civiles del antiguo partido oficialista, o sea comerciantes locales y funcionarios y letrados, siguen con su actitud expectante, deseosos de mantener la vinculación con la metrópoli, cuyos excesos políticos, todavía, no se puede decir que afecten

demasiado seriamente al comercio. Entre los plantadores, en cambio, la desconfianza cunde, y en esa misma medida los deseos de independencia. Los líderes de estos plantadores, o sea los del partido de Saint Marc, como se lo sigue llamando, se entregan decididamente a la demagogia. Redoblan sus declaraciones de republicanismo, llevan la experiencia de los clubes de *Amigos de la Constitución*, iniciada en Port au Prince, a Le Cap, llena ahora de gente de origen europeo arruinada o expulsada de sus habitaciones rurales⁸⁶. Se forma así todo un sector de políticos exaltados, que rodean a los comisionados, sin por eso deponer su rechazo a los mulatos. No tienen más remedio que aceptar la ley que reconfirma el *Bill of Rights*, pero se resisten a cualquier otra concesión: participación de mulatos en las milicias, en cargos de gobierno, disciplina, relaciones civiles. Page, Brulley, Millet, Larchevesque-Thibaut, son los más connotados de estos tribunos del pueblo.

La peculiar forma de expresión política de los plantadores blancos de Santo Domingo exige ser analizada con cuidado, pues es un caso bastante interesante, y no del todo infrecuente, de las formas que pueden tomar las relaciones entre un sector económico y un grupo político. Dadas las circunstancias de la época los plantadores estaban desorientados, y en presencia de varias alternativas. Los que residían en Francia se encaminaban preferentemente a la emigración y la contrarrevolución. Esta era la posición de los que aún mantenían, languideciente, al Club Massiac, hasta que en agosto de 1792, poco después del derrocamiento de Luis XVI, su prensa adicta es clausurada y sus papeles incautados por la policía. En cuanto a los que residían en la colonia, mientras no se decidieran a emigrar era preciso adoptar actitudes compatibles con el espíritu de los tiempos y el clima imperante. Por eso hacían profesiones de fe republicanas, pero insistiendo en la autonomía legislativa de Santo Domingo. Aceptado como inevitable el voto de los mulatos (sólo los hijos de padre y madre libres), exigían que se respetara su derecho a darse instituciones libres y representativas, que esperaban poder manejar. En la defensa de estos principios, la mayoría de los miembros de este estrato social no estaba muy dispuesta a hacer apelación a consignas agitacionistas o ideas revolucionarias, repugnantes a su modo de ser, pero se veían obligados a

delegar las decisiones en sus líderes. Estos, como especialistas políticos, estaban más dispuestos a la jugada populista y demagógica, confiando controlarla, sobre todo basándose en la acogida favorable que encontraban entre los blancos pobres. Con el avanzar de los acontecimientos, la continua destrucción de vida y propiedades, y la pérdida por emigración de los plantadores más acomodados, se consolidaba la simbiosis entre líderes políticos y *petits blancs*. Los moderados podrían tener sus dudas sobre esta estrategia, pero no les era fácil elaborar otra. La línea demagógica contaba, por otra parte, también con el apoyo de numerosos colonos instalados en Estados Unidos, país neutral y no enemigo, y que por lo tanto sostenían no ser *emigrés* sino refugiados de la insurrección negra, y que esperaban que el gobierno republicano francés protegiera sus propiedades⁸⁷.

Los comisionados, revestidos del poder y la autoridad de la metrópoli, contaban con un ejército recién venido que les era bastante leal, y los restos de las fuerzas anteriores a su llegada, más las milicias. Pero entre la marinería recién venida se volvía a dar algo parecido al fenómeno del año de 1790 cuando en Port au Prince los regimientos llegados de Francia habían apoyado a los *petits blancs* frondistas. Se estaban dando acercamientos y simpatías entre sectores de las tropas, incluso algunos oficiales de nuevo cuño, y los activistas de los clubes, que agitaban la bandera jacobina, razón por la cual los comisionados debían ser muy cuidadosos en no antagonizar excesivamente a los del partido de Saint Marc que los podían flanquear por su "izquierda". Los oficiales de la marina, por otra parte, en su mayoría eran monárquicos y contrarrevolucionarios, y lo mismo puede decirse de los del ejército ya asentado en la isla⁸⁸.

Sonthonax y Polverel, entonces, aunque cuentan con mucho poder formal, en realidad no tienen las espaldas muy aseguradas. Buscan aliados, especialmente entre los mulatos, pero también en un comienzo, invocando el común peligro inglés, tratan de entenderse con los clubistas, quienes hablan en muchos aspectos su mismo idioma, y pueden parecer ser los *sans culottes* de las Antillas.

Los verdaderos *sans culottes* de las Antillas, por supuesto, eran los negros, pero esto Sonthonax tardaría aún un buen tiempo en ver, o por lo menos en expresarlo públicamente y actuar en consecuencia. Por el momento su polí-

tica hacia los esclavos es la lucha activa contra los rebeldes, unida a vagas promesas de ocuparse de mejorar las condiciones de trabajo.

La situación existente puede sintetizarse gráficamente, como se muestra en el cuadro 8. Se puede notar en dicho esquema tres grupos principales:

1) El sector que se nuclea activa o pasivamente alrededor de las nuevas autoridades, que incluye sobre todo a los mulatos, y con muchas más dudas los comerciantes.

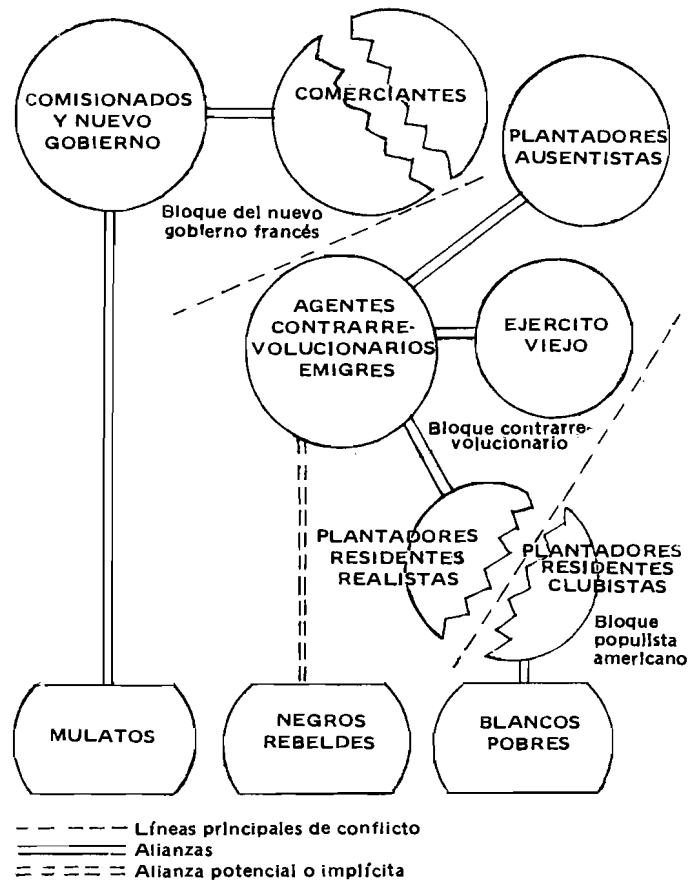
2) Los frondistas e independentistas de la línea "populista americana", basados en los sectores más debilitados de los plantadores, con su antiguo equipo político que intensifica su estrategia demagógica y su fraseología revolucionaria. Aunque haciendo aperturas aparentes hacia el gobierno, en realidad se le opone fuertemente, es su peor enemigo, como las circunstancias lo irán demostrando.

3) Los monárquicos, emigrados y restos del antiguo ejército, que ideológicamente son los más alejados del gobierno, no representan una fuerza local muy considerable, salvo su capacidad de entenderse tácticamente con los esclavos insurgentes.

Hacia fines del año 1792 se empieza a evidenciar más explícitamente la inconsistencia del aparente apoyo que daban los clubistas a los comisionados. En diciembre redactan una lista de funcionarios y gente ligada al antiguo régimen que deberá expulsarse de la colonia, y al mismo tiempo ofrecen nombres en reemplazo. Los mulatos en un primer momento se solidarizan con esta actitud, pues ellos también tienen agravios contra las antiguas autoridades, responsables del martirio de Ogé, quien ya ha sido rehabilitado. Pero el antagonismo entre ambas comunidades es muy grande, y cuando el 2 de diciembre de 1792 Sonthonax hace ciertas concesiones a los hombres de color en lo referente a jefaturas de milicias, los blancos se levantan y amenazan con un serio motín. El gobierno los reprime y expulsa a sus líderes, y lo mismo repite unas semanas más tarde, arrestando también a militares sospechosos de desafección. En el ejército que lucha contra los esclavos comienzan las defecciones y las rendiciones ante los negros o los españoles, unidos formalmente en marzo de 1793 al entrar España a la guerra contra Francia. En enero había sido guillotinado

CUADRO 8

Actores políticos de Santo Domingo, al promediar el año de 1792: enfrentamientos entre los Comisionados, el partido de Saint Marc y los rebeldes negros



Luis XVI, y en las fuerzas armadas francesas cunde la decisión de desertar o intentar un golpe de Estado. El 27 de marzo de 1793 Dumouriez, uno de los principales generales en el frente alemán, intenta volverse contra París para acabar con los extremistas en el gobierno, pero fracasa y debe cruzar las filas. Se preparan las condiciones para el Terror, que va a imperar ya totalmente más tarde en el año.

Mientras, en la isla, los comisionados ven perdida ya la posibilidad de un entendimiento con los clubistas del partido de Saint Marc, y algo antagonizados los comerciantes por ciertas medidas impositivas. Esto lleva a Sonthonax a ensayar aperturas hacia los negros, aunque sin éxito. Uno de los jefes insurgentes, Macaya, nacido en Africa, le contesta que él no está dispuesto a tratar con regicidas, pues es súbdito de tres reyes, los de Francia, España y el Congo, descendientes de los que hicieron el viaje a Belén. Cuando los franceses volvieran a darse un monarca, se podría negociar⁸⁹.

En esos momentos ocurre un acontecimiento que acelera el *tempo* histórico: en junio de 1793 llega a Le Cap, al frente de una flota y fuerzas armadas, el nuevo gobernador, Galbaud, nombrado por la Convención pero poco conforme con el nuevo orden de cosas a pesar de una mal aprendida fraseología revolucionaria, y que acaba de heredar una plantación en la isla (lo cual, estrictamente hablando, lo inhabilita para el cargo). Inmediatamente entra en colisión con Sonthonax, quien decide hacer uso de sus atribuciones, y lo depone y conmina a retirarse. Galbaud no acepta la orden, e intenta un desembarco armado, lo que efectivamente hace, obteniendo el apoyo de los clubistas, que nuevamente han conseguido entenderse con la marinería. Los líderes clubistas de la facción de Saint Marc ahora acusan a los comisionados de ser girondinos y "brissotistas"⁹⁰.

Galbaud ocupa Le Cap, y Sonthonax debe retirarse a una localidad vecina, desde donde intenta la reconquista de la ciudad, que mientras tanto sufre un pillaje. La confusión ha permitido que se escaparan de las cárceles varios centenares de negros presos, vinculados a los insurgentes. Ellos luchan contra los vencedores, y en una rápida secuencia, Sonthonax promete la libertad a quienes lo ayuden, con lo que ciertas fuerzas de esclavos insurgentes que operan en las cercanías acuden a Le Cap y expulsan a Gal-

baud. A todo esto, la ciudad ha quedado reducida a ruinas, esta vez por la acción combinada de los blancos de Saint Marc, los elementos lumpen que abundaban, y los negros. Los líderes de éstos que se presentan a apoyar a Sonthonax, de todos modos, son sólo una pequeña parte de los rebeldes, dirigidos por dos jefes menores (Pierrot y Macaya)⁹¹.

La resolución de Sonthonax prometiendo la libertad a quienes tomen armas a favor de la república es del 21 de junio de 1793. Enseguida se dirige a los principales jefes negros repitiéndoles el ofrecimiento, pero recibe una respuesta insospechada y altanera. Jean François, Biassou y Toussaint le dicen que "derramarán hasta la última gota de sangre en la defensa de los Borbones, a los cuales han prometido inviolable fidelidad hasta la muerte"⁹². Era la misma actitud que la de Macaya un poco antes. Pero quizás lo que se necesitaba era insistir más. Es así como, a pesar de sus anteriores promesas a los colonos de respetar sus propiedades, Sonthonax decide, haciendo uso de sus poderes, decretar la abolición de la esclavitud en la isla, el 29 de agosto de 1793. Polverel, que hace un tiempo está en el Oeste, menos impetuoso que su colega, igualmente se ve obligado a imitarlo, aunque con pequeñas diferencias de énfasis. Los negros insurgentes, sin embargo, todavía se niegan a deponer las armas. Según algunos intérpretes del proceso, es porque todavía no confían y esperan a que la Convención ratifique la decisión. Según otros es porque como aliados de los emigrados y de los españoles sus intereses están en otro lado⁹³. De todos modos, al difundirse las noticias sobre la libertad concedida a los esclavos entre la masa de los negros insurgentes y entre el resto de la población de su raza, la presión sobre los líderes podía llegar a ser insostenible, aun suponiendo que no fueran sensibles ante este trascendental paso institucional.

De hecho, la Convención decidió confirmar la abolición de la esclavitud, el 4 de febrero de 1794 (16 Pluvioso del año II). La noticia llega a la colonia un par de meses después, y casi concomitantemente Toussaint decide pasarse del lado español al francés. No así sus otros dos colegas, Jean François y Biassou, que siguen la guerra, y cuando España se retira de la contienda el año siguiente, son evacuados a Cuba; Jean François muere años después en la península, como Grande de España, en atención a sus servicios⁹⁴.

Los problemas de los comisionados no se habían acabado, porque ahora los plantadores estaban decididos a pasarse a los ingleses; y cosa quizás más grave, lo mismo opinaba la mayoría de los plantadores mulatos. Los ingleses invaden la isla por el Oeste, y son aclamados como libertadores en casi todas partes. Sin embargo, algunos sectores mulatos, y la mayoría de sus líderes políticos, siguen fieles al gobierno francés. La conversión de Toussaint, por otra parte, arrastra a la mayoría negra, y transformado en jefe militar del ejército republicano, consigue después de cuatro años más de lucha expulsar a los invasores. Los ingleses, cuyas tropas estaban siendo diezmadas, como era usual, por las enfermedades, se quejaron después que los colonos blancos los habían engañado respecto al grado de buena voluntad hacia ellos existente en la isla. La buena voluntad, sin embargo, seguramente existiría entre los plantadores, ya que la ocupación inglesa restableció la esclavitud; los negros eran el factor no tenido en cuenta.

XII

Epílogo en Francia

Los líderes expulsados del partido de Saint Marc, más otros que viajan por su cuenta directamente o vía Estados Unidos, se concentran en Francia desde comienzos de 1793, cuando ya Luis XVI ha sido ejecutado el 21 de enero. Durante un par de años seguirán tratando de influir en la opinión y en los órganos políticos, para modificar las resoluciones relativas al "estado de las personas". Su estrategia es de desesperados, pero vale la pena seguirla en algún detalle. Continúan afectando principios republicanos exaltados, aunque al mismo tiempo mantienen contactos con realistas y emigrados. Su principal base de apoyo está en los plantadores refugiados en los Estados Unidos, que han organizado un club, al que representan y en función de lo cual pretenden sentarse en la Convención. Los colonos que están en Estados Unidos, según ellos, no son emigrados, son refugiados, que han debido abandonar Santo Domingo para salvar sus vidas de las amenazas de los esclavos. Si fueran contrarrevolucionarios no hubieran elegido ese país; además tienen certificados de las autoridades norteamericanas que confirman sus convicciones republicanas, su acatamiento a la Constitución francesa⁹⁵. Ellos, por otra parte, nada tienen que ver con "el infernal club Massiac"⁹⁶, nido de realistas y emigrados, al cual con toda justicia se ha clausurado. Una de las primeras cosas que hacen en París es ir a explicar su posición a la sede de los jacobinos, en febrero de 1793⁹⁷. Están dispuestos a aceptar la ley del 4 de abril de 1792, que había confirmado el *Bill of Rights* de los mulatos, pero nada más: por el resto, autonomía total a la isla, según lo había mencionado la propia Asamblea Constituyente francesa en su momento. Sonthonax y Polverel,

girondinos, brissotinos y por lo tanto agentes ingleses, deben ser llamados a la metrópoli para dar cuenta de la forma irresponsable en que están manejando el problema de la esclavitud, enajenándose a la masa de la población blanca y echándola en brazos del enemigo nacional.

Cuando estalla la llamada revolución del 31 de mayo de 1793, movimiento popular parisino que obliga a proscribir a los girondinos, los agentes de los plantadores (Larchevesque, Page, Brulley, Millet) están con las nuevas autoridades, y lo mismo cuando comienza el Terror. Procuran enviar a la guillotina a sus enemigos, y lo consiguen, ayudados, claro está, por las circunstancias. Al condenarse a muerte a los principales líderes girondinos (entre ellos Brissot) están en la primera fila de los que incitan a tomar esta decisión; lo mismo con Blanchelande, que también cae, y con Raymond, mulato influyente que desde el comienzo de las agitaciones de la isla residía en París y era un fuerte aliado de Brissot. Redoblan sus esfuerzos cuando llega la noticia de que Sonthonax y Poverel han abolido la esclavitud, y procuran evitar que la Convención convalide esa medida suicida.

Al saberse que la Comisión Intermedia de la colonia, que operaba en Le Cap de acuerdo con Sonthonax y Poverel va a enviar representantes a la Convención para explicar la situación reinante en la isla, Page y Brulley procuran que se los detenga al entrar a Francia. Se ligan con Victor Hughes, jacobino que actúa como acusador público en el tribunal revolucionario de Rochefort (puerto cercano a Burdeos) y le piden que haga arrestar a cualquiera que venga como representante de las autoridades, según ellos sediciosas, de Santo Domingo. Cuando efectivamente llegan diputados de la isla, son primero detenidos aunque pronto recuperan su libertad. Victor Hughes comienza a dudar de la fidelidad revolucionaria de los clubistas antillanos, pero todavía el 15 Pluvioso del año II les escribe desde Brest (puerto de Bretaña) prometiéndoles hacer arrestar a cualquier enviado de las islas para averiguación de su misión y antecedentes. Al día siguiente la Convención decide finalmente la abolición de la esclavitud, aunque especialmente por influencia de Danton, y ante la relativa pasividad del sector de Robespierre. Los plantadores aparecen cada vez más cerca de éste, hasta el punto que se rumorea que van a

ser llevados por él a un importante ministerio. Consiguen, por lo menos, que la Convención ordene el retorno a Francia, en calidad de acusados y detenidos, de Sonthonax y Poverel, para que justifiquen su conducta. Page y Brulley juran vengarse de Danton, y son parte importante del movimiento que lo lleva a la guillotina, el 5 de abril de 1794⁹⁸.

Finalmente, llega Termidor, el fin de Robespierre, que es ejecutado el 28 de julio de 1794. Page, Brulley y sus amigos intentan un rápido giro, pretendiéndose víctimas del tirano depuesto, pero sus adversarios no les permiten olvidarse de sus actitudes anteriores. En esos días llegan Sonthonax y Poverel, cuando acaba de darse la "feliz revolución" del 9 Termidor. Quedan detenidos, sin embargo, aún por un tiempo, pero luego son puestos en libertad y sometidos a un largo examen y juicio por una comisión especial de la Convención.

El *lobby* de los plantadores intensifica sus esfuerzos, ayudado por representantes de otras colonias en el Caribe y en el océano Indico. Elaboran toda una ideología sobre la relación que debe haber entre la madre patria y las ex colonias. Bazile Gouly, plantador de la colonia de Isle de France (del océano Indico) sostiene en un folleto (de noviembre o diciembre 1794) que la política francesa respecto a su imperio debe centrarse en torno de las necesidades creadas por el comercio y en especial el azúcar. Estas realidades hacen que se pueda hablar de "dos naciones", Francia y las Colonias, y cada una de ellas debe tener su autonomía, con legislación particular y un mínimo de conexiones, necesarias para asegurar la prosperidad del comercio. Con respecto a lo que está ocurriendo en esos momentos en Santo Domingo, invadida por españoles e ingleses, dice que si bien es cierto que muchos plantadores reciben alborozados al extranjero, no se trata principalmente de los blancos sino de los mulatos⁹⁹. En otro folleto de la misma época (octubre 1794) hace un detenido análisis de los sectores sociales actuantes en Santo Domingo y en la metrópoli en conexión con esa colonia desde el comienzo de las agitaciones. Comienza por los residentes en la madre patria, a todos los cuales considera fuerzas negativas: primero, el ministerio, con sus funcionarios, ninguno de los cuales conoce realmente la situación en el Caribe, y siendo carreristas son fácilmente manejados por los comerciantes.

En segundo lugar, los negociantes de los puertos. Estos también están mal informados y constituyen una pared entre los verdaderos intereses de la isla y las autoridades francesas. Finalmente, los plantadores ausentistas, que apenas saben lo que ocurre, pues han estado poco o nada en sus propiedades, y en general están en manos de los comerciantes que les manejan los negocios en la isla. De esta manera, el autor marca distancias con los antiguos funcionarios realistas y con los intereses que más directamente habían estado ligados al Club Massiac. Pasa luego a examinar la situación en Santo Domingo. Ahí también distingue tres grupos. Los agentes del gobierno (lo que incluye administración civil y militares) son partidarios del Ancien Régime y están acostumbrados a malgastar los impuestos que recaudan. Los comerciantes locales, representantes a menudo de los metropolitanos, sólo se preocupan por mantener su posición monopólica, y son también ellos partidarios del Ancien Régime y ligados con los agentes del gobierno. Finalmente llegan los plantadores locales, que son la fuerza más sana de la colonia. Es cierto que algunos de ellos están llenos de deudas, y eso los vuelve oportunistas y buscadores de favores oficiales. Pero la mayor parte son trabajadores, residentes en sus propiedades, y son los que más se beneficiarían de un gobierno libre y representativo. El sector político inspirado por la Asamblea de Saint Marc es el que expresa mejor esta posición. Si Francia quiere tener participación en la redacción de la constitución de Santo Domingo, que envíe algunos representantes (como Santo Domingo envía a la Convención, claro que en pequeña minoría en ambos casos). De esta manera se evitarán las intrigas de comerciantes y de plantadores ausentistas, del tipo de las que el Club Massiac había urdido ante la Comisión de Colonias de la antigua Asamblea Constituyente francesa. Critica la medida de la Convención de abolir la esclavitud señalando lo impolítico que es, e indicando que ahora por lo menos es preciso reglamentarla cuidadosamente. Esto, por supuesto, debe ser hecho por autoridades libremente elegidas en la isla¹⁰⁰.

A esto responde un diputado de color que representa a Santo Domingo en la Convención, Belley. Comienza por tratar de desubicar a su contrincante, recordándole los tiempos en que "se sentaba a los pies de Robespierre" en el club

de los jacobinos. Argumenta luego que el problema de la esclavitud en Santo Domingo se debe ver en términos de la situación bélica del momento: si la isla sigue siendo francesa es porque los negros, antiguos insurgentes, han pasado ahora al servicio de la república y luchan contra los ingleses. Aunque como diputado francés no puede solidarizarse con la primera etapa de la rebelión, la excusa en alguna medida aduciendo que fue resultado de las intrigas y engaños de los agentes realistas¹⁰¹.

Gouly se defiende, respondiendo en otra publicación que de ningún modo quiere restablecer la esclavitud, sino sólo reglamentar el trabajo de los negros. No es posible sacrificar los 150.000 franceses de las colonias a 700.000 "extranjeros" (los negros). Es preciso educar pacientemente a éstos, para que aprendan a ejercer las responsabilidades de ser franceses. Dice con orgullo que él mismo es plantador, pero que hay un juicio equivocado sobre quiénes son los plantadores de las colonias. En general, y sobre todo en su Isla de France (del océano Índico) están muy lejos de ser aristócratas: son en su mayoría hijos de artesanos, pequeños comerciantes y obreros, que han mejorado de condición por su trabajo. Añade que Belley distorsiona lo del 3 Termidor entre Gouly (secretario en ese momento de los jacobinos) y Robespierre. Robespierre había hecho una denuncia contra miembros innombrados de la Convención como contrarrevolucionarios, y Gouly enseguida pidió que se realizara una investigación; pero esto no era para apoyar al tirano, sino para que quedaran reveladas sus mentiras. El nunca fue de la facción de Robespierre, ni de Hebert, Chaumet o Vincent. Seguramente que Belley no podrá decir lo mismo, teniendo en cuenta su actividad en la Comuna de París en esa época¹⁰².

A esta polémica se suma otro representante de Santo Domingo, Dufay. Page y Brulley lo habían acusado de ser marqués, cosa que él niega, afirmando que su padre era un honesto escribano de Le Cap. Las calumnias de los clubistas antillanos son ya ridículas; parecería que ellos se han propuesto "(decir) injurias... (decir) tonterías..., algunos quizás (les) darán crédito". No cabe duda que Gouly fue partidario de Robespierre, a pesar de que ahora él lo niegue.

De este tenor son innúmeras otras producciones de la época, que iluminan sobre las raras evoluciones ideológicas y tácticas políticas a que llegaron los últimos representantes de los plantadores blancos de Santo Domingo.

Mientras, la comisión especial de la Convención reúne pruebas e informes, que terminan siendo publicados en diez volúmenes¹⁰³, y rehabilita a Sonthonax. Polverel, mientras, ha muerto por una enfermedad. Su colega, que se ha prestigiado en el proceso, es encargado de nuevo de una comisión en Santo Domingo, donde vuelve para seguir conduciendo el proceso de liberación de los negros, del que se siente iniciador.

XIII

Epflogo en Haití

No es nuestro objetivo aquí historiar el resto del proceso revolucionario en la isla, aunque podrá ser útil indicar algunas grandes líneas. Toussaint, al servicio de la República Francesa, pronto accedió a las máximas posiciones, llegando a ser comandante en jefe de las fuerzas francesas y teniente de gobernador. Dirigió con éxito la resistencia contra la invasión de ingleses y españoles, que amenazaba dominar totalmente a la colonia. Para asegurar la continuidad de la producción estableció el sistema de trabajo obligado por parte de los ex esclavos, controlados por el Estado cuando no existía el antiguo dueño; trató también de proteger a los blancos que estuvieran dispuestos a volver al país y retomar sus propiedades. En 1799 estalla una guerra civil entre Toussaint y Rigaud, jefe de la comunidad mulata del Oeste, que termina con la derrota de este último el año siguiente. En 1801 Toussaint hace proclamar una Constitución local para la isla, que le da a él poder vitalicio, y realiza en forma no del todo legal tratados con potencias extranjeras en lo relativo al comercio. Con el acceso al poder de Napoleón la política francesa se endurece, buscando la reconquista de la ex colonia y el restablecimiento de la esclavitud, lo que consigue a través de una fuerte expedición dirigida por el general Leclerc en 1802. Leclerc apresaa Toussaint después de su rendición y lo envía a Francia, donde muere al año siguiente. Mientras, las enfermedades y la resistencia negra —incrementada al conocerse el restablecimiento de la esclavitud— terminan con el ejército francés. El 1º de enero de 1804 el jefe negro victorioso, Dessalines, declara independiente a la nueva nación de Haití y al poco tiempo asume el título de emperador.

Dessalines consolida el sistema de explotación estatal de las grandes propiedades, con trabajo obligado y repartición de beneficios entre trabajadores, administradores (o propietarios cuando los había) y Estado. Esto le ha valido ser considerado por algunos como precursor del socialismo, y por otros como epígono del modo asiático de producción. Parece ser que ante la perspectiva de que avanzara más en la confiscación de las propiedades privadas que aún quedaban, se produjo un golpe de Estado contra él y su asesinato, en octubre de 1806. Lo reemplaza primero otro jefe negro, Henry Christophe, quien mantiene su sistema económico, al que agrega una nueva nobleza y su proclamación como rey en 1811. Mientras, en el Oeste y Sur los jefes mulatos, dirigidos por Pétion, se separan y establecen una república, en marzo de 1807. En 1816 Pétion pasa a ser presidente vitalicio, y a su muerte en 1818 lo sucede el general Jean Boyer. En 1820, al suicidarse Christophe como resultado de un complot local, Boyer unifica toda la antigua parte francesa, y a los dos años conquista la sección española, inaugurando un largo periodo de gobierno estable, hasta 1843. Bajo la dirección del sector mulato se dividen las grandes propiedades, siendo reemplazadas por propiedades privadas medianas y luego chicas por reparto a estratos cada vez más amplios de antiguos combatientes. Sólo durante la presidencia de Pétion se distribuyeron 150.000 hectáreas entre más de 10.000 personas¹⁰⁴. Haití toma entonces sus características de país de minifundio, sin grandes concentraciones de propiedad si se lo compara con otros casos latinoamericanos, aun cuando igualmente caracterizado por la miseria rural.

XIV

Epílogo teórico

El caso haitiano, como ya lo sugerimos al comienzo, tiene múltiples implicaciones teóricas, que apenas es posible comenzar a desbrozar. Su importancia trasciende de lejos el marco de la isla, y echa luz sobre el tipo de tensiones existentes en muchas sociedades americanas de la época. Al mostrar con lupa de aumento lo que podía pasar en una sociedad esclavista, nos permite entender la intensidad de la amenaza que pendía sobre las clases dominantes de países con un importante número de esclavos. Por extensión, lo mismo puede interpretarse para casos con grandes concentraciones de masas indígenas en estado semi servil. Ambos temas son controvertidos. Por ejemplo, para Brasil, son muchos los historiadores o sociólogos que subestiman el grado de amenaza que la masa esclava de ese país podía significar para las clases medias y altas. Como de hecho no hubo en Brasil importantes rebeliones de esclavos, se tiende lógicamente a considerar que esa masa era más bien pasiva, y lo mismo sucede en Cuba o Estados Unidos. Aunque no se puede generalizar de manera simplista a partir de un caso, una familiaridad con lo sucedido en Haití ayuda a comprender mejor el contexto en que se movía la política en otras partes del continente, por los temores y potencialidades que estaban en la cabeza de todo el mundo, aun cuando no siempre emergieran a la conciencia.

También de importancia es el fenómeno que hemos denominado "populismo americano", que combina aspectos de toda la gama del espectro ideológico. Su vinculación a ciertos intereses rurales, su capacidad de adornarse de la más avanzada fraseología revolucionaria, su oposición al sector urbano de comerciantes y profesionales, son temas

que hay que explorar a fondo. Aquí la problemática es mucho más compleja que en el tema anterior de la amenaza esclava, porque estamos en presencia de tres o cuatro elementos que pueden combinarse de diversas formas, dando como resultado fenómenos muy disímiles. Fue sugerido en el texto que este populismo americano de Haití tenía algo que ver con el de los Antifederalistas en Estados Unidos, y también con el que luego daría nacimiento al partido Demócrata de ese país. ¿Tendrá también algo que ver con otras experiencias latinoamericanas, desde un Carrera a un Dorrego o un Rosas, desde un Guerrero a un Santa Anna? Mencionar estos ejemplos es suscitar una ola de protestas y de *distinguos* —no otro es el objetivo— y ojalá también de investigaciones y planteos teóricos comparativos.

NOTAS

¹ Ver Ignacio LIEVANO AGUIRRE: "Bolívar y Santander", en Academia Colombiana de la Historia, *Curso superior de historia de Colombia*, tomo III (Bogotá, 1950); Germán CARRERA DAMAS: *El significado socioeconómico de la acción histórica de Boves* (Caracas, 1964); Juan BOSCH: *Bolívar y la guerra social* (Buenos Aires, 1966) y Juan USLAR PIETRI: *Historia de la rebelión popular de 1814* (Caracas, 1962).

² El más conocido y prestigiado es el de C.L.R. JAMES: *The Black Jacobins* (New York, 1938; 3ª edición 1980), que es, sin embargo, bastante acritico respecto de los jefes rebeldes, y tiende a ignorar la posible participación realista en el comienzo de la insurrección. Parecida posición tiene Aimé CESAIRE: *Toussaint Louverture: La Révolution Française et le Problème Colonial* (Paris, 1960) y José FRANCO: *La Revolución de Haití* (La Habana, 1966), quien sin embargo admite como un hecho la instrumentación de Toussaint Louverture por los realistas en el comienzo del proceso. Esta última interpretación es también adoptada por Ralph KORN-GOLD: *Citizen Toussaint* (New York, 1944). George TYSON jr. (comp.): *Toussaint Louverture* (Englewood Cliffs, 1973) aporta una selección de comentarios de la época y otros documentos de interés. El mejor trabajo sobre el proceso revolucionario es Thomas OTT: *The Haitian Revolution, 1789-1804* (Knoxville, Tennessee, 1973), a pesar de las críticas que le hace David NICHOLLS, autor de una historia general de Haití, *From Dessalines to Duvalier: Race, Colour and National Independence in Haiti* (Cambridge, 1979), para quien Ott atribuye demasiado rol causal a las luchas entre facciones de colonos blancos. Sobre el líder negro, ver Pierre PLUCHON: *Toussaint Louverture: de l'Esclavage au Pouvoir* (Paris, 1979). Para descripciones generales y antropológicas del país, Melville HERSKOVITS: *Life in a Haitian Valley* (New York, 1937), James LEYBURN: *The Haitian People* (New Haven, 1941) y Alfred METRAUX: *Le Vaudou Haïtien* (Paris, 1959).

³ Edmund Burke, desde su experiencia de los *Gordon riots* de Londres (1780) vivía obsesionado por la perspectiva de las masas populares movilizadas por cualquier tipo de demagogos, o por la monarquía misma. Ver su carta a William Baker, del 22 de junio de 1784, en Thomas COPELAND (ed.): *The Correspondence of Edmund Burke* (Chicago, 9 vols., 1958-1970), vol. V, p. 154. En un período un poco posterior al que estamos considerando, los Borbones pudieron reprimir a la revolucionaria República Napolitana, en 1799, con el apoyo no sólo de la flota inglesa sino de masas campesinas y marginales urbanas de la misma ciudad de Nápoles, en un proceso que impactó mucho a la opinión pública de la época. Era una especie de anticipo de la resistencia que luego ocurriría en España contra la invasión francesa, pero a diferencia del caso español, la lucha en Nápoles se dio bajo signo absolutista y católico tradicional, con fuertes elementos de antagonismo contra

los ricos burgueses. Ver referencias bibliográficas en mi "Mafia y estructura social en el sur de Italia", en *Desarrollo Económico* N° 69, vol. 18, abril-junio 1978. También George RUBE: *Paris and London in the XVIIIth Century* (Londres, 1970), *The Crowd in the French Revolution* (Oxford, 1959) y *La multitud en la historia* (Buenos Aires, 1971).

⁴ Para Marx la falta de conciencia de clase de los sectores populares aseguraba el carácter conservador de la alianza. Para Bakunin, en cambio, alianzas de este tipo podían con más facilidad terminar siendo aprovechadas por las masas populares para derribar el sistema de dominación existente. Es significativo que Bakunin interpreta al Ejército de la Santa Fe, dirigido por el cardenal Ruffo, y que reconquistó Nápoles para los Borbones, como usando los sentimientos potencialmente "socialistas" de los campesinos, dirigidos al saqueo de las propiedades de los ricos burgueses liberales, bajo la dirección de curas y nobles provincianos. Ver sus "Cartas a un francés", en *La revolución social en Francia* (Buenos Aires, 1924).

⁵ Eric HOBBSBAWM: *Primitive Rebels* (Londres, 1959) y *Bands* (Londres, 1969).

⁶ La línea de pensamiento clásica socialdemócrata y reformista está inscrita en este enfoque, desde Bernstein y el último Kautsky hasta Schumpeter, Crosland y Galbraith.

⁷ Marx, por ejemplo, argüía que "cada vez que (el proletariado) se opone a la burguesía, como en 1793-94 en Francia, realmente lucha por la implementación de los intereses de la burguesía...", y además pensaba que "si el proletariado destruye la dominación de la burguesía, su victoria sería meramente efímera, sólo un momento en el servicio de la burguesía (como en el año 1794), mientras... las condiciones materiales no hayan sido creadas como para hacer necesaria la abolición del modo de producción burgués". En *Neue Rheinische Zeitung*, 15-XII-1848, y *Deutsche Brusseler Zeitung*, 11-XI-1847, respectivamente, citas tomadas de Shlomo AVINER: *The Social and Political Thought of Karl Marx* (Cambridge, 1968), pp. 191-92.

⁸ El movimiento político que realizó la unificación de los Estados Unidos, pasando de la Confederación a una Federación sancionada por la Constitución de 1789 dio lugar al partido *Federalista*, con fuerte apoyo en sectores comerciantes y profesionales urbanos, comparable en alguna medida a nuestro partido *Unitario*. Los opositores a la constitución que quitaba poderes a los Estados, eran los llamados genéricamente *antifederalista*, con apoyo campesino y popular, y que por lo tanto equivalen a nuestros federales, en lo relativo a su actitud hacia la centralización del poder, y también en cuanto al tipo de apoyo social, por lo menos como primera aproximación. Los *antifederalistas*, aliados luego a un sector (plantadores virginianos) de los *federalistas*, dieron origen al partido que primero se denominaría indistintamente Republicano o Demócrata, para luego quedarse con esta última denominación. Tanto entre los *antifederalistas* como en el partido Demócrata (especialmente bajo Jackson) existen fuertes componentes populistas, tanto en su política inflacionaria y favorable a los deudores, como en su forma de liderazgo político. Ver los clásicos estudios de Charles BEARD: *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States* (New

York, 1913) y *Economic Origins of Jeffersonian Democracy* (New York, 1915); Jackson Turner MAIN: *The Antifederalists* (Chapel Hill, 1961), y William N. CHAMBERS y Walter D. BURNHAM (comps): *The American Party Systems* (New York, 1967).

⁹ Particularmente central, como línea de preocupación teórica, es el tema de la magnitud de la amenaza popular que pendía sobre el sistema de dominación existente, y que sin duda variaba mucho de país a país, y también según la intensidad de los estímulos ofrecidos por una guerra prolongada, especialmente cuando las circunstancias obligaban a enrolar a capas cada vez mayores de la población marginal.

¹⁰ Ver Philip CURTIN: *The Atlantic Slave Trade: A Census* (Madison, Wisconsin, 1969) y Herbert KLEIN: *The Middle Passage: Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade* (Princeton, 1978).

¹¹ Ver Stanley ENGERMAN y Eugene GENOVESE (eds.): *Race and Slavery in the Western Hemisphere: Quantitative Studies* (Princeton, 1975), especialmente capítulo IX, X y XI, por Jack E. EBLEN, Michael CRATON, y Richard SHERIDAN; y Gwendolin Midlo HALL: *Social Control in Slave Plantation Societies: A Comparison of Saint Domingue and Cuba* (Baltimore, 1971).

¹² Ver Eugene GENOVESE: *The Political Economy of Slavery* (New York, 1965) y Jordan ROLL: *The World the Slaves Made* (New York, 1974); Eric WILLIAMS: *Capitalism and Slavery* (Chapel Hill, 1944); Carl DEGELER: *Neither Black nor White: Slavery and Race Relations in Brazil and the United States* (New York, 1971), y Robert FOGEL y Stanley ENGERMAN: *Time on the Cross: The Economics of American Negro Slavery* (Boston, 1974). Para una comparación entre las condiciones de la esclavitud en los Estados Unidos y América Latina, ver Stanley ELKINS: *Slavery: A Problem in American Institutional and Intellectual Life* (Chicago, 1959; reeditado con ampliación 1976) y Herbert KLEIN: *Slavery in the Americas: A Comparative Study of Virginia and Cuba* (Chicago, 1967). Estos dos últimos autores, siguiendo la línea marcada por Frank TANNENBAUM en *Slave and Citizen* (New York, 1945) enfatizan las "mejores condiciones" de la esclavitud en América Latina, debidas en parte a la interferencia de los funcionarios reales y de la Iglesia, y que iban asociadas a una mucho mayor mezcla racial y porcentaje de libertos entre la población de color. Ver la tercera edición del libro de ELKINS (1976), caps. V y VI, para una discusión del tema y respuesta a sus críticos. Elkins había señalado la "infantilización" que el régimen casi concentracionario de las plantaciones norteamericanas producía en los esclavos, distinto en eso al caso latinoamericano, donde los esclavos podían estar peor alimentados pero tenían más libertad de movimientos y mucha mayor incidencia de manumisiones. Las características psicológicas que Elkins señala dificultarían las rebeliones, las que efectivamente fueron mucho menos comunes en los Estados Unidos que en América Latina. El caso francés parecería ser intermedio.

¹³ Ver Eric WILLIAMS, ob. cit. Para las actividades de la Société des Amis des Noirs ver la compilación de documentos *La Révolution Française et l'Abolition de l'Esclavage* (Paris, Editions d'Histoire Sociales, 1968, 12 vols.), donde se incluye el trabajo de Jean Pierre BRISSOT: *Mémoire sur les Noirs de l'Amérique Sep-*

tentrionale, lu á l'Assemblée de la Société des Amis des Noirs, le 9 février 1789, Paris, 1789 (vol. VII). Brissot, uno de los principales jefes girondinos (éstos eran popularmente llamados "brissotinios") era presidente de la Société des Amis des Noirs, a la que también pertenecían varios miembros moderados de la Asamblea francesa y, dentro del ala más extrema, el abate Henri-Baptiste Grégoire y Maximilien Robespierre (lista de miembros en vol. VI).

¹⁴ La colonia francesa de Santo Domingo, hacia la década de 1780, tenía una población de 519.000 personas, el 87,1% esclavos (ver cuadro 2 de este trabajo); Virginia 747.000, el 39,2% esclavos; y Carolina del Sur 249.000, el 43,0% esclavos (*Censo de Estados Unidos de 1790*, edición de 1792). Hacia 1750 la zona que luego sería Carolina del Sur tenía casi un 70% de esclavos. Ver Stanley ELKINS: *Slavery* (Chicago, 1976), p. 280. La cantidad total de esclavos en las islas inglesas del Caribe era, en la década de 1780, de 465.000; en las islas francesas 673.000, y en los Estados Unidos 698.000. Ver Herbert KLEIN: *The Middle Passage* (Princeton, 1968), p. 13, y *Slavery in the Americas: A Comparative Study of Cuba and Virginia* (Chicago, 1967), y *Censo de Estados Unidos de 1790*.

¹⁵ Ver al respecto Robert FOGEL y Stanley ENGERMAN: *Time on the Cross: The Economics of American Negro Slavery* (Boston, 2 vols., 1974) y la fuerte crítica por parte de Herbert G. GUTMAN: *Slavery and the Numbers Game* (Urbana, 1975).

¹⁶ Ver Mavis Christine CAMPBELL: *The Dynamics of Change in a Slave Society. A Sociopolitical History of the Free Coloureds of Jamaica, 1800-1865* (Rutherford, 1976). John Hope FRANKLIN: *The Free Negro in North Carolina, 1790-1860* (Chapel Hill, 1943) y B. W. HIGMAN: *Slave Population and Economy in Jamaica 1807-1834* (Cambridge, 1976).

¹⁷ Ver Yvan DEBBASCH: *Couleur et Liberté: Les Affranchis dans les Possessions Françaises de la Caraïbe* (Paris, 1967).

¹⁸ Adam SMITH: *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (edición Chicago, 1952), p. 253.

¹⁹ Guillaume Thomas RAYNAL: *Histoire Philosophique et Politique des Etablissements et du Commerce des Européens dans les deux Indes* (Ginebra, 5 vols., 1780), III, p. 526.

²⁰ Ver ENGERMAN y GENOVESE, ob. cit., cap. X, por Michael CRATON, pp. 271-2, y RAYNAL, ob. cit., III, pp. 561-2.

²¹ RAYNAL, III, p. 563.

²² Thomas JEFFERSON: *Notes on the State of Virginia* (New York, 1964; 1ª edición, póstuma, 1861), pp. 132-9.

²³ Según informes oficiales franceses, los salarios para obreros libres en las islas del Caribe podían llegar a ser cuatro veces superiores a los que se pagaban en Francia. Ver Gillet de JAQUEMINIERE: *Rapport fait au nom de la Section du comité d'agriculture et de commerce chargée par l'Assemblée Nationale de l'examen de la réclamation des députés de Saint Domingue relative à l'approvisionnement de l'Isle* (Paris, 1789). Existía una situación de relativa "frontera" para estos blancos recientemente inmigrados. Bryan EDWARDS: *A History, Civil and Commercial of the British Colonies in the West Indies* (Philadelphia, 4 vols., 1806) se refiere a la

actitud altanera de esta gente en las islas inglesas (citado por Michael Craton, en ENGERMAN y GENOVESE, ob. cit., p. 255).

²⁴ Lilian PENSON: *The Colonial Agents of the British West Indies* (Londres, 1971; 1ª edición, 1924), p. 4.

²⁵ Ver diversos casos en PENSON, ob. cit.

²⁶ Para descripciones generales de la situación de la colonia, por observadores de la época, ver Méderic MOREAU DE SAINT MERY: *Description... de la Partie Française de l'Isle de Saint Domingue* (Philadelphia, 2 vols., 1797) y *A... Description of the Spanish Part of Saint Domingue* (Philadelphia, 2 vols., 1796; reeditada en español, Ciudad Trujillo, 1944); François de WIMPFEN: *Voyage a Saint Domingue pendant les Années 1788, 1789 et 1790* (Paris, 1790); Jean Philippe GARRAN COULON: *Rapport sur les Troubles des Colonies...* (Paris, 4 vols., 1799); Beaubrun ARDOUIN: *Etudes sur l'Histoire d'Haiti* (Paris, 11 vols., 1853-60) y Michel HILLIARD d'AUBERTEUIL: *Considérations sur l'Etat Présent de la Colonie Française de Saint Domingue* (Paris, 2 vols., 1776-7). Para un contraste, escrito con espíritu polémico, pero útil de todos modos, entre las colonias inglesas y las francesas, ver Venault de CHARMILLY: *Lettre a M. Bryan Edwards... en Refutation de son Ouvrage...* (Londres, 1797). Para críticas del sistema económico, denominado "la Exclusiva", y también respecto a la trata, ver ANONIMO: *Du Commerce des colonies ses principes et ses loix. La paix est le temps de régler et d'agrandir le Commerce* (Paris, 1785), en *La Révolution Française et l'Abolition de l'Esclavage*, vol. 1: Abbé SIBIRE: *L'Aristocratie Nègrière*, Paris, 1789, ibid., vol. II; y JAQUEMINIERE, ob. cit.

²⁷ "La libertad política no es menos indispensable a las clases dirigentes para permitirles ver los peligros, que al pueblo para permitirle defender sus derechos", dice Tocqueville en su libro sobre el Ancien Régime. Alexis de TOCQUEVILLE: *The Ancien Régime and the French Revolution* (Londres, 1969; publicación en francés, 1856), p. 164.

²⁸ Ver RAYNAL, ob. cit., vol. III, pp. 25-54 y 411-20.

²⁹ Ver sobre los primeros pobladores y *engagés*, Gabriel DEBIEN: *Les Engagés Partis de La Rochelle, 1683-1715* (Cairo, 1942) y *Les Engagés pour les Antilles, 1634-1715* (Paris, 1952); Ramiro GUERRA Y SANCHEZ: *Azúcar y población en las Antillas* (La Habana, 1935); y Manuel MORENO FRAGINALS: *El ingenio: El complejo económico social cubano del azúcar* (La Habana, 1964).

³⁰ Basado en P. J. LABORIE: *The Coffee Planter of St. Domingue* (Londres, 1798).

³¹ Ver WILLIAMS, ob. cit.

³² Raynal estimaba la importación anual a Santo Domingo, hacia 1775, entre 16 y 18.000 esclavos. Hacia fin de la década de 1780 la cifra había aumentado bastante, superando según algunos los 30.000 anuales. Ver LEYBURN, ob. cit.

³³ Ver Gabriel DEBIEN: *Plantations et Esclaves a Saint Domingue* (Dakar, 1962), *La Sucrierie Galbaud du Fort 1690-1802* (Cairo, 1941), *Une Cafetière a Saint Domingue, 1770-1803* (Niort, 1978), y *Une Indigoterie a Saint Domingue a la Fin du XVIIIe Siècle* (Paris, 1946); J. Harry BENNET: *Bondsmen and Bishops. Slavery and Apprenticeship on the Codrington Plantations of Barbados*,

1710-1833 (Berkeley and Los Angeles, 1958) y Michael CRATON y James WALVIN: *A Jamaican Plantation. The History of Worthy Park, 1670-1970* (London, 1970).

³⁴ Beaubrun ARDOUIN, ob. cit., tomo I.

³⁵ Para tamaño de plantaciones en islas inglesas, ver J. R. WARD: "The profitability of sugar planting in the British West Indies, 1650-1834", *The Economic History Review*, 2nd. series, vol. XXXI, Nº 2, mayo, 1978.

³⁶ RAYNAL, ob. cit. III, pp. 445-6 y 552-3.

³⁷ DEBIEN: *Plantations et Esclaves... I. La Sucrierie Cottineau* (Dakar, 1962).

³⁸ Ibídem, II. *La Sucrierie Foache a Jean Rabel* (Dakar, 1962), p. 138.

³⁹ DEBIEN: *La Sucrierie Galbaud...* (Cairo, 1941). Sobre la política de esa época, ver también de Gabriel DEBIEN: *Gouverneurs, Magistrats et Colons. L'Opposition Parlementaire et Coloniale a Saint Domingue, 1763-1769* (Port au Prince, 1946), y Charles FROSTIN: *Lés Révoltes Blanches á Saint Domingue aux XVII et XVIIIe Siècles* (Paris, 1975).

⁴⁰ BENNET, ob. cit.

⁴¹ CRATON, artículo en ENGERMAN y GENOVESE, pp. 276-8.

⁴² Ver su artículo en ENGERMAN y GENOVESE, ob. cit., y el libro con J. WALVIN: *A Jamaican plantation: the history of Worthy Park 1670-1970* (Londres, 1970).

⁴³ Bryan EDWARDS: *A Historical Survey of the French Colony in the Island of San Domingo* (Londres, 1797), y CHARMILLY, ob. cit.

⁴⁴ Ver Mavis Christine CAMPBELL: *The dynamics of Change in a Slave Society: A Sociopolitical history of the free coloureds of Jamaica, 1800-1865* (Rutherford, 1976), y EDWARDS, ob. cit.

⁴⁵ Uno de los impuestos principales era la capitación según el número de esclavos, lo que conducía a numerosas ocultaciones y conflictos. También existía un impuesto a la exportación, que se pagaba en bienes, no en dinero, lo que generaba problemas sobre la calidad de los productos que se entregaban para satisfacer esa contribución.

⁴⁶ Hilliard D'AUBERTEUIL, ob. cit. El libro fue prohibido, por ofender a los administradores, por decreto del Consejo de Estado del 17 de diciembre de 1777, en el que se señala que había "hecho sensación en las colonias de América".

⁴⁷ En Carolina del Sur, a mediados del siglo XVIII, la proporción de esclavos sobre el total de la población era del 70 %, mientras que en Santo Domingo, en la época de la Revolución Francesa, era de 87 % (ver nota 14).

⁴⁸ Ver notas 3 y 4.

⁴⁹ Ver nota 8. Para el caso argentino, Tulio HALPERIN DONGHI: *Revolución y guerra: Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla* (Buenos Aires, 1972).

⁵⁰ La Gironda no era, de todos modos, tan moderada al comienzo como luego apareció por contraste con los sectores más extremos del jacobinismo. El mismo club de los jacobinos en un

principio abarcaba a un amplísimo abanico de opinión, siendo casi una sociedad de debates donde tratar más a fondo los temas que se presentaban ante la Asamblea. Pronto fue convirtiéndose en el equivalente de un partido político, pero aun así, la mayor parte de los llamados girondinos fueron miembros de él hasta pocos meses antes de su caída. Ver F. A. AULARD: *La Société des Jacobins. Recueil de Documents pour l'Histoire du Club des Jacobins de Paris* (Paris, 6 vols., 1889-1897); Michael KENNEDY: *The Jacobin Club of Marseilles, 1790-1794* (Ithaca, 1973); Albert SOBOUL: *Les Sans Culottes Parisiens en l'An II. Mouvement Populaire et Gouvernement Révolutionnaire* (Paris, 1958); J. M. THOMPSON: *Robespierre* (New York, 2 vols., 1968), e Isser WOLLOCH: *Jacobin Legacy: The Democratic Movement under the Directory* (Princeton, 1970).

⁵¹ Ver *Cahiers de Doléances de la Colonie de Saint Domingue pour les Etats Generaux*, publiés par Blanche Maurel (Paris, 1938).

⁵² Ver *Correspondance Secrète des Colons Députés a l'Assemblée Constituante*, Paris, sin fecha (alrededor 1794), en *La Revolution Française et l'Abolition...*, vol. VIII; y Louis GOUY D'ARCY: *Discours... á Melun... le 5 Mars 1789* (Paris, 1789) y *Memoire au Roi...* (Paris, 1789).

⁵³ Ver Méderic MOREAU DE SAINT MERY: *Discours au Roi...*, 17 Juillet 1789 (Paris, 1789) y *His Speech spoken in the Assembly of the Electors of Paris, July 29, 1789* (Londres, 1790).

⁵⁴ Ver A. L. ELICONA: *Un Colonial sous la Revolution en France et en Amérique: Moreau de Saint Méry* (Paris, 1934). Dentro del sector colonial Moreau de Saint Méry se acerca más al sector comerciante que al de plantadores.

⁵⁵ Ver Gabriel DEBIEN: *Les Colons de Saint Domingue et la Revolution. Essai sur le Club Massiac* (Paris, 1953), y *Le Club des Colons de la Rochelle* (Paris, 1956).

Existía una pequeña divergencia en estrategias entre el núcleo representado en el Club Massiac, que prefería no tener nada que ver con la Asamblea, y que la colonia no tuviera representación en ella para no verse responsabilizada por sus decisiones, que se preveían amenazantes. Los representantes electos por los colonos, en cambio, querían tener representación en la Asamblea y hacer oír su voz, y contribuir a filtrar y moderar los proyectos a través de un Comité Colonial. Moreau de Saint Méry consiguió que el Club Massiac, algo reticentemente, apoyara la formación del Comité Colonial, que debería estar formado sólo por los representantes de las colonias. Esta última característica no se adoptó, aunque el Comité se transformó en un agente de la presión de los colonos.

⁵⁶ La rueda de la fortuna de Moreau llega en este momento a su punto más alto. Había sido antagonizado por el Ancien Régime, dentro de cuyas estructuras pudo sin embargo escalar muchas posiciones pero no a la altura que aspiraba. Ahora reemergía como hombre de influencia en las primeras agitaciones de la nueva "fronda". Con el tiempo la fronda cambiaría de naturaleza, y la estrella de Moreau se eclipsaría, teniendo finalmente que emigrar a los Estados Unidos (en 1793) y trabajar ahí como empleado de comercio y luego como librero e imprentero. Ver su *Voyage aux Etats Unis de*

l'Amérique 1793-98 (inédito en su vida, publicado en New Haven, 1913), y FLICONA, ob. cit.

⁵⁷ Benoit GOULY: *Vues générales sur l'importance du commerce des colonies...* (París, 1794), escribiendo cuando ya había estallado la rebelión negra, y se estaba luchando contra ella, afirmaba que se precisaba otorgar la máxima autonomía a las colonias, dentro de una ligazón con Francia que fuera una verdadera alianza entre dos pueblos diferentes desde todos los puntos de vista posibles o, si se quiere, entre una madre y sus hijos (p. 11). Esta actitud implicaba formar una especie de Commonwealth, en que la legislación interna de cada país fuera asunto autónomo, salvo ciertos ordenamientos jurídicos básicos, y un encuadramiento comercial mínimo. Gouly, que se autodefinía como hijo de un pobre calderero, había emigrado a la Isle de France (actual Mauricio, en el océano Índico) y hecho fortuna allí. Elegido representante a la Asamblea y luego a la Convención, se unió a los jacobinos, sociedad de la que fue miembro durante todo el Terror, en su corriente "moderada", asociándose al mismo tiempo al sector de diputados coloniales que defendían la autonomía con banderas de republicanismos extremo. Después de la caída de Robespierre pasó a una actitud más claramente conservadora (de ese período es el folleto arriba mencionado) aunque sus enemigos políticos no le dejaban olvidar su asociación con Robespierre. Fue elegido uno de los secretarios del club jacobino en la sesión del 7 de julio de 1794, poco antes de la caída de Robespierre (AULARD, VI, p. 206). Daniel GUERIN: *La lucha de clases en el apogeo de la Revolución Francesa* (Madrid, 1974), pp. 195-207, lo describe como "hombre de confianza" de Robespierre hacia fines de 1793, tomando luego una posición "moderantista" (pp. 195 y 207) en la cual, por otra parte, también Robespierre en cierta medida estaba, contra los hebertistas. Ver también Georges LEFEBVRE: *La Révolution Française* (París, 6ª edición, 1968), p. 386, para la ruptura de Gouly con los hebertistas.

⁵⁸ GARRAN-COULON, I, pp. 164-75 y 240-1.

⁵⁹ GARRAN-COULON, I, pp. 132-8.

⁶⁰ Los "pompons blancs" tenían claras vinculaciones con el sector realista y pro Ancien Régime aún fuerte en el ejército y la administración. Mauduit, jefe del batallón permanente de Port au Prince, que había dirigido la represión a los diputados "leopardinos", era conocido por su fuerte ligazón con el conde de Artois (futuro Carlos X), hermano de Luis XVI y ya emigrado (GARRAN-COULON, I, pp. 225-9).

⁶¹ GARRAN-COULON, II, pp. 45-54.

⁶² GARRAN-COULON, I, pp. 289-92.

⁶³ GARRAN-COULON, I, pp. 332-51.

⁶⁴ A partir de este momento, la radicalización en las filas de lo que se sigue llamándose el "partido de Saint Marc" es cada vez mayor. Sus líderes locales son individuos de mucha más baja extracción social que los del primer momento, aunque actúan básicamente de acuerdo con ellos. A Praloto lo secundan otros, como Borel y Caradeux, que tienen una esfera local de actuación, disponiendo de menores posibilidades de movimiento, por ejemplo, para viajar a Francia en representación de sus intereses.

⁶⁵ La asociación entre los representantes de los colonos, embañados en lo que hemos denominado el "populismo americano", y el jacobinismo extremista francés, es un hecho particularmente intrigante y que se irá viendo en mayor detalle más adelante en el texto. En general ha escapado a muchos estudiosos del proceso haitiano, que esperan ver a los representantes de los colonos aliados con la "derecha", y antagonizados por la izquierda francesa (los jacobinos) que debería apoyar a los rebeldes negros (de ahí incluso el título del libro de C. L. R. JAMES: *The Black Jacobins*). Entre los jacobinos había una fuerte simpatía hacia mejorar la condición de los negros, pero sólo una minoría favorable a su liberación, y aun ésta veía las dificultades del proceso, especialmente el caos social que podría ser su resultado, y el consiguiente aprovechamiento por parte de Inglaterra. Los jacobinos, por otra parte, se sentían atraídos por la fraseología republicana y antiplutocrática que fueron adoptando, cada vez más, los representantes de los colonos (Page, Brulley, Larchevesque-Thibaut, Millet, y otros), quienes reemplazan a la primera horneada de "diputados marqueses" de las colonias (Gouy d'Arcy, Cocherel, Perrigny, Cadusch).

⁶⁶ MOREAU DE SAINT MERY: *Considérations présentées aux vrais amis du repos et du bonheur...* (París, 1791).

⁶⁷ GOUY D'ARCY: *A tous les amis de la paix et de la vérité...* (París, 1791).

⁶⁸ Para el decreto del 15 de mayo, ver GARRAN-COULON, II, pp. 86-91, y para la reacción contrarrevolucionaria de los blancos en la colonia, pp. 105-111. Gouy d'Arcy había mandado una carta particular a sus representados, señalando lo desastroso de la medida de la Asamblea francesa. Se defendió luego de ser propagador de alarmismo, en una *Lettre... à l'Assemblée Nationale* (París, 23 de agosto de 1791), en que además condena a quienes a través de la corrupción interceptan su correspondencia. También se lo había acusado de sugerir a los colonos que promovieran una insurrección de esclavos para "demostrar" las malas consecuencias de las medidas recién adoptadas. La teoría era que al dar alas a los mulatos, éstos, naturalmente, usarían a los negros para sus propios fines y por lo tanto incitarían a la rebelión. Este argumento está en Ardouin, I, pp. 216-236, aunque no está documentado en forma decisiva, por no haberse preservado la carta imputada a Gouy d'Arcy. En realidad la idea de fomentar una "pequeña" insurrección de esclavos como arma contra los intentos reformistas del gobierno francés era excesivamente peligrosa para quienes tenían fuertes propiedades y a menudo familia en Santo Domingo, lo que incluía a los diversos sectores de representantes y diputados de los colonos, grandes o chicos. Más factible sería el plan para el sector más estrictamente político ligado a la emigración realista, que, ya a mediados de 1791, estaba muy lanzado a complotar contra el gobierno de París. En junio la familia real había intentado huir de París y había sido arrestada en Varennes, episodio que es sucedido en agosto por una declaración conjunta de monarcas europeos en Pilnitz en apoyo a la casa real francesa.

⁶⁹ GARRAN-COULON, II, pp. 130-46.

⁷⁰ Los girondinos, dirigidos por Jean Pierre Brissot, eran los más influyentes en la Sociedad de Amigos de los Negros (de la que

Brissot era presidente). Brissot, al conocer las noticias del comienzo de la insurrección de esclavos, escribe un folleto tratando de disminuir el alarmismo, y aprovechando para argumentar la necesidad de armar a los mulatos y darles plenos derechos cívicos. J. P. BRISSOT: *Discours sur un projet relatif à la revolte des négres...* (París, 30 de octubre de 1791), en *Révolution...*, vol. VIII. Los comerciantes internacionales franceses, centrados en los puertos, especialmente los de Burdeos, eran un importante apoyo de la Gironda, aunque es probable que ésta no fuera suficientemente moderada para su gusto. Tanto Brissot como la mayor parte de los demás jefes girondinos eran en esta época aún miembros del club de los jacobinos (que comenzaría a expulsarlos recién a comienzos de 1793, en ocasión de su defensa de Luis XVI, finalmente guillotinado en enero de ese año).

⁷¹ Ver EDWARDS: *A Historical Survey of the French Colony...*, p. 140-1, sobre búsqueda de protectorado por parte de colonos franceses, que delegan a ese efecto a uno de ellos, Venault de Charmilly. Este, que luego emigró y se radicó en Inglaterra, contesta a Edwards, no negando el hecho, sino más bien negando que él hubiera engañado a las autoridades inglesas sobre el grado de apoyo que encontrarían en la isla. Ver CHARMILLY, ob. cit., obra en que polemiza con Edwards y que es particularmente útil por su comparación de los sistemas sociales en las islas inglesas y francesas (ver nota 26).

⁷² Los mulatos eran los más cercanos a la posición girondina, de reformas moderadas, que no pretendía, por lo menos en un plazo considerable, eliminar a la esclavitud. Debe decirse que tampoco los jacobinos pretendían eliminar la esclavitud, pero sus tácticas más radicales, y su fraseología más violenta y extremista, tendían a enajenar a un sector social básicamente acomodado, como era una gran parte de los mulatos, salvo que éste tuviera razones especiales para buscar su alianza. Esto último es lo que paradójicamente ocurría con los representantes de los colonos blancos. Los plantadores blancos, para luchar contra el gobierno reformista de los comienzos de la Revolución Francesa, que además estaba influido por los comerciantes (enemigos de los plantadores), habían adoptado una posición de republicanismismo extremo, encontrándose en esta posición junto a los jacobinos, y a muchos pequeños blancos coloniales, y a la marinería francesa que constituía una importante fuerza de choque en la isla.

⁷³ Ver MOREAU DE SAINT MERY: *Considerations présentes...*

⁷⁴ GARRAN-COULON, II, pp. 193-214; ARDOUIN, I, pp. 216-36. La reunión secreta en Bois Caiman ha sido objeto de las más diversas interpretaciones y mitificaciones. Hay quienes consideran que se trataba de un complot secretamente organizado por los esclavos, que ya tenían la idea de rebelarse; otros la ven como instrumentada por los sectores realistas del gobierno colonial, y los *émigrés*. Para Garran-Coulon, "era una opinión generalmente aceptada entre los blancos de la colonia que (la rebelión) fue excitada por el gobierno y por el partido contrario al de Saint Marc" (p. 193); Ardouin tiende a coincidir con esta interpretación, que según algunos no era más que expresión de su prejuicio de mulato contra los negros y especialmente contra Toussaint.

⁷⁵ Sobre Toussaint, ver Gabriel DEBIEN, Jean FOUCHARD et M. Antoinette MENIER: "Toussaint Louverture avant 1789: légendes et réalités", *Conjonction, Revue Franco-Haitienne*, N° 134, junio-julio de 1977, quienes en base a documentos notariales recientemente descubiertos demuestran que Toussaint había sido manumitido por el gerente de su plantación, Bayon de Libertat, antes de 1777 (posiblemente el año anterior) lo que coincide con declaraciones que él mismo hizo mucho más tarde y que hasta ahora no estaban verificadas. En 1779 toma en arriendo unas 20 hectáreas de tierras, con cafetales, de su yerno, con 13 esclavos, todos criollos y emparentados entre sí. Su condición de arrendatario de una pequeña plantación no le impediría seguir trabajando como ayudante del gerente de la gran plantación de Bréda donde nació y trabajó toda su vida anterior a la insurrección, donde además era cochero y amigo del gerente. Ver también referencias de nota 2, y Victor SCHÖLCHER: *Vie de Toussaint Louverture* (París, 1889), H. PAULEUS-SANNON: *Histoire de Toussaint Louverture* (Port-au-Prince, 3 vols., 1920-33) y el muy antagónico Louis DUBROCA: *The Life of Toussaint Louverture* (Londres, 1802).

⁷⁶ M. GROS: *Récit historique sur ce qui se succéda...* (Baltimore, 1793).

⁷⁷ Este episodio ha sido calificado duramente, aun por los autores más favorables a Toussaint, como una "traición" del peor tipo aun cuando luego, ante el fracaso de esta tentativa, y la posterior lucha a muerte, éstos rehabilitan a Toussaint diciendo que las circunstancias hacen al jefe, y que una vez vencidas las vacilaciones, su conducta en el futuro fue claramente dirigida a la total emancipación de los esclavos. Es más probable que en los comienzos haya habido manipulación por parte de realistas y *émigrés*, en la que Toussaint y otros entraron por una mezcla de oportunidad, ventajas personales, y quizás vislumbre de algo más. Ante la magnitud de las consecuencias imprevistas de la insurrección, la búsqueda de un perdón y de una cierta cantidad muy moderada de emancipaciones era congruente con las primeras motivaciones. Al fracasar estas tentativas, debido a las presiones muy fuertes que venían tanto del lado de los colonos blancos como de los negros que empezaban a experimentar la libertad, el proceso fue cambiando de naturaleza, y despertó en algunos de sus líderes una nueva motivación. Biassou y Jean François, sin embargo, siempre siguieron leales a la causa monárquica, tanto francesa como española, y además se dedicaban al comercio de esclavos con la parte española, según numerosos testigos. Cuando en 1795 España cejó en su lucha contra Francia, terminando aliándose a ella, Biassou fue trasladado a Cuba, donde vegetó en estrechas circunstancias, y Jean François fue retirado a España con todos los honores y una pensión.

⁷⁸ GARRAN-COULON, II, pp. 304-12.

⁷⁹ Ver DUBROCA, ob. cit., y Marcus RAINSFORD: *Saint Domingo, or an Historical, Political and Military Sketch of the Black Republic, with a view of the Life and Character of Toussaint L'Ouverture* (Londres, 2ª edición, 1802), quien era un oficial en el ejército británico que combatió en la isla cuando Inglaterra intentó ocuparla (1793-98).

⁸⁰ En la Asamblea francesa, las noticias de la agitación producida entre los habitantes blancos de Santo Domingo ante el "Bill of Rights" de los mulatos inclinaron el ánimo de muchos diputados hacia tomar medidas más apoyativas hacia los colonos blancos. Esto tomó la forma de un artículo agregado a la Constitución que se acababa de sancionar, en el que se declaraba que la legislación sobre el "estado de las personas" (esclavitud y derechos de voto de mulatos) sería atribución exclusiva de las asambleas coloniales. Este es el decreto del 24 y 28 de setiembre de 1791, que en la práctica implica una anulación del Bill of Rights de los mulatos (decreto del 15 de mayo del mismo año). Todavía no habían llegado a Francia las noticias de la rebelión de los esclavos cuando se tomó esta decisión, que, se pensaba, consolidaría el frente blanco en la colonia. Ver GARRAN-COULON, II, pp. 280-92, y *Concordat...* (París, 1791).

⁸¹ GARRAN-COULON, II, pp. 164-76. El odio de los blancos pobres hacia los comerciantes estaba últimamente avivado por la convicción de que los comerciantes franceses de los grandes puertos (Burdeos, Nantes, La Rochelle), ligados a los girondinos, se habían entregado a los propósitos reformistas de éstos, apoyando la sanción del Bill of Rights de los mulatos, del 15 de mayo de 1791, dividiendo de esta manera el frente blanco. Ahora que legaba la noticia de la "revocación" del Bill of Rights, sancionada el 24-28 de setiembre de 1791, la población blanca consideraba que los intereses ligados a los comerciantes y sus mentores ideológicos habían sido derrotados, y por lo tanto se los podía atacar con más impunidad.

⁸² GARRAN-COULON, III, pp. 25-9. La readopción del Bill of Rights fue el resultado de una intensa campaña, en que se argumentó copiosamente por ambos lados. Ver Jean Baptiste MILLET et al.: *Discours prononcé... par les Commissaires de l'Assemblée Générale de la Partie Française de Saint Domingue* (París, noviembre de 1791); ANONIMO: *A Particular Account of the Insurrection of the Negroes* (Londres, 4ª edición, sin fecha), que reproduce el discurso anterior y varios otros documentos; Charles TARBE: *Rapport sur les troubles de Saint Domingue... au nom du Comité Colonial* (París, 3 partes, diciembre de 1791-febrero de 1792), que adopta una posición favorable a los colonos, aunque moderada, instándolos a tratar de atraerse a los hombres de color, y que afirma que "hay poco que temer de la revuelta de los negros, y todo de la desinteligencia entre los blancos y los hombres de color" (III, p. 23), lo que refleja la opinión bastante generalizada de que se podía fácilmente contener a la revuelta negra y luego liquidarla con facilidad; CORMIER: *Mémoire sur la situation de Saint Domingue à l'époque du mois de janvier de 1792* (París, 1792).

⁸³ Blanchelande publica un folleto explicando su posición, con el seudónimo Un Créole: *Rélation du séjour de M. de Blanchelande...* (Port au Prince, 1792).

⁸⁴ Tanto Sonthonax como Polverel eran miembros del club jacobino, pero también lo eran Brissot y muchos jefes girondinos. Cuando se emplea el término "jacobino" en el sentido usual de la palabra, hay que referirlo a quienes mantuvieron su pertenencia a la asociación después de la ruptura franca de ésta con los girondinos que se da a comienzos de 1793. Tanto Polverel como Sonthonax fueron

eventualmente llamados de vuelta a Francia en 1794 y detenidos, por obra de la conjunción entre los delegados de los colonos, que estuvieron muy activos durante todo el Terror (especialmente Page y Brulley) y los robespierristas del club jacobino, como Benoit Gouly. Ver AULARD, VI, pp. 370 y ss., la sesión del club del día 24 de agosto de 1794 (algo posterior a la caída de Robespierre) en que el miembro Dufourny acusa a Sonthonax, recientemente liberado, de haber sido "agente" de Brissot en el Comité de Correspondencia de la sociedad, en la época en que el jefe girondino dominaba en la sociedad de los jacobinos.

⁸⁵ GARRAN-COULON, III, pp. 165-8; ARDOUIN, II, pp. 36-7.

⁸⁶ GARRAN-COULON, III, pp. 178-221 sobre el club de Le Cap, y pp. 283-96 sobre el club de Port au Prince manejado por Borel, extremista dentro del "partido de Saint Marc".

⁸⁷ Los colonos instalados en Estados Unidos pretendieron designar diputados ante la Convención Francesa, dando poderes a Page, Brulley y otros.

⁸⁸ Para Garran Coulon, Rouvrai, jefe de las fuerzas que actuaban en el Norte, era un "royaliste forcé" y buscaba una entente con los esclavos (II, pp. 344-9).

⁸⁹ ARDOUIN, II, p. 212.

⁹⁰ Brissot y los demás jefes de la gironda habían sido ajusticiados el 31 de octubre de 1793.

⁹¹ GARRAN-COULON, III, pp. 366-459, sobre la lucha con Gaudaud y el incendio de Le Cap; y IV, p. 38, sobre proclama de Sonthonax ofreciendo la libertad a los esclavos que tomen las armas en defensa de la república.

⁹² GARRAN-COULON, IV, pp. 45-51, y ARDOUIN, II, p. 195.

⁹³ GARRAN-COULON, IV, pp. 57-65.

⁹⁴ Existe una larga discusión sobre cuándo exactamente se pasa Toussaint al lado republicano, y si es porque estaba ahora seguro de la abolición de la esclavitud (confirmada por la Convención francesa, y no sólo sancionada por los comisionados en la isla) o porque temía ser abandonado por España, que estaba buscando la paz por separado con Francia.

⁹⁵ Thomas MILLET et al.: *Traits de patriotisme de Sonthonax et Polverel* (París, Frimaire An III).

⁹⁶ GARRAN-COULON, IV, p. 570.

⁹⁷ GARRAN-COULON, IV, pp. 469-586, y los folletos incluidos en la bibliografía de autoría de Page, Brulley, JB, y Th. Millet, Clauson, Larchevesque-Thibaut, Gouly, y sus adversarios Dufay, Belley y Leblois.

⁹⁸ GARRAN-COULON, IV, p. 567.

⁹⁹ GOULY: *Vues générales sur l'importance du commerce...* (París, 1794).

¹⁰⁰ GOULY: *Considerations sur les causes...*

¹⁰¹ Mars BELLEY: *Le bout d'oreille des colons...* (París, 1794).

¹⁰² GOULY: *Réponse au libelle distribué par l'africain Belley...* (París, 1794).

¹⁰³ Los cuatro que constituyen el trabajo de GARRAN-COULON varias veces citado, y otros seis del mismo, *Débats entre les accusés et les accusateurs dans l'affaire des Colonies* (París, 6 vols., 1798), que constituyen un informe oficial ante los Comités reunidos de Salvación Pública, de Legislación y de Marina.

¹⁰⁴ Ver David NICHOLLS: *From Dessalines to Duvalier: Race, colour and national independence in Haiti* (Cambridge, 1979), para referencias sobre la situación posterior a la independencia.

BIBLIOGRAFIA

I. Documentos, folletos y otras fuentes impresas

- ANONIMO: *A Particular Account of the Insurrection of the Negroes of St. Domingo* (Londres, s/f.).
- BARBE-MARBOIS, François: *Journal d'un déporté non jugé* (París, 2 tomos, 1834, publicado como anónimo).
- BELLEY, Mars: *Belley, représentant du peuple, à ses collègues* (París, 6 fructidor año II).
- BELLEY, Mars: *Le bout d'oreille des colons* (París, 9 frimario año III).
- BLANCHELANDE, Philibert Rouxel de: *Rélation du séjour de M. de Blanchelande... au Port au Prince, par un créole* (Port au Prince, 1792, publicado como anónimo).
- BRISSOT, Jean Pierre: *Correspondance et papiers* (París, 2 tomos, 1912, compilado por Claude Perroud).
- Cahiers de doléances de la colonie de Saint Domingue pour les États Généraux de 1789* (París, 1933, compilado por Blanche Maurel).
- Concordat entre les commissaires de la garde nationale des citoyens blancs de Port au Prince et les... citoyens de couleur de Port au Prince* (París, 1791).
- CHARAULT, J. R.: *Coup d'oeil sur Saint Domingue... observations sur les moyens de recouvrer cette colonie* (París, 1814).
- CHARMILLY, Venault de: *Lette a M. Bryan Edwards... en réfutation de son ouvrage* (Londres, 1797).
- DUBROCA, Louis: *Life of Toussaint Louverture* (Londres, 1802).
- DUFAY, Louis Pierre: *Compte rendu sur la situation actuelle de Saint Domingue* (París, 16 pluvioso año II).
- DUFAY, Louis Pierre: *Rélation détaillée des evenements... depuis l'arrivée du ci-devant général Galbaud...* (París, año II).
- DUFAY, Louis Pierre: *Un représentant du peuple calomnié* (París, sin fecha, año II ó III).
- DUFAY, Louis Pierre: *Encore une petite calomnie de Bazile (sic) Gouly*. (París, s/f., año II ó III).

- EDWARDS, Bryan: *A historical survey of the French colony in the island of San Domingo* (Londres, 1797).
- EDWARDS, Bryan: *A history, civil and commercial, of the British colonies in the West Indies* (Philadelphia, 4 tomos, 1806).
- GARRAN-COULON, Jean Philippe: *Débats entre les accusés et les accusateurs dans l'affaire des colonies* (París, 6 tomos, 1798).
- GARRAN-COULON, Jean Philippe: *Rapport sur les troubles de Saint Domingue, fait au nom de la commission des colonies, des comités de salut public, de législation et de marine réunis* (París, 4 tomos, 1799).
- GARRAN-COULON, Jean Philippe: et al.: *An inquiry into the causes of the insurrection... to which are added observations of M. Garran-Coulon on the same subject* (Londres, 1792).
- GOULY, Benoit: *Considérations sur les causes qui... ont produit les divers mouvements contre-révolutionnaires dont les colonies son agitées* (París, brumario año III).
- GOULY, Benoit: *Vues générales sur l'importance du commerce des colonies* (París, frimario año III).
- GOULY, Benoit: *Réponse au libelle distribué par l'africain Belley* (París, 11 frimario año III).
- GOUY D'ARCY, Louis: *Discours prononcé a l'ouverture des Etats de Mélnun* (París, marzo 1789).
- GOUY D'ARCY: *Mémoire au roi... par un patricien ami du peuple* (París, 1789).
- GOUY D'ARCY: *Lettre a l'Assemblée Nationale* (París, 23 de agosto de 1791).
- GOUY D'ARCY: *A tous les amis de la paix et de la vérité* (París, 1791).
- GREGOIRE, Henri Baptiste: *Mémoires de Grégoire, ancien Eveque de Blois* (París, 2 tomos, 1837).
- GROS, M.: *Récit historique sur ce qui se succéda dans les camps de la Grande Riviere* (Baltimore, 1793).
- HILLIARD D'AUBERTEUIL, Michel: *Considérations sur l'état présent de la colonie française de Saint Domingue* (París, 2 tomos, 1776-1777).
- JAQUEMINIERE, Gillet de la: *Rapport fait au nom de la section du comité d'agriculture et de commerce chargé par l'assemblée Nationale de l'examen de la réclamation del députés de Saint Domingue relative a l'approvisionnement de l'isle* (París, 1789).
- LABORIE, P. J.: *The coffee planter of Saint Domingo* (Londres, 1798).
- LARCHEVESQUE-THIBAUT, Jean Baptiste: *Mémoire et pieces justificatives adressées a la Convention Nationale* (París, 20 de mayo de 1793).

- LARCHEVESQUE-THIBAUT, Jean Baptiste: *Lettre d'un colon de Saint Domingue* (París, 7 termidor año IV).
- LARCHEVESQUE-THIBAUT, Jean Baptiste, et. al.: *Les calomnieurs Leborgne, Polverel et Sonthonax appelés au tribunal révolutionnaire par les commissaires des patriotes de Saint Domingue* (10 brumario año III).
- LEBLOIS, Léonard: *Reflexions sur les malheurs que Saint Domingue a éprouvés depuis la Révolution, adressées aux Jacobins* (París, 20 fructidor año II).
- LEBLOIS, Léonard: *Au calomniateur Théon et a ses complices, tous colons blancs, ennemis nés de la liberté et l'égalité* (París, sin fecha).
- Mémoire sur la situation de Saint Domingue a l'époque du mois de janvier 1792* (París, 1792; firmado por Cormier).
- MILLET, Jean Baptiste, et. al.: *Discours par les commissaires de l'Assemblée Générale de Saint Domingue* (París, 3 de noviembre de 1791).
- MILLET, Thomas, et. al.: *Traits de patriotisme de Polverel et Sonthonax* (París, 3 frimario año III).
- MILLET, Thomas: *Lutte entre le pouvoir législatif et le pouvoir exécutif* (París, 8 vendimiarío año III).
- MOREAU DE SAINT-MERY, Médéric: *Lois et constitutions des colonies francaises de l'Amérique sous-le-vent* (París, 6 tomos, 1784-1790).
- MOREAU DE SAINT-MERY, Médéric: *Description... de l'isle de Saint Domingue* (Philadelphia, 2 tomos, 1797).
- MOREAU DE SAINT-MERY, Médéric: *A description of the Spanish part of Saint Domingue* (Philadelphia, 2 tomos, 1796).
- MOREAU DE SAINT-MERY, Médéric: *His speech spoken in the Assembly of the electors of Paris* (Londres, 1790).
- MOREAU DE SAINT-MERY, Médéric: *Discours au Roi prononcé a l'Hotel de Ville de Paris* (París, 1789).
- MOREAU DE SAINT-MERY, Médéric: *Mémoire justificatif* (París, 14 de enero de 1790).
- MOREAU DE SAINT-MERY, Médéric: *Considérations présentées aux vrais amis du repos et du bonheur de la France* (París, 1791).
- MOREAU DE SAINT-MERY, Médéric: *Voyage aux Etats Unis d'Amérique, 1793-98* (New Haven, 1913).
- My Odyssey: *Experiences of a young refugee from two revolutions* (Baton Rouge, 1959, anónimo firmado por "A Creole", editado por Althéa de Puech Parham).
- PAGE, Pierre François: *Reflexions sur les colonies* (París, 1792).

- PAGE, Pierre François, et al.: *Notes sur les lettres attribuées a Page et Brulley* (París, s/f., ca. 1793-4).
- PAGE, Pierre François, et al.: *Notes fournies au Comité de Salut Public par les commissaires de Saint Domingue*, Page et Brulley (París, s/f., ca. 1793-4).
- POLVEREL, Etienne: *Preuves de la connivance des colons leopards avec les assassins du Tribunal Révolutionnaire* (París, fructidor año II).
- Production historique des faits qui se sont passés dans la partie de l'Ouest, présentée par les Gardes Nationales du Port au Prince* (Port au Prince, 1792).
- RAINSFORD, Marcus: *Saint Domingo, or a ... sketch of the black republic* (Londres, 1802).
- RAYNAL, Guillaume Thomas: *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes* (Ginebra, 2ª edición, 5 tomos, 1780).
- Révolution française et l'abolition de l'esclavage* (París, 12 volúmenes, 1968, edición facsimilar de folletos por Editions d'Histoire Sociale). Los documentos de esta colección no se listan por separado; los usados en el texto están referidos en las notas. Ver notas números 13, 26, 52 y 70.
- SAINT-LEGER: *Compte rendu a l'Assemblée Nationale* (París, 1792).
- SOCIETE DES JACOBINS: *Recueil de documents pour l'histoire du club des jacobins de Paris* (París, 6 tomos, 1889-1897, compilado por F. A. Aulard).
- SONTHONAX, Léger Felicité: *Sonthonax, ci-devant Commissaire Civil délégué a Saint Domingue, a la Convention Nationale* (París, 6 fructidor año II).
- TARBE, Charles: *Rapport sur les troubles de Saint Domingue, fait a l'Assemblée Nationale au nom du Comité Colonial* (París, 2 partes, 1791-1792).
- WALLEZ, Jean Baptiste: *Précis historique des négociations entre la France et Saint Domingue* (París, 1826).
- WIMPFEN, François: *Voyage a Saint Domingue pensant les années 1788, 1789 et 1790* (París, 1790).

Nota: los títulos se dan abreviados, y cuando hay autores múltiples sólo se menciona uno.

II. Libros sobre Haití

- ALEXIS, Stephen: *Black liberator: The life of Toussaint Louverture* (New York, 1949, traducido).
- ARDOUIN, Beaubrun: *Etudes sur l'histoire d'Haiti* (París, 11 tomos, 1853-60).
- CESAIRE, Aimé: *Toussaint Louverture, la revolución francesa y el problema colonial* (La Habana, 1967, traducción).
- COLE, Hubert: *Christophe, King of Haiti* (New York, 1967).
- DEBBASCH, Yvan: *Couleur et liberté. Les affranchis dans les possessions françaises de la Caraïbe, 1635-1833* (París, 1967).
- DEBIEN, Gabriel: *Notes d'histoire coloniale*, 1: La sucrerie Galbaud du Fort (Cairo, 1941).
- DEBIEN, Gabriel: *Notes...*, 2: Les engagés partis de La Rochelle, 1633-1715 (Cairo, 1942).
- DEBIEN, Gabriel: *Notes...*, 8: Gouverneurs, magistrats et colons, L'opposition parlementaire et coloniale a Saint Domingue, 1763-1769 (Port au Prince, 1946).
- DEBIEN, Gabriel: "Une indigoterie a Saint Domingue a la fin du siècle XVIII", *Revue d'Histoire des Colonies*, tomo XXXIII, 1940-46.
- DEBIEN, Gabriel: *La société coloniale aux XVII et XVIII siècles*, 1: Les engagés pour les Antilles, 1634-1715, (París, 1952).
- DEBIEN, Gabriel: *La société coloniale...*, 2: Les colons de Saint Domingue et la révolution, Essai sur le Club Massiac (París, 1955).
- DEBIEN, Gabriel: "Le club des colons de La Rochelle", *Revue d'Histoire des Colonies*, 1956.
- DEBIEN, Gabriel: *Plantations et esclaves a Saint Domingue*, I: La sucrerie Cottineau; II: La sucrerie Foache a Jean Rabel (Dakar, 1962).
- DEBIEN, Gabriel: "Une caféière a Saint Domingue", *Notes d'Histoire Coloniale*, 180 (Niort, 1978).
- DEBIEN, Gabriel: "Mauvais sujets aux îles", *Notes d'Histoire Coloniale*, 62, Bulletin de la Société des Antiquaires de l'Ouest, sin fecha.
- DEBIEN, Gabriel, FOUCHARD, Jean y MENIER, Marie Antoinette: "Toussaint Louverture avant 1789: légendes et réalités", *Conjonction*, Revue Franco Haitienne, 134, junio-julio 1977.
- ELICONA, A. L.: *Un colonial sous la Révolution en France et en Amérique: M. de Saint-Méry* (París, 1934).
- FRANCO, José: *La revolución de Haití* (La Habana, 1966).
- FROSTIN, Charles: *Les révoltes blanches a Saint Domingue aux XII et XVIII siècles* (París, 1975).

- HALL, Gwendolyn: *Social Control in Plantation Societies: A comparison of Saint Domingue and Cuba* (Baltimore, 1971).
- HERSKOVITS, Melville: *Life in a Haitian Valley* (New York, 1971; 1ª edición, 1937).
- JAMES, C. L. R.: *The Black Jacobins* (Londres, 1980; 1ª edición, 1938).
- KORNGOLD, Ralph: *Citizen Toussaint* (New York, 1965; 1ª edición Boston, 1944).
- LEBEAU, Auguste: *De la condition des gens de couleur libres sous l'Ancien Régime* (Poitiers, 1903).
- LEPKOWSKI, Tadeusz: *Haiti* (La Habana, 1968).
- LEYBURN, James: *The Haitian people* (New Haven, 1941).
- MADIOU, Thomas: *Histoire d'Haiti* (Port au Prince, 4 tomos, 1847-1904).
- MANIGAT, Leslie: *La politique agraire du gouvernement d'Alexis Pétiou* (Port au Prince, 1962).
- McCLOY, Shelby: *The Negro in the French West Indies* (Lexington, 1966).
- METRAUX, Alfred: *Voodoo in Haiti* (New York, 1972, 1ª edición francesa. París, 1959).
- NICHOLLS, David: *From Dessalines to Duvalier: Race, Colour and National Independence in Haiti* (Cambridge, 1979).
- OTT, Thomas: *The Haitian Revolution* (Knoxville, 1973).
- PAULEUS-SANNON, H.: *Histoire de Toussaint Louverture* (Port au Prince, 3 tomos, 1920-1933).
- PERUSSE, Robert: *Historical dictionary of Haiti* (Metuchen, N. J., 1977).
- PEYTRAUD, Lucien: *L'esclavage aux Antilles Françaises avant 1789* (París, 1897).
- PLUCHON, Pierre: *Toussaint Louverture: De l'esclavage au pouvoir* (París, 1979).
- SAINT-REMY, Joseph: *Vie de Toussaint Louverture* (París, 1850).
- SCHOELCHER, Victor: *Vie de Toussaint Louverture* (París, 1889).
- TYSON, George F. jr. (comp.): *Toussaint Louverture* (Englewood Cliffs, 1973).
- VASTEY, Pompée Valentin, Baron de: *Essai sur les causes de la révolution et des guerres civiles d'Hayti* (Sans Souci, 1819).
- VIAU, Alfred: *Toussaint Louverture considéré a la lumière de ses actes et attitudes* (Ciudad Trujillo, 1958).

III. Libros sobre temas conexos

- ARENAS Y CESPEDES, Francisco: *De la esclavitud en Cuba* (Madrid, 1866).
- BENNET, J. Harry jr.: *Bondsmen and Bishops. Slavery and Apprenticeship in the Codrington Plantations of Barbados, 1710-1833* (Berkeley, 1958).
- BETHELL, Leslie: *The Abolition of the Brazilian Slave Trade* (Cambridge, 1970).
- CAMPBELL, Mavis Christine: *The Dynamics of Change in a Slave Society: A Sociopolitical History of the Free Coloureds of Jamaica, 1800-1865* (Rutherford, 1976).
- CORWIN, Arthur: *Spain and the Abolition of Slavery in Cuba, 1817-1888* (Austin, 1967).
- CRATON, Michael, y WALVIN, James: *A Jamaican Plantation: The History of Worthy Park, 1670-1970* (Londres, 1970).
- CURTIN, Philip: *The Atlantic Slave Trade: A Census* (Madison, 1969).
- DEGLER, Carl: *Neither Black Nor White: Slavery and Race Relations in Brazil and the United States* (New York, 1971).
- ELKINS, Stanley: *Slavery* (Chicago, 1976; 1ª edición, 1959).
- ENGERMAN, Stanley, y GENOVESE, Eugene (comps.): *Race and Slavery in the Western Hemisphere: Quantitative Studies* (Princeton, 1975).
- FOGEL, Robert, y ENGERMAN, Stanley: *Time on the Cross: The Economics of American Negro Slavery* (Boston, 2 tomos, 1974).
- FRANKLIN, John Hope: *The Free Negro in North Carolina, 1790-1860* (Chapel Hill, 1943).
- GENOVESE, Eugene: *The Political Economy of Slavery* (New York, 1965).
- GUERRA Y SANCHEZ, Ramiro: *Azúcar y población en las Antillas* (La Habana, 1935).
- GUTMAN, Herbert: *Slavery and the Numbers Game: A Critique of Time on the Cross* (Urbana, 1975).
- HALL, Douglas: *Free Jamaica, 1838-1865: An Economic History* (New Haven, 1959).
- HIGMAN, B. W.: *Slave Population and Economy in Jamaica, 1807-1834* (Cambridge, 1976).
- JEFFERSON, Thomas: *Notes on the State of Virginia* (New York, 1964; 1ª edición, póstuma, 1861).
- KENNEDY, Michael: *The Jacobin Club of Marselles, 1790-1794* (Ithaca, 1973).

- KLEIN, Herbert: *The Middle Passage. Comparative Studies in the Atlantic Slave Trade* (Princeton, 1978).
- KLEIN, Herbert: *Slavery in the Americas: A Comparative Study of Virginia and Cuba* (Chicago, 1967).
- KNIGHT, Franklin: *Slave Society in Cuba During the XIXth Century* (Madison, 1970).
- MELLAFE, Rolando: *La esclavitud en Hispanoamérica* (Buenos Aires, 1964).
- MORENO FRAGINALS, Manuel: *El ingenio: El complejo económico social cubano del azúcar* (La Habana, 1964).
- MURRAY, David: *Odious Commerce: Britain, Spain and the Abolition of the Cuban Slave Trade* (Cambridge, 1980).
- PARKINSON, Wenda: *'This Gilded African': Toussaint Louverture* (Londres, 1978).
- PARRY, J. H., y SHERLOCK, P. M.: *A Short History of the West Indies* (Londres, 1956).
- PATTERSON, Orlando: *The Sociology of Slavery: An Analysis of the Origins, Development and Structure of Negro Slave Society in Jamaica* (Rutherford, 1969).
- PENSON, Lillian: *The Colonial Agents of the British West Indies* (Londres, 1971; 1ª edición, 1924).
- RAGATZ, Lowell J.: *The Fall of the Planter Class in the British Caribbean 1763-1833* (New York, 1963).
- SOBOUL, Albert: *Les sans culottes parisiens en l'an II* (París, 1968; 1ª edición, 1958).
- TANNENBAUM, Frank: *Slave and Citizen* (New York, 1945).
- WILLIAMS, Eric: *Capitalism and Slavery* (Chapel Hill, 1944).
- WOLLOCH, Isser: *Jacobin Legacy: The Democratic Movement under the Directory* (Princeton, 1970).

LA REBELION DE ESCLAVOS DE HAITI
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1984
EN EL DEPARTAMENTO EDITORIAL
DEL IDES, GUEMES 3950,
1425 BUENOS AIRES, ARGENTINA